



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES,
JURÍDICAS Y ECONÓMICAS
Escuela de Sociología

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA Y
AL TÍTULO DE SOCIÓLOGO

AUTORES:

LUCIANO ENRICO GUERSETTI NARVAEZ
ALFREDO ALEJANDRO MEZA RODRIGUEZ

PROFESOR GUÍA:

JUSTINO GOMEZ DE BENITO

SANTIAGO – CHILE

2013

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

En sus manos tienen el resultado de una extensa y compleja investigación, que refleja al mismo tiempo la constancia y perseverancia con la que hemos llegado a esta instancia, ad portas de obtener el grado académico de Licenciado en Sociología. En este camino ha habido momentos gratos y otros arduos, los que sin lugar a dudas no habríamos sorteado sin el apoyo incondicional de nuestros padres y familiares, quienes estuvieron presentes durante estos cinco años y contribuyeron en la pavimentación de este camino al éxito y, principalmente, a nuestra formación como profesionales. En este pequeño párrafo, queremos resaltar y agradecer a nuestras familias, profesores, y amigos/colegas que nos apoyaron año a año para llegar a la meta, siendo fundamentales en nuestra formación como sociólogos. Cada granito de arena aportado por ellos está presente en este escrito.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Tabla de contenido

1. Planteamiento del problema.....	5
1.1 Introducción.....	5
1.2 Hacia una sociología del trabajo.....	6
1.2.1 Sociología del Trabajo en Latinoamérica.....	7
1.3 Del cuerpo biológico al cuerpo social.....	8
1.4 La visión de lo femenino, una aproximación socio-cultural.....	12
1.4.1 “Café con piernas” en Chile, producto de una transformación cultural.....	13
1.5 De la sociología del cuerpo y del trabajo, a nuestra sociedad.....	16
1.6 Pregunta y objetivos.....	21
1.6.1 Pregunta de investigación:.....	21
1.6.2 Objetivo general:.....	21
1.6.3 Objetivo específicos:.....	21
1.6.4 Supuestos.....	21
1.7 Justificación y relevancias.....	22
1.8 Limitaciones.....	24
2. Marco teórico.....	25
2.1 Hacia un concepto de significación social.....	25
2.1.1 La institución, procesos de organización social.....	25
2.1.2 El imaginario social instituyente.....	29
2.1.3 imaginario social y creación de significados: la significación social.....	31
2.2 De la sociología del cuerpo, una aproximación teórica.....	37
2.2.1 El cuerpo como producto social, preocupación desde los clásicos.....	37
2.2.2 La sociología del cuerpo: el cuerpo y lo social.....	42
2.2.3 El cuerpo: una mercancía social de producción.....	48
2.2.4 El cuerpo en “café con piernas”.....	50
2.3 Trabajo.....	53
2.3.1 Marx y la teoría del trabajo.....	54
2.3.2 Nuevas teorías del trabajo.....	55
3. Marco Metodológico.....	58
3.1. Diseño de investigación.....	58
3.1.1 Paradigma.....	58
3.1.2 Metodología.....	59
3.1.3 Alcance de la investigación.....	59
3.2 Unidad de análisis y selección de informantes.....	60
3.2.1 Unidad de análisis.....	60

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

3.2.2 Selección de la muestra.....	60
3.3 Técnicas de recolección de datos	61
3.3.1 Entrevistas individuales.....	62
3.3.2 Observación participante.	63
3.4 Análisis de Datos	64
3.5 Plan de análisis.....	65
3.6. Criterios de rigor científico.....	65
3.6.1 Validez y Fiabilidad.....	65
3.6.2 Triangulación.....	65
4. Análisis	67
4.1 Mujeres de “café con piernas” y la significación de su trabajo.....	67
4.2 Motivos para trabajar en un café con piernas.....	80
4.3 Formas y Exigencias en el trabajo en un “café con piernas”	87
4.4 “Café con piernas”: la relación trabajadora-cliente y los usos corporales.....	95
4.5 Significación de los cuerpos	104
5. Conclusiones	113
6. Bibliografía	123

1. Planteamiento del problema

1.1 Introducción

Cuando se habla de la sociología como una ciencia preocupada de lo social, se está tratando de una materia que es relativamente nueva. Y es desde su origen, dentro del cual se puede establecer una extensa reflexión, la sociología se presentó como una ciencia dinámica, pues será para ella una característica fundamental si su propósito y objetivo de estudio iban a ser las sociedades. Desde luego, la sociedad no iba a ser importante por sí sola, pues ésta iba a estar involucrada, y por ende ser testigo de profundos cambios estructurales, a nivel político, económico e ideológicos, pues éstas “fueron sucediéndose en la historia por diversos movimientos sociales de todo tipo: migraciones, revoluciones industriales y políticas con todas y cada una de las implicaciones de tipo sociales que estas entrañan los cuales acompañados de todo un vertiginoso desarrollo en el campo de las ciencias fueron más que determinando, obligando el origen de una reflexión social como actividad científica” (Iglesias, 2013, p.14). Y es que, como se sabe, las sociedades van reestructurándose continuamente, sujetas a modelos políticos (nuevas formas de gobernar) de grupos posicionados, y que por tanto, modifican los patrones organizacionales existentes desde siglos anteriores. Estas dinámicas de cambio, giran en torno a lo político, lo económico y la estructuración social, en las que las fuerzas de nuevos grupos sociales ascendentes (burgueses y proletariados), quienes formarán parte de las llamadas revoluciones europeas que constituirán un nuevo modelo de sociedad, caracterizado por estructuración social de clases. En este sentido, la Europa de finales de Siglo XVIII y comienzos de XIX se verá envuelta en un proceso de separación de poderes que darán origen a Estados capitalistas en que los nuevos actores sociales serán burgueses y proletarios. En este contexto sociopolítico trascenderán autores como Max Weber y Emile Durkheim, quienes, preocupados por entender los cambios de sus sociedades (francesa y alemana respectivamente), contribuirán con planteamientos teóricos y metódicos ya propios de esta incipiente ciencia social, y que en definitiva la consolidarían como una ciencia con su método propio. “De esta forma el pensamiento social fue traspasando épocas y periodos históricos enriqueciéndose y desarrollando importantes reflexiones filosóficas en torno al hombre como ser social” (Iglesias, 2013, p.14). Sin embargo, en la necesidad de abordar a la sociedad como objeto de estudio en esta constante dinámica de cambios estructurales, la sociología debió

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

además situarse en un marco de estudio más complejo que en el mero hecho de considerar las sociedades como construcciones aisladas, pues éstas se ven implicadas en una pluralidad de situaciones de coyunturas políticas y económicas que las van constituyendo y configurando, por lo que la necesidad de enfocar sus estudios e investigaciones para dar cuenta de estos procesos hará de la sociología una ciencia holística y transversal por cuanto su contribución a la comprensión de los hechos sociales. En esta situación, la sociología se definirá como “una ciencia que explica las sociedades humanas y su desenvolvimiento, pero vista desde puntos de vista diferentes” (Iglesias, 2013, p.15), por lo que se alimentará y recurrirá a procedimientos de un método científico para abordar la realidad social, y así situar su actividad en un marco de rigor científico. Con esto, surgirán nuevas teorías sociales y se implementarán técnicas de investigación para estudiar y así encontrar respuestas a los procesos de relaciones sociales y las dinámicas de interacción en los modelos de sociedad que se constituyan en cada época.

En la necesidad de abordar como disciplina científica los problemas sociales y las coyunturas que cada sociedad atraviesa en épocas determinadas, la sociología, “sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial y con un marcado incremento en estos últimos años se ha caracterizado por la aparición de muchas de las llamadas teorías sociológicas intermedias o sociologías especiales” (Iglesias, 2013, p.15-16) acentuando así su carácter multidisciplinar. A partir de ello, es que hoy es posible hablar de muchas sociologías (sociologismos), como lo son sociología de la religión, de las organizaciones, de la cultura, sociología política, del trabajo, del cuerpo, entre otras. Lo fundamental en este caso, es que todas se construyen a partir de sustentos teóricos que la legitiman y resuelven vacíos de conocimiento sobre cada tema, y aunque bien se puede entender con esto que se ha dedicado a separar y disolverse en aristas de intereses distintos, lo cierto es que esto ha sido, en cierta medida, resultado de su constante interés por abordar la realidad social en todas sus dimensiones y complejidades, por cuanto enfoques y/o áreas que engloben realidades de la sociedad.

1.2 Hacia una sociología del trabajo...

Como se ha dicho, uno de los cambios estructurales más significativos, y a la vez de mayor impacto en el orden social son las formas de producción, que traerán consigo nuevas formas de organizar el trabajo industrializado que se consolidará hasta comienzos de Siglo XX. Ante esta situación, diversos sociólogos se preocuparon de analizar y entender el trabajo por cuanto éste conduce a una reestructuración de lo

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

social. En la construcción teórica del trabajo como objeto de estudio de la sociología, existen dos visiones que se consideran como principales. Una de éstas es la llamada hermenéutica, la cual “ve el trabajo como una construcción cultural y de acuerdo a las relaciones de poder” (De La Garza, 2000, p.15) perspectiva en que el trabajo no tiene un carácter objetivo y variaría la concepción a través del tiempo, según cambia la sociedad. Se puede ver, por ejemplo, la concepción de trabajo que tenían los griegos y romanos sobre éste, en donde el trabajo estaba hecho para los no nobles y era visto como una tortura, una desgracia. Esta concepción se mantiene en el cristianismo medieval, cambiando con la aparición del luteranismo y el calvinismo luego de la revolución industrial (De La Garza, 2000). Una segunda visión es la llamada objetivista y considera al trabajo como “la actividad que transforma de manera consiente a la naturaleza y al hombre mismo independiente de como sea valorado por la sociedad” (De La Garza, 2000, p.16).

En este sentido, el trabajo sería la actividad por medio de la cual se generan riqueza tanto material como inmaterial. Esta visión permitiría entender el planteamiento y el significado que nace del trabajo en las sociedades modernas, industrializadas en economías de mercado. Si bien estas perspectivas tienen modos muy distintos de ver el trabajo como cuestión de lo social, no se puede desconocer que en la actualidad el trabajo es un eje de la vida actual, sobre todo analizándolo desde hace algunas décadas, en que ha cobrado una fuerza sustancial el trabajo femenino, debido a la incorporación de las mujeres al trabajo formal y remunerado, lo que ha provocado cambios dentro de la organización de las familias en las sociedades actuales, generando así una serie de investigaciones sobre el tema. La sociología del trabajo se ha preocupado, además de definiciones y alcances teóricos que intentan dar respuesta a las coyunturas sociales que atraviesan las sociedades con respecto a la dinámica del trabajo, a la praxis de las mujeres y su ingreso al trabajo.

1.2.1 Sociología del Trabajo en Latinoamérica

En el caso Latinoamericano, el trabajo femenino ha mostrado un incremento en cuanto a cifras, las que si bien no llegan a los niveles de Europa o Estados Unidos, ha ido en un constante incremento desde mediados de Siglo XX. Esta constante inserción de las mujeres al sistema de trabajo, no ha sido fácil, pero se han posicionado, y por ende, cambiado el organicidad de las estructuras organizacionales de las familias y por ende de la sociedad.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

El mercado laboral ha sido complejo para las mujeres, esto debido a la división sexual del trabajo. Esta división mencionaba que había trabajos que eran considerados trabajos para mujeres y otros considerados para hombres, lo que ha generado conflictos al momento de la incorporación de la mujer al trabajo (Ariza, 2000). Dentro de lo que se llama división sexual del trabajo, es necesario mencionar que en la actualidad éstas han cambiado, y que en definitiva, las mujeres han debido hacerse cargo de un doble turno, lo que va en las tareas de producción y las de reproducción (Ariza, 2000). Sin embargo, este no es el único problema que han enfrentado las mujeres para ingresar al campo laboral, también han debido enfrentar la precarización laboral, y la discriminación dentro del mercado laboral, esto dentro de una serie de problemas a los que las mujeres se ven enfrentadas al momento en el contexto de clima laboral.

1.3 Del cuerpo biológico al cuerpo social...

Por su parte, la sociología del cuerpo, surge como un nuevo campo de estudio y reflexión que desde luego está ligada a los actores sociales y la sociedad, y por tanto de interés para nuevas generaciones de sociólogos. Es posible determinar que “los inicios de la sociología del cuerpo se sitúan en un contexto de profundos cambios sociales tras la segunda guerra mundial que tienen como consecuencia un incremento de la importancia del cuerpo humano” (Soley, 2007, p.253). Entre los cambios en que la sociedad se vio envuelta está el aumento del consumo de masas, en que “se deja de enfatizar el trabajo como valor y se promueven los valores positivos del deporte y el ocio”(Soley,2007, p.253). Esto traería una cultura que acentúe la importancia de la estética y el poder corporal. En segundo término, “la incorporación de las culturas transgresoras en el consumismo conlleva, por ejemplo, que la liberación de la sexualidad-inicialmente concebida como un rechazo a los valores burgueses-tenga como consecuencia la comercialización de la sexualidad y el erotismo”(Soley,2007, p.253), por lo que a paritr de ahora, la idea de un cuerpo sano y bello cobrará otra relevancia en la esfera social. Finalmente, es posible encontrar también en el contexto de estos cambios sociales el surgimiento de movimientos feministas, que traen consigo “cambios importantes en la interrelación entre los sexos, aporta nuevas cuestiones teóricas en relación al estatus analítico y político del cuerpo, y critica la cultura de oposición como masculina y privilegiada” (Soley, 2007, p.257)

El cuerpo, como dimensión de estudio sociológico, es relativamente nuevo. Su origen como tema de análisis e investigación data de la segunda mitad de Siglo XX,

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

encontrando en Norbert Elias, Michael Foucault y David Le Breton los sustentos teóricos más influyentes.

Como se sabe, “las sociologías nacen en las zonas de ruptura, de turbulencia, de desorientación respecto de los puntos de referencia, de confusiones, de crisis en las instituciones, en una palabra, cuando se rompen las antiguas legitimidades” (Le Breton, 2002, p.11), y en esto el “cuerpo” como tema de estudio no es la excepción. Y es que, en la preocupación social por el cuerpo de fines de los sesenta, “la crisis de la legitimidad de las modalidades físicas de la relación del hombre con los otros y con el mundo tomó una amplitud considerable con el feminismo, la revolución sexual, la expresión corporal, el *body-art*, la crítica deportiva, el surgimiento de nuevas terapias que proclamaban en alta voz la voluntad de dedicarse solamente al cuerpo, etc.”(Le Breton, 2002, p.9-10). Es por esto que surge la necesidad de entender el cuerpo desde una dimensión sociológica, pues éste es, en primera instancia, síndrome de la existencia. En este sentido, el cuerpo, moldeado por cada contexto histórico y cultural de la sociedad en que se encuentre, “construye la evidencia de la relación con el mundo”(Le Breton, 2002, p.7), y es que con él surgen actividades perceptivas, expresiones de sentimientos, ritos de interacción gestuales y expresivas, la puesta de la apariencia, el dolor y técnicas corporales que dan sentido a la existencia. Es precisamente de aquí donde se cimentan las primeras aproximaciones teóricas de la sociología del cuerpo, pues en términos de Giddens, el aporte de ésta se ha situado en la comprensión de que el cuerpo no es un mero ente biológico, sino que, por el contrario, está afectado por las influencias sociales como son las experiencias, los contextos de vida, normas y valores que experimenta un ser humano en el ciclo de su vida en que, por tanto, cada contexto en que se encuentra una sociedad configura o adecúa a los cuerpos de acuerdo a lo que necesita de ellos, así los construye, los domina, los disciplina y los coordina, inculcando técnicas corporales, que se expresan en los usos sociales que se hacen con él.

El cuerpo, como objeto social, se constituye como elemento simbólico por cuanto su carga de cualidades sociales y culturales, por lo que representa no sólo algo tangiblemente físico, sino que también como realidad social.

La sociología del cuerpo, como se ha entrañado hasta aquí, intenta resolver, o al menos en eso se encuentra actualmente, hacer del cuerpo humano un objeto social que se sitúa en contextos históricos, políticos y culturales que configuran una sociedad, y de ello la disposición de la sociología por éste como objeto de estudio,

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

pues constituye desde la mirada constructivista “algo que pertenece a la cultura y no a una identidad biológica” (Martínez, 2004, p.128). Con todo, resulta necesario entender por qué la sociología y la teoría social desde su comienzo descuidaron y reprimieron al cuerpo como objeto de estudio. Y es que, en definitiva, “la teoría social heredó el dualismo cartesiano que daba prioridad a la mente y a sus propiedades de conciencia y de razón sobre sus propiedades de emoción y de pasión” (Martínez, 2004, p.128), mientras que en “la preocupación sociológica por la historicidad y el orden social en las sociedades modernas no parecía involucrar al cuerpo salvo en las cuestiones ontológicas” (Martínez, 2004, p.128). En este sentido, la sociología, desde sus clásicos, evitó dar cuenta de la realidad social por medio del cuerpo, sino que, por el contrario, se orientó a resolver coyunturas a partir de macro estructuras sociales.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad de Siglo XX, el cuerpo como objeto social de estudio ha tomado un especial énfasis, sobre todo desde la antropología y la escuela historiográfica francesa. De ésta última han surgido nuevos estudios y enfoques sociales ligados al cuerpo y la juventud, al sexo y al amor, y sobre el control de los nacimientos. Por su parte, los antropólogos han orientado su estudio en relación al cuerpo y cultura, en el sentido en que ésta presenta una dicotomía entre cultura y naturaleza. Por lo demás, antropólogos han propuesto que “el cuerpo se considera como un sistema de clasificación primario para las culturas, medio a través del cual se representan y se manejan los conceptos de orden y desorden” (Martínez, 2004, p.129). Lo fundamental aquí, es constatar el incipiente interés surgido por los nuevos científicos sociales que conciben al cuerpo como objeto de estudio dentro de éstas, a partir de lo cual resulta menester construir nuevas teorías sociales e investigaciones que den cuenta de aquello. Desde la antropología, por lo demás, se ha abordado al cuerpo como un objeto cultural y simbólico, en que la fisiología (cuerpos físicos) es el punto de partida en una sociedad en que la cultura es mediadora y traduce este contenido simbólico. Así, es posible constatar que ya algunas ciencias sociales han procurado aprehender al cuerpo como objeto social de estudio, que no implica del todo una ruptura o quiebre con la biología, sino que por el contrario, se fundamentan por cuanto la biología es un producto social, como “cuerpos físicos”

Empero, desde la sociología poco se sabe acerca del cuerpo, pues de ella se concibe que sea producto sustancial de los cambios pero más bien se queda hasta ahora en discusiones teóricas. Si bien se dijo al comienzo que el cuerpo como elemento de estudio sociológico corresponde a una corriente que va en aumento, lo cierto es que

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

se encuentra en un constante proceso de discusión teórica, y es precisamente por esto que aún no se han llevado a cabo investigaciones ni estudios significativos como sí los hay desde la historia, la biología y la antropología. Dentro de los enfoques sociológicos se pueden encontrar enfoques como el de Goffman, que se interesa en el rol que cumple el cuerpo en la construcción social de las personas/sociedades a través de la vergüenza y el estigma, en la que movimientos como el feminismo son los que dan un aporte histórico y a la vez tangible para llevar a cabo un estudio social acabado.

También se puede encontrar el aporte teórico de Foucault, quien “estaba especialmente interesado en estudiar los efectos del poder sobre el cuerpo y coloca al cuerpo humano en el centro del escenario, al considerar el modo en que las disciplinas emergentes de la modernidad estaban principalmente enfocadas en la actuación de los cuerpos individuales y de las poblaciones” (Martínez, 2004, p.132). Este sería un enfoque sobre una noción de “política del cuerpo”, en el que se fundamenta que el cuerpo está directamente relacionado con el campo político y que la operatividad estaría en las relaciones de poder.

Así, se puede constatar que desde la sociología es posible contar con enfoques teóricos importantes que surgen de coyunturas fundamentales y que exigen una tentativa explicación en la que el cuerpo es parte de la cuestión social, y precisamente por ello es que ya desde comienzos de Siglo XX las corrientes constructivistas y la sociología del conocimiento harán sus primeros hallazgos y contribuirán a la teoría social relacionada con el cuerpo.

En el modelo actual de sociedades de consumo, “el cuerpo se transforma en mercancía y pasa a ser el medio principal de producción y distribución. Su mantenimiento, reproducción y representación se convierten en temas centrales” (Martínez, 2004, p.139). En este sentido, el análisis del cuerpo en una sociedad de consumo toma un transfondo relevante. En primer término, Martínez, siguiendo el análisis de Baudrillard, resalta que “la lógica social del consumo es una lógica de consumo de signos, donde el cuerpo aparece dentro del abanico de los objetos de consumo, y bajo el signo de la liberación sexual, el cuerpo comienza a ser objeto de numerosas inversiones narcisistas, físicas y eróticas”(2004, p.139). Como se ha dicho, las sociedades actuales, y por tanto sus actores, son herederos de importantes cambios estructurales que datan desde la segunda mitad de Siglo XX, siendo los modelos económicos, políticos y culturales instaurados tras la segunda guerra mundial, los que han de patrocinar este aumento de las sociedades de consumo. Bajo esta

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

situación, Baudrillard, citado por Martínez, plantea que “el cuerpo funciona según las leyes de la «economía política del signo», donde el individuo debe tomarse a sí mismo como objeto, como «el más bello de los objetos» psíquicamente poseído, manipulado y consumido para que pueda instituirse en un proceso económico de rentabilidad”(2004, p.139), en el que, además, “las estructuras actuales de producción y consumo proporcionan al individuo una doble representación de su cuerpo: como una forma de capital y como fetiche, es decir, el cuerpo moderno se exhibe como una forma de inversión y signo social a la vez” (2004, p.139)

1.4 La visión de lo femenino, una aproximación socio-cultural...

El cuerpo femenino tradicionalmente es visto como un espectáculo, o, mejor dicho, como un objeto que contiene una belleza que debe ser apreciada, lo que se refleja en la forma en que es presentado en los distintos medios de comunicación, en el arte y otros medios como la publicidad. Por lo demás, la belleza y los prototipos de belleza son construcciones que fluctúan en momentos y contextos históricos determinados, por lo que resulta posible entonces que ésta se conciba de modos distintos en sociedades y momentos diferentes.

La construcción de la imagen femenina se ha visto, hace siglos, como un objeto artificial cruzado por un alto grado de idealización de la mujer perfecta, es decir, “la corporalidad ideal femenina al menos desde el Renacimiento se ha definido por la “levedad”, por una cierta inmaterialidad y esas características siguen teniendo el dibujo ideal de la mujer perfecta” (Bernárdez, 2009, p.271). De este modo es que hasta el presente existe un imaginario sobre las mujeres como un objeto.

En la actualidad se puede ver que existe una visión sobre lo femenino, asociada a “la delicadeza, los sentimientos y el sometimiento a las mujeres” (Bernárdez, 2009, pág. 269), que se ven reforzadas por distintas vías, aparte de estas características con las que debe contar la mujer ideal, es muy importante el atractivo físico, lo que “ha llevado a una objetivación y a una erotización del cuerpo femenino” (Larraín, Camus, Orellana, & Arrieta, 2009, p. 28).

En la actualidad, existen variados ejemplos de esta idealización sobre lo femenino y la objetivación del cuerpo de la mujer, que están presentes en los medios de comunicación, pudiéndose apreciar principalmente en la publicidad, la que maneja un “estereotipo (el de la mujer-muñeca) que define lo femenino como artificial e inorgánico” (Bernárdez, 2009, p. 270), reforzando la visión sobre las mujeres o lo

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

femenino como un objeto, que en este caso, la autora lo llama como artificial, lo que reafirma la condición de objeto con el que cuenta el cuerpo de la mujer dentro de los discursos presentes en los medios masivos de comunicación masivos, que influyen en la visión social que construye de la imagen femenina.

En este sentido, el concepto de objetivación es definido como el “grado en que las personas internalizan los estándares físicos culturales externos y la sexualización del cuerpo –el cuerpo como objeto– haciendo que pasen a ser propios” (Larraín, Camus, Orellana, & Arrieta, 2009, p.28). Este concepto hace central la idea de la erotización del cuerpo femenino y cómo éste es adoptado por los sujetos, para ser trasladado desde los medios de comunicación hasta la vida personal.

Del mismo modo, se puede encontrar esta visión del cuerpo femenino y sobre la mujer en general, en las expresiones artísticas como la música, siendo un caso ilustrativo el “reggaetón”, género musical que en la actualidad es muy popular, y que, por lo demás, es muy recurrente en las diversas instancias de entretención masculina y femeninas.” María José Gallucci describe la existencia de cuatro formas para referirse a las mujeres dentro de las letras de las canciones de reggaetón, una de ellas es “la mujer como figura sexy, seductora que apuesta por la diversión” (Gallucci, 2008, p.97). Esta visión es muy cercana a la erotización, junto con la segunda visión que propone la autora, en que se ve a la “mujer como personaje infiel” (2008, p.97). En estas dos categorías existentes en el discurso del reggaetón mantienen la visión de la mujer como un objeto de diversión.

Por otra parte, existen dos visiones sobre la mujer dentro del discurso femenino, que ven a ésta como una “víctima de la figura masculina (...) y la mujer como sujeto que se anhela tener como compañera” (Gallucci, 2008, p.97). Estas dos visiones mantienen la idealización de la mujer, en donde lo femenino se muestra como un ideal que mantiene los valores de delicadeza y sometimiento de las mujeres.

1.4.1 “Café con piernas” en Chile, producto de una transformación cultural...

El surgimiento de los “café con piernas” es resultado del contexto nacional y sobre cómo se ha transformado la diversión masculina en Chile, la que ha variado con el tiempo y se ha ajustado a los cambios de la sociedad. Pese a ello, mantiene ciertos rasgos propios de la diversión masculina dentro del contexto de una sociedad machista y patriarcal.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

La diversión masculina tiene, en sí misma, una fuerte carga machista, pues han existido un sin número de lugares que se pueden homologar a lo que hoy son los “café con piernas”, desde las quintas de recreo, o los famosos clubes nocturnos o espectáculos revisteriles existentes durante las décadas de 1950 o 1960. Si bien en el caso de los espectáculos revisteriles contaban con un formato mixto, el modo de realización del espectáculo estaba relacionado con la exposición del cuerpo de la mujer, es decir, mantenía la connotación del cuerpo de la mujer como un objeto, y la diversión masculina contaba con el cuerpo de la mujer para ser visto dentro de un espectáculo.

En este sentido, la sociedad chilena no ha variado el modo de diversión, y el modo de ver a la mujer, a nivel macro social, queda reflejado aunque a pesar de que “las mujeres participen más en la esfera pública, aún persiste esta tendencia, difícil de contrarrestar, que refuerza la masculinidad hegemónica, lo que se traduce en que las mujeres se encuentran subordinadas y deban sobrellevar los efectos que esto produce en los distintos planos de la vida social” (Barrientos, Salinas, Rojas, & Meza, 2009, p.389), visión que refuerza el hecho de que la diversión tenga a la mujer como un elemento más de éste.

Estudios revelan que “muchos hombres verbalizan sentirse mal en la casa u hogar, y por eso acuden a bares y cafés o en esta zona a las schoperías.” (Barrientos, Salinas, Rojas, & Meza, 2009, p. 394).

Se puede ver que la identidad masculina “se robustece en espacios de homosociabilidad, entre los que se destacan los bares, cafés, “schoperías” y “night club”. En estos locales se privilegian estereotipos como: valentía, virilidad, fuerza sexual, poder económico, entre otros” (Salinas, Barrientos, & Rojas, 2012, p.141). De ahí que estos lugares comenzaron a volverse tan relevantes para los hombres, y justifican la aparición de este tipo de locales.

Como consecuencia de este modo de diversión masculina y construcción de identidad masculina, es que desde comienzo de los noventa, la puesta en escena de los “café con piernas” ha tomado un gran auge en nuestra sociedad. Algunas investigaciones periodísticas hablan de un servicio “*made in Chile*” completamente institucionalizado en que el público asistente, disfruta de la compañía de una “guapa señorita” mientras consumé su café, y dependiendo de la categoría del local, “alguna cosa más”. Se caracterizan por ser locales oscuros y ruidosos atendidos por “sugerentes mujeres” que visten pequeñas prendas que sólo cubren su intimidad, pero

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

que, dependiendo de las exigencias de cada local y/o establecimiento, pueden encontrarse completamente desnudas.

Con la llegada del café Haití, que decide en 1982 acortar las prendas y vestidos de sus trabajadoras, y posteriormente la apertura del Barón Rojo en 1994, local en que las mujeres atenderían en bikinis y diminutas prendas, el mercado de los “café con piernas” comenzará a vivir una importante masificación y la popularidad de éstos se verá en constante aumento sobre todo para los hombres que circulan por el gran Santiago. Será tanto el éxito de este incipiente negocio que su masificación se extenderá a sectores más periféricos de la ciudad e interiores de galerías que hasta entonces se dedicaban exclusivamente a la comercialización de productos como joyas y vestuario entre las principales.

El carácter sensual y erótico que enmarca el trabajo de las mujeres en estos locales, han sido desde siempre una preocupación social, y en este sentido, no han estado exentos de problemas y controversias por ese trabajo al que se le tilda de “pornográfico” y de “prostitución *express*”. A partir de ello, es que en 2002, en la comuna de Santiago, se dictó una ordenanza municipal que prohíbe la venta de alcohol y la prostitución al interior de estos locales, además de dar autorización para su funcionamiento sólo en horario diurno y con sus ventanas y vidrios completamente polarizados. Sin embargo, lejos de mermar el auge de este mercado, los “café con piernas” se han apropiado de los pasajes y sectores urbanos de la ciudad, y hoy son una parada obligada para miles de hombres que “buscan un toque de picardía y coquetería en el sabor del café”.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

1.5 De la sociología del cuerpo y del trabajo, a nuestra sociedad...

Con los antecedentes planteados que dan cuenta del contexto histórico y la dinámica constructiva de la sociología para llegar a lo que hoy es la sociología del cuerpo, resulta necesario entender que ésta es una alternativa que pretende, en primera instancia, hacer del cuerpo un objeto social de estudio. Empero, esta visión surge a partir de coyunturas sociales que se realzan tras la segunda guerra mundial, momento en que el cuerpo tomará una vital relevancia en las sociedades de consumo. En este sentido, situado en una dinámica en que el cuerpo funciona como un objeto de consumo, al alero de la liberación sexual, es que la constitución de éste en el actual modelo de sociedad se moldeará en el constante ejercicio de las leyes de la economía política del signo, es decir, el cuerpo instruido como algo rentable. Es precisamente a partir de estas coyunturas planteadas, y la continuidad de los procesos de cambios y posicionamiento del cuerpo como objeto de estudio sociológico, que se pretende desarrollar una investigación sobre los “café con piernas” de Santiago desde la sociología del cuerpo y del trabajo.

Los “café con piernas” de Santiago, que en estos tiempos se pueden ver con frecuencia en las calles de la ciudad, tanto en lugares céntricos como hacia las periferias, son una realidad que están muy presentes en nuestra sociedad. Se trata de locales esparcidos tanto en el corazón de la urbe como en sus exteriores, donde “sólo son mujeres quienes sirven los cafés y lo hacen con escasas prendas de vestir detrás de una barra delgada, a medio metro de altura, encima de una plataforma de 15 a 20 centímetros, por lo cual el cliente queda con su campo visual centrado entre el busto y el ombligo de la mujer” (da Silva, 200, p.233), lo que hace finalmente, que un mero consumo de café se transforme en un servicio más erotizado.

Existen distintos tipos de “café con piernas”, unos que son llamados por las mujeres que en ellos trabajan como “cafés de primera” o “tradicionales”, en los que las trabajadoras visten “faldas ajustadas” y “escotes prominentes” y se encuentran de manera visible puesto que sus vidrios y ventanas son transparentes. Estos son los primeros “café con piernas”, donde lo que se ofrece principalmente es café con una conversación entre las trabajadoras y sus clientes.

Existe también, otro tipo de “café con piernas” llamados “cafés de segunda” o “subterráneos” en los que los vidrios están polarizados y las mujeres que en ellos trabajan visten diminutos bikinis. Este tipo de “café con piernas” ofrece a sus clientes,

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

además de tomar un café, llegar a otros tipos de servicios, los que pueden ir desde un baile, o incluso hasta un servicio con grados de prostitución al interior de éstos (como ocurre en algunos locales con servicios “privados”).

Sin embargo, son muchos los prejuicios, como también desconocimiento que se tienen de éstos, más que en sus funciones, en las particularidades sociales que en ellos se producen. Ellos presentan, en un sentido práctico, un lugar de entretención para el género masculino, por cuanto la posibilidad de atenderse, desde servirse un trago o un café, e incluso la posibilidad de ver un espectáculo femenino de contenido erótico. Por lo demás, los “café con piernas” de Santiago, como así también los de regiones, son la puesta en escena de un espacio de esparcimiento para hombres luego de extensas jornadas de trabajo, de estudios y otras obligaciones. Es posible constatar que los espacios de entretención en Santiago, así como surgen los “café con piernas”, comienzan a tener un apogeo y un crecimiento constante ya desde la década de los cincuenta, con la puesta en marcha de teatros y compañías “revisteriles”, que si bien representaban un espectáculo familiar, ya contaban con la figura femenina como objeto de espectáculo, de erotismo y exuberancia del cuerpo, por ende, de “consumo visual”. En este sentido, los espectáculos revisteriles de mediados de Siglo XX, que se realizaban en teatros y compañías de espectáculos, además de humoristas con rutinas “doble sentido”, ofrecían enfrentamientos de “streeptease” entre bailarinas locales y extranjeras, que fueron “celebrados y conocidos por el acto físico en el que incurrían las diversas bailarinas que aquí participaron, las que a medida que iban realizando su acto, debían ir despojándose parcialmente de su vestuario” (Ramos, 2012, p.93).

De esta manera, los espectáculos de la ciudad irán paulatinamente incluyendo ese factor erótico y sensual por parte de bailarinas y actrices en los eventos revisteriles, como forma de llegar masivamente al público masculino de clase media en expansión, por lo que “si algo ya comenzaba a caracterizar y destacar a la bohemia, así como a los espectáculos de los clubes nocturnos de Santiago, era la picardía y sensualidad de sus bailarinas” (Ramos, 2012, p.95). Respondiendo a una de las condiciones para acceder a este público creciente y masivo, demandante de entretención y de esta clase de espectáculos, es que éstos “no cobraban dinero por su ingreso, las personas por obligación debían consumir bebidas y/o comidas de una forma constante al interior de estos espacios” (Ramos, 2012, p.101), en horarios que podían extenderse hasta las 4 de la mañana.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Será de esta manera, dinámica pero a la vez atractiva, que los eventos revisteriles de teatros y compañías se convertirán en una alternativa accesible de entretención para una clase media masculina ascendente y, por sobre todo, de movilidad social, hasta llegar a los ochenta, período en que los “café con piernas” y centros nocturnos aparecerán con fuerza en las calles y barrios de Santiago.

Desde un punto de vista un tanto más sociológico, “los cafés con piernas podrían ser el resultado de una crisis del modelo tradicional masculino, en la medida que los espacios de homosociabilidad establecen una relación con lo femenino” (da Silva, 2008, p.235), y es que en definitiva, además de sus cuerpos como elementos de consumo visual, las chicas que trabajan en “café con piernas” y centros nocturnos adquieren un rol de receptoras de experiencias de vida de sus clientes que van a consumir café u otros, es decir, de modo más estricto, son consejeras en un “espacio donde el cliente varón recibe no sólo el café y las piernas, sino también la posibilidad de establecer una conversación sobre su cotidianidad sin que haya consecuencias ni juicios morales en su contra” (da Silva, 2008, p.235), por lo que allí se supliría una demanda de un café en la compañía femenina, que posiblemente un hombre, en este caso cliente, no encuentra en su hogar.

En este sentido, “los cafés ofrecen un espacio de tránsito, una distracción agradable en el aburrido transitar por la selva urbana” (da Silva, 2008, p.237), en la que el cliente sexuado accede a un espacio que transita entre lo privado de su trabajo, pero más público que su hogar.

Existen estudios e investigaciones que dan cuenta de la sociología del trabajo, como también lo hay en un contexto más teórico sobre la sociología del cuerpo, que en definitiva permiten que hoy sea posible hablar una sociología preocupada por el cuerpo, entendiendo que éste es de interés social. Por otro lado, “ha habido reportajes en canales chilenos respecto al fenómeno de los cafés” (da Silva, 2008, p.238), en los que la intriga y los contenidos descubiertos dan cuenta de la organización del trabajo, las relaciones entre las mujeres y sus clientes, y también temas como la dignidad femenina frente a la petición de servicios sexuales. Precisamente sobre aquello, sobre la actividad sexual como una fuente de trabajo, es decir la prostitución, existen estudios y reportajes televisivos que dan cuenta de las coyunturas sociales que ésta provoca, y se reflejan también en la discusión pública.

Es posible encontrar, además, estudios y proyectos de tesis que tratan las relaciones laborales en el trabajo sexual, como por ejemplo la tesis de Gissel Rodríguez, que realizó su estudio sobre “las relaciones laborales en el trabajo sexual” aplicando su

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

investigación en las trabajadoras sexuales de Santiago. Este es un ejemplo en donde se abordan las relaciones entre clientes y consumidores en Santiago tomando el contexto del trabajo.

Contribuyendo más al contenido teórico, es posible encontrar también diversos estudios que dan cuenta de los procesos históricos y culturales que atraviesan las sociedades en relación a los espectáculos revisteriles, los teatros y centros nocturnos, que representaban alternativas de entretenimiento a las familias, y en particular a la clase media masculina ascendente. Así surgen los primeros centros de entretenimiento nocturnos, como las “boites” y bares, antecesoras de las chinganas, y antecesoras también de los actuales “café con piernas” y *nights clubs* que ofrecen las calles de la ciudad.

Desde la óptica de la sociología del cuerpo, es poco lo que se sabe de los “café con piernas”, pues bien se han definido estudios sobre estos espacios como lugares establecidos de trabajo, y en esta condición, de las relaciones laborales que se producen en su interior. Sin embargo, no existe una mayor aportación teórica sobre los significados del cuerpo y sus usos en las relaciones al interior de éstos. Se puede, a priori, entender que el trabajo en estos centros presenta para muchas mujeres una alternativa para surgir, para obtener recursos y aspirar así a una mejor condición de vida. Pero, ¿Es posible, en este mismo sentido, adelantarse a saber qué pasa con ellas en la relación con sus cuerpos?. Aparentemente no. Existen antecedentes que dan cuenta de la historia de los “café con piernas” y los centros nocturnos. Existen además, estudios y tesis que abordan la realidad del ejercicio sexual en las relaciones laborales, y existen también reportajes televisivos sobre la prostitución y el comercio sexual, pero del significado del cuerpo y de las implicancias de éste no hay más que apuntes teóricos. Sobre esto, se puede mencionar, por ejemplo, documentos periodísticos que han explorado el mundo de los “café con piernas”, en los que se ha observado, fotografiado y entrevistado a chicas de diversos locales de Santiago, como el trabajo realizado por el periodista Cristóbal Montedónico para el portal de noticias “CAMBIO21”, y el trabajo del también periodista Luis Castro, que luego de visitas y entrevistas a trabajadoras y clientes de “café con piernas” y centros nocturnos compartió su trabajo en el portal “SURRUIDO”, una revista electrónica de temas de discusión y contingencia social.

De todos modos, en ambos casos, las investigaciones se aprontan a dar cuenta de la existencia de estos lugares y su apogeo en la ciudad, sin desconocer que es un

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

fenómeno transversal a lo largo del país. Por lo demás, en ellas se aborda la temática del trabajo, la organización de éste y las implicaciones legales en las que fluctúa este oficio, sustentándose con entrevistas a dueños de locales y mujeres que, al interior de estos lugares, explican cuáles son las limitaciones y actividades “permitidas” en estos centros, en un marco de legalidad.

Sin embargo, estas investigaciones periodísticas carecen de sentido sociológico, si bien la metodología de éstas pueden ser similares a una investigación sociológica, la perspectiva de análisis que en ellas se presentan no hacen más que presentar el tema de manera determinada, imposibilitando así abordar este tema como un fenómeno social con mayor complejidad. y es que estos estudios exploratorios, que además de ser escasos, presentan una perspectiva periodística que no contribuyen a una discusión sociológica más profunda, y en este sentido es que se hace necesario, por tanto, un estudio que se sitúe desde un enfoque teórico que contribuya a la comprensión del cuerpo y el trabajo, entendiendo, por ejemplo, que “con el modo de producción capitalista, de forma paulatina, el trabajo, en sentido sociológico, dejó de interesar a la satisfacción de las necesidades de vida urgentes de la estructura social y transitó conforme en mercancía de valor y cambio, implicando al cuerpo con ese mismo sentido. La fuerza del trabajo (el cuerpo) pasa a ser un modo de subsistencia para unos y posibilidad de acumulación para otros, siendo esta transición técnica relacionada con el uso del cuerpo en el trabajo” (Barrera, 2011, p.125-126).

Es por esto que surge la idea de realizar esta investigación, respaldándose en los antecedentes teóricos y sociohistóricos que dan cuenta de los “café con piernas”, por cuanto su desarrollo en las sociedades y las relaciones laborales al interior de ellas. Sin embargo, poco se sabe respecto a las mujeres insertas en esta actividad, y por ende, mucho menos de sus cuerpos. Es por ello que, para efectos de desarrollar este estudio y dar inicio a la investigación, resulta menester preguntarse: *¿Qué significado le otorgan las mujeres que trabajan en “café con piernas” a su cuerpo como recurso de trabajo?*

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

1.6 Pregunta y objetivos

1.6.1 Pregunta de investigación:

¿Qué significado le otorgan las mujeres que trabajan en “café con piernas” a su cuerpo como recurso de trabajo?

1.6.2 Objetivo general:

- Comprender el significado que le otorgan las mujeres a sus cuerpos en el contexto de su trabajo en “café con piernas”.

1.6.3 Objetivo específicos:

- Describir el significado que le otorgan a su trabajo las mujeres que desempeñan en estas actividades.
- Identificar los motivos que llevan a las mujeres a trabajar en “café con piernas”.
- Conocer las formas y exigencias que implica el ingreso al trabajo en “café con piernas”.
- Distinguir los usos corporales en la relación trabajadora-cliente.
- Describir la significación que tiene para las trabajadoras de “café con piernas” sus cuerpos.

1.6.4 Supuestos

- Las mujeres que optan por trabajar en “café con piernas” generalmente son (fueron) madres jóvenes y solteras
- En la relación trabajadora-cliente, los usos corporales determinan las remuneraciones
- El trabajo en los “café con piernas” está relacionado con la prostitución.
- El cuerpo de la trabajadora de “café con piernas” es considerado un objeto de consumo en el ejercicio de su oficio.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

1.7 Justificación y relevancias

Los aportes que esta investigación pretende entregar se encuentran en dos dimensiones. En primera instancia, desde un punto de vista teórico, vale decir se espera contribuir a nuevos enfoques de análisis para posteriores estudios y/o discusiones, mientras que en términos prácticos, pretende ser un medio para abrir nuevas temáticas de investigación que hoy no representan un mayor interés, de este modo se pretende poner en el tapete de las discusiones temáticas que hasta ahora no han sido tocadas.

Dentro de los aportes teóricos, se debe mencionar que el cuerpo es un tema sociológico reciente, puesto que surgió luego de la segunda guerra mundial, y aún no goza de una plena consolidación dentro del campo sociológico. Esto se replica en el contexto chileno, pues aún es una temática insipiente, no se encuentra una gran producción teórica referente a esta temática dentro de los centros de investigación, aunque cabe mencionar que existen ciertos núcleos de investigación sobre el tema, lo que muestra que ha existido un avance, pero no se puede decir por ello que esta área esté consolidada y validada lo suficientemente.

También, la investigación cruza la categoría del cuerpo con la del trabajo, lo que da un nuevo enfoque a la sociología del trabajo, al mirar el cuerpo dentro del contexto de trabajo, se aporta a una nueva mirada sobre el cómo se emplea el cuerpo dentro de este contexto, y qué utilidades se le entrega. Es relevante puesto que el cuerpo, siempre está inserto en el contexto del trabajo, es decir, que éstas categorías pueden ser aplicadas a todo tipo de trabajo, de este modo ser un aporte a otro enfoque que se le puede entregar a la sociología del trabajo.

Esta investigación no ha sido llevada a cabo desde este enfoque, lo que demuestra que esta temática de investigación es poco estudiada por el área de las ciencias sociales, por lo que se puede ver que efectivamente existe un vacío teórico que esta investigación pretende dotar de teoría y de reflexión sociológica.

A este análisis teórico se le debe agregar el del actual contexto social, que hace referencia a los cambios que sufren la cultura y la sociedad en general, que afectan y modifican el modo de ver el cuerpo. Desde estos cambios culturales que se van produciendo, es que se van transformando los distintos usos del cuerpo dentro de la sociedad, y también dentro del contexto del trabajo. Por ejemplo, en la actualidad, el cuerpo es visto desde el punto de vista del consumo, lo que ha llevado a cambios en

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

el modo de utilizar el cuerpo, se realiza un tipo belleza a la que se accede a través del consumo y al cuerpo se le incorporan productos para alcanzar esta belleza, estos cambios, mencionados anteriormente, son los que se consideran pertinentes de analizar y discutir dentro de la sociología y a los que se debe orientar el debate.

Dentro de la misma línea, sobre los debates que se deben abrir, es que este trabajo en particular pretende ser un aporte al momento de iniciar la discusión sobre temas que no son tomados en cuenta por la sociología, debido a que generalmente estas temáticas son consideradas tabúes, y que muchas veces incomoda hablar de ellas en el ámbito académico. Esto no sólo ocurre en el ámbito de la sociología, sino que la sociedad en general mantiene estos temas sin otorgarle reflexión, ya que, si bien se admite que existen, no suelen ser mencionados ni considerados serios para otorgarle una mayor preocupación. Es necesario abrir el debate hacia estos temas, tanto en la sociedad como en la sociología, hablar sobre esta “sociología de lo incómodo”, reflexionar sobre ellos para otorgarles contenido teórico y una reflexión desde un punto de vista sociológico.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

1.8 Limitaciones

Las limitaciones para desarrollar esta investigación, se centran por una parte, en la rigurosidad del tiempo en que se debe ir llevando a cabo cada proceso durante los meses destinados a ésta. Y es que, el desarrollo de esta investigación no debe extenderse más de lo planificado por el año académico, por lo que el trabajo teórico y de diseño debe establecerse en no más de un semestre para dar el tiempo necesario a la etapa exploratoria. La discusión teórica, por tanto, debe ser acotada, pero a la vez profunda y sintética para dar el sustento necesario a la investigación, y así situarse en un modelo investigativo riguroso.

En cuanto a la etapa metodológica, las limitaciones que puede presentar la investigación están sujetas al proceso de recogida de datos de la investigación. Y es que, en esta etapa del estudio, la dificultad de acceder a estos lugares sin levantar sospechas a administradores y guardias, y de concebir conversaciones con chicas de “café con piernas” podría ser complejo, puesto que podrían negarse a ser grabadas, fotografiadas, etc., por lo que mantener la identidad de ellas en completa reserva sería fundamental. En este sentido, el acceso a chicas que acepten a entrevistarse y relatar sus experiencias podría complicarse aún más, de no tener una informante clave que sirva de “portero” o facilitador para conseguir la información que la investigación requiera. Esta etapa exploratoria, por lo demás podría verse dificultada por el costo económico que implica la recogida de datos, ya que en los “café con piernas” se debe consumir al momento de ingresar, por lo que el grupo investigador deberá disponer de recursos económicos semanales destinado a ello para cumplir con los plazos y no provocar retrasos considerables que afecten el curso del estudio.

2. Marco teórico

2.1 Hacia un concepto de significación social

2.1.1 La institución, procesos de organización social

La sociedad es, en sí misma, creación y creadora de la realidad humana. Y es que, además de considerar la dinámica social como tal, en el sentido en que en ellas se concentra y se desenvuelven las producciones y reproducciones humanas, éstas también se encuentran situadas en un contexto institucionalizado respectivo a cada sociedad. Empero, los procesos de institucionalización social no sólo comprenden a la estructuración social, pues “la institución de la sociedad es institución de las significaciones sociales y, por principio, debe dar sentido a todo lo que pueda presentarse, tanto en la sociedad como fuera de ella” (Castoriadis, 2008, p.173). En este sentido, las instituciones representan en/y para la sociedad formas de cohesión y organización, como a su vez formas de poder, que pueden concretarse en el Derecho y la Economía.

En la dinámica de creación de sociedad, las instituciones son una compleja relación de valores y enfoques que dan sentido a la sociedad, pues desde un enfoque marxista, “las instituciones representan los medios adecuados por los cuales la vida social se organiza para concordar con las exigencias de la infraestructura” (Castoriadis, 2008, p.127). En definitiva, la institución es “una red simbólica, socialmente sancionada, en la que se combinan, en proporción y relación variables, un componente funcional y componente imaginario” (Castoriadis, 2008, p.137). En este proceso de institucionalización social, en el que las sociedades estructuran sus condiciones de producción y se sostienen “como tales”, proveyéndose de características y particularidades que le dan sentido de autonomía, se destaca entonces un carácter funcional de las sociedades y sus instituciones, pues el desarrollo de éstas dependen de la capacidad de mantenerse en un orden establecido y conjurado en el que normas y valores existentes son, en un sentido amplio, organizadores (institucionales) del orden social. Empero, la sociedad no sólo se reduce a este carácter funcional por cuanto su capacidad de organizativa, pues se compone además de imaginarios sociales que construyen, en primera instancia, la adaptación y la aceptación del carácter institucional de la sociedad a la cual pertenece, esto es, el proceso de cohesión y funcional del actor social en su sociedad, como también el carácter

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

colectivo e individual de la constitución de un individuo en sociedad, es decir, del ser social. Y es que, como se sabe, el ser humano, como actor social, es impensable ajenamente a lo social, pues es precisamente la institucionalidad de su entorno, siendo la primera instancia de socialización la familia, la que lo nutre de ese carácter irrenunciable de actor social, de ser social. Sobre esto, Castoriadis plantea que “no hay ser humano extrasocial; no existe ni la realidad ni la ficción coherente de un individuo humano como sustancia asocial, extra-social o pre-social” (1995, p.3). De esta manera se puede entender, a su vez, el carácter funcional de la sociedad, en cuanto producción de actores sociales para la preservación de su carácter social, del mismo modo que el actor social, por medio de las instituciones preserva la sociedad a la cual pertenece. Sin embargo, este imaginario social, puede ser bien resultado de una creación colectiva, esto es, producto de un carácter histórico-social, o bien individual, producto de la constitución psíquica de cada individuo. En este sentido, se puede entender que la actividad y creación humana, no sólo se tornan en un complejo marco de significaciones imaginarias, sino que además conllevan a una traducción del contenido simbólico en el campo de lo real, es decir, lo social. Y es que, “todo lo que se nos presenta en el mundo social-histórico, está indisolublemente tejido con lo simbólico” (Castoriadis, 2008, p.127). Sin embargo, no todo se agota en este carácter simbólico, pues “las instituciones no se reducen a lo simbólico, pero no pueden existir más que en lo simbólico, son imposibles fuera de un simbólico de segundo grado y constituyen cada una su red simbólico” (Castoriadis, 2008, p127).

El contenido que provee la o las instituciones a la sociedad es el que hace posible distinguir a una sociedad como “esa sociedad” y no otra, esto es, el grado de autonomía e identidad que caracteriza a los grupos sociales cohesionados en patrones y normas aprehendidas, que al mismo tiempo enajenan de otras que no les son determinantes. En este sentido, “El ser-sociedad de la sociedad son las instituciones y las significaciones imaginarias sociales que esas instituciones encarnan y hacen existir en la efectividad social” (Castoriadis, 1995, p. 3), en que además, las significaciones son “lo que da un sentido –sentido imaginario, en la aceptación profunda del término, esto es, creación espontánea e inmotivada de la humanidad- a la vida, a la afectividad, a las decisiones, a la muerte de los seres humanos, como también al mundo que crean y en el que los seres humanos deben vivir y morir” (Castoriadis, 1995, p.2). Para entender esto, Castoriadis plantea que “la polaridad no está entre individuo y sociedad, -pues el individuo es un fragmento de la sociedad y al mismo tiempo una miniatura suya, o, mejor dicho, una especie de holograma del

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

mundo social-, sino entre psique y sociedad” (Castoriadis, 1995, p.2). Y es que, desde su nacimiento, los individuos se sitúan en un campo de desarrollo histórico-social determinado, un contexto que le provee de patrones y valores que le dan un carácter de ser-social pues la institución social, que puede no verse de manera tangible, pero puede estar representada, por ejemplo, en una madre que, casi sin determinarlo entrega a su hijo (recién nacido) todo el proceso de hominización y socialización que le hace ser un sujeto social, por medio de un lenguaje determinado y por conductas maternas que se sustentan en el rol de madre, desde la institución que es la familia. Pero también, los procesos de institucionalización de sociedad, en su contexto histórico-social, provee de reglas que determinan lo permitido y lo prohibido, lo aceptado y lo rechazado, las reglas morales de reproducción, significaciones que se encuentran en el imaginario tanto individual como colectivo y que encuentran su sustento en instituciones como la religión, la moral, las leyes, entre otras. En este sentido, se desprende que las instituciones proponen un contenido simbólico externo que cada individuo debe interiorizar, hacerlos suyos, pues así se fundamenta su estada en sociedad como actor de la misma. En este sentido, se trata de una sociedad instituida, en que el imaginario social se constituye a partir del aprendizaje y la interiorización de patrones y valores que cohesionan a los sujetos en una sociedad determinada, cuyo contenido simbólico de cohesión se encuentra en el imaginario social instituido.

La representación de una sociedad determinada, cuyas características esenciales la dotan de significaciones y valores propios, son superpuestos a los individuos que a ella conforman, esto es, el imaginario social instituido que los actores sociales traen inherentes a su condición psíquica/personal y que se plasman en lo que se ha llamado hasta aquí instituciones. Es por esto que la condición histórico-social de éstas se torna relevante, pues de ello se desprende las características propias de la sociedad que, a modo de ejemplo, se pudiese denominar “griega” o “chilena” e incluso sociedad “moderna” o “feudal”, pues la relación de sus actores sociales con sus instituciones dadas, como la religión, la economía y el derecho articulan el ser-sociedad, es decir, el carácter social del individuo en sociedad. Pero para que esto sea posible, las primeras instituciones, considerando la sociedad misma una institución necesariamente social, se requiere de un imaginario institutivo que propicie esa impronta constitutiva de carácter social, que lo haga inequívoco y a la vez exclusivo, y en ello el lenguaje resulta ser el modo operante en cuanto a la materialización de una institución propiamente definida, y su carácter histórico-social se materializa en

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

el sentido en que éstas van cambiando y/o reestructurándose a partir de los enfoques sociales por los que atraviesa, pues no es lo mismo el imaginario social de la religión de hoy, o el de la sexualidad, a como lo era en la época de nuestros abuelos.

Estas instancias instituidas de cohesión social, tienen una estrecha relación con el carácter político de cada sociedad. Y es que, como se ha visto, el imaginario instituido provee de las condiciones de conducta y morales que a priori, determinan y orientan la funcionalidad social para la proliferación de la sociedad, pues si bien existen o existieron sociedades sin un estado determinado como la “América precolombina” o el “sureste Asiático”, entendiendo como Estado un orden jerarquizado y burocratizado, lo cierto es que sí existían imaginarios instituidos de poder que garantizaron la existencia de lo social, pues “la dimensión –explícita, implícita o quizá casi imperceptible-, que tiene que ver con el poder, esto es, la instancia o las instancias instituidas que pueden emitir mandatos con autoridad, y que, al menos, deben incluir siempre, de forma explícita, lo que denominamos un poder judicial y un poder de gobierno” (Castoriadis, 1995, p.2). Esto es lo que permite establecer que no se puede concebir a un humano, como ser social, sin que exista sociedad, pues ambos se necesitan para su existencia, y en ese proceso, la socialización resulta ser el modo en que operan los individuos en la conformación de sociedad, mediado de las determinaciones imaginarias que les provee la institución social en su ejercicio de poder.

Desde el punto de vista de la sociedad instituida, esto es, moldeada por un imaginario social instituido desde lo externo de la psique humana, intervienen elementos que están dados a lo individual y que se superponen a la estructura individual, pues en ellas hay un componente general que las caracteriza en un marco de reglas existentes, y también en rasgos más específicos, como qué hace cada sociedad con sus muertos. En este sentido, “hay pues esta alteridad de las sociedades instituidas, y el hecho genérico de la institución humana de la sociedad en general, que posee mínimamente un lenguaje, reglas de reproducción, reglas de lo prohibido y lo permitido, de lo lícito y lo ilícito, de las maneras de producir y reproducir la vida material” (Castoriadis, 2002, p.29) Siendo así, “la institución de la sociedad no puede ser producida por los individuos: cuando hablamos de individuo, hablamos de alguien que ya está socialmente fabricado” (Castoriadis, 2002, p.30), respondiendo así al carácter funcional de las sociedades, que construye a sus individuos, como actores sociales preparados para la supervivencia de ésta.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

2.1.2 El imaginario social instituyente

Como se ha visto, las sociedades instituidas por un imaginario social institutivo suelen conformarse de un modo funcional, en el que su sustento es preservar su existencia, y para ello hace inherente los patrones y valores que le otorgan las instituciones sociales como forma de organización y cohesión dentro de la misma sociedad, lo que implica también, un carácter diferenciador e inequívoco que lo hace ser “esa sociedad” y no otra. Sin embargo, la sociedad no sólo se reduce a este carácter funcional de preservación, pues si la sociedad está sometida a una finalidad, ésta es, precisamente, su propia existencia. Con esto, desde luego, no se logra responder a la dinámica de los cambios constitutivos sociales que se enmarcan en procesos históricos, pues es entendible, a simple vista, que el imaginario social institutivo de la sociedad griega de la antigüedad no es el mismo que el de una sociedad industrial de mediados de Siglo XIX, por lo que se constata una variedad de procesos institutivos sociales, esto es, el imaginario social instituyente. Y es que, el tránsito y el flujo de hechos sociales implica una dinámica y constantes procesos de cambios y adaptaciones al medio, pues entendemos que las sociedades, como también los contextos histórico-sociales, se encuentran en constantes cambios y transformaciones, es decir, presentan una dinámica en la que los actores sociales son testigos y a su vez partícipes. El carácter histórico de las sociedades dota a éstas de procesos constantes de autoalteración, lo que la lleva a la capacidad/necesidad de replantearse causalmente en el momento social histórico en el cual se sitúa. En este sentido, “las instituciones y las significaciones imaginarias sociales de cada sociedad son creaciones libres e inmotivadas del colectivo anónimo concernido” (Castoriadis, 2008, p.162), que la lleva a ciertas restricciones. Y son precisamente estas restricciones “externas” las que encuentra la sociedad en la imaginación instituida, un primer estrato de lo vivido (la familia, el lenguaje) y que la condiciona en el marco de sus patrones. En su carácter funcional, “la institución social debe recrear esta dimensión en su representación del mundo y de sí misma, es decir en su mundo propio” (Castoriadis, 2008, p.162). Esta lógica “ensídica” de la sociedad, es la que finalmente permite a la misma y a sus actores sociales crear un mundo de sentidos, reforzada en su construcción del imaginario social instituido. Sin embargo, en el imaginario social/radical instituyente, se implica la capacidad humana de auto-crearse, auto-determinarse y definirse como tal y como ser-social dentro de la dinámica social (histórica). En este sentido, se trata de una capacidad de auto-crearse en la medida en que crea estas significaciones, que son siempre sociales, esto es,

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

fundadoras de significados colectivos, de identidad y pertenencia a un grupo social. Se ha dicho, hasta aquí, que la creación humana y de sociedad es funcional a la sociedad, empero, “también hay creación en el sujeto singular, y más concretamente en su psique” (Cristiano, 2009, p.106), cuya “característica más notable es la capacidad de producir en forma inmotivada un flujo constante de representaciones” (Cristiano, 2009, p.106).

Este es el sentido del imaginario social/radical instituyente, la capacidad de producir de manera individualizada significaciones sociales situadas siempre en el carácter histórico-social en el que es producida, pues no pueden reducirse a imaginarios sociales colectivos, pero se encuentran en sociedad por cuanto nacen de individuos creados por y para la sociedad. Estas significaciones, a partir de su carácter instituyente, esto es, desde la psique humana, “en tanto representación-magma tiene la particularidad de ser constante, ilimitada y disfuncionalizada” (Cristiano, 2009, p.112) que tiene un carácter continuo, pues ésta, dice Cristiano, “no se detiene nunca: comienza con la vida y fluye sin interrupciones hasta la muerte, noche y día, en el sueño o la vigilia” (2009, p.112).

Se puede entender, en esta parte, que el imaginario social/radical instituyente pudiese verse confrontado con el imaginario social institutivo, y por tanto, la psique confrontada a “lo social”, pues “no responde tampoco a ninguna funcionalidad, como ocurre en los animales inferiores. La actividad representativa de la psique no está atada a las necesidades orgánicas y tiene su propia vida, independiente en parte de cualquier exigencia exterior” (Cristiano, 2009, p.112). Esta es precisamente la característica fundamental que permite entender el imaginario instituyente, pues su sustrato psíquico es la materia prima en que se desarrollan las instancias de socialización y representación social en determinados contextos y procesos socio-históricos sobrepasando esas valoraciones y normativas sociales (instituidas) que las instituciones sociales imponen a cada individuo por cuanto ser-social.

En el imaginario social instituyente (la psique) permanecen los flujos de representación y creación de significados sociales autónomos, y, por tanto, “no sólo va más allá de las exigencias biológicas sino también de las exigencias sociales de cualquier tipo” (Cristiano, 2009, p.112-113). Siguiendo a Cristiano, éstas contemplan “esas exigencias, pero hasta cierto punto. También las desborda, porque deja un espacio para sí misma, para su propia lógica y su propio despliegue”(2009, p.113)

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Este carácter de la psique humana, individual por lo demás, pero que no torna a los actores sociales como sujetos individualizados por cuanto a la significación social de la realidad, es a lo que Castoriadis ha llamado “*imaginario radical o instituyente*”, “sustrato de la vida psíquica, porque es una fuente de dinamismo y creatividad que, desde el corazón mismo del ser humano singular, desafía y transpone lo instituido” (Cristiano, 2009, p.113)

Las sociedades, como se ha visto, son en sí mismas creadoras y creadas por la realidad humana. Empero, ellas no se reducen sólo al carácter real o tangible que en ellas se puede encontrar, pues éstas, a su vez, son moldeadas y estructuradas a partir de sus instituciones y como tal, los procesos de institucionalización social. En este sentido, cobra vital relevancia el carácter constitutivo de la sociedad como forma cohesionada de actores sociales, pues sería impensable una sociedad sin éstos, o bien, sin un orden y/o caracteres que la hagan “ser esa sociedad” y no otra. Es por eso que los imaginarios sociales se vuelven esenciales, pues ellos (que son siempre colectivos) acercan a los actores sociales y los re-producen en un contexto histórico determinado, pero que a su vez van cambiando conforme a procesos de cambios sociales. Es así como se infiere, desde Castoriadis, en su crítica al marxismo que asume la existencia de la sociedad y sus significados sociales desde el materialismo, un aporte desde el análisis histórico-crítico en que las significaciones sociales se construirían, además, por el carácter instituyente de los actores sociales, es decir, su imaginario social/radical instituyente.

2.1.3 imaginario social y creación de significados: la significación social.

“Ninguna sociedad puede existir si no organiza la producción de su vida material y su reproducción en tanto que sociedad” (Castoriadis, 2008, p.146). Sin embargo, Castoriadis plantea que “ninguna de estas organizaciones es ni puede ser dictada indefectiblemente por unas leyes naturales o por consideraciones racionales” (2008, p.146). La importancia del imaginario social, en esta lógica, es el sentido de pertenencia que le otorga al individuo a una sociedad determinada. Y es que, “las significaciones sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo” (Castoriadis, 2008, p.163), pues al conformar a la psique humana, crean, dice Castoriadis, “una representación del mundo, incluida la sociedad misma y en su lugar en ese mundo: pero esto no es un constructum intelectual; va parejo con la creación de impulso de la sociedad considerada” (2008, p.163). Empero,

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

además de otorgar una representación del mundo y ese sentido de pertenencia, permite que “el mundo total dado a esta sociedad sea captado de una determinada manera práctica, afectiva y mentalmente” (Castoriadis, 2008, p.147). Los imaginarios sociales son relevantes para cada sociedad, pues “explicarían las diferencias que existen entre cada sociedad considerada” (Cancino, 2011, p.3) y que se plasman en las instituciones. Estas instituciones, como se ha visto, están “hechas de significaciones socialmente sancionadas y de procedimientos creadores de sentido. Estas significaciones son esencialmente imaginarias –y no racionales, funcionales o reflejos de la realidad-, son significaciones imaginarias sociales” (Castoriadis, 2002 citado por Cancino, 2011, p.4).

Los procesos de socialización y adaptación de un grupo social a su medio, esto es, su sociedad, implica un desarrollo de red de relaciones sociales plausibles en un contexto dinámico de sociedad que constituye, en definitiva, la realidad social. Pero esta, por sí sola no dice mucho más de lo que la palabra remite, pues siendo ésta una particularidad social, resulta menester un acercamiento y un conocimiento de ella por parte de la sociedad, pues de otra forma no sería posible concebir una sociedad, sin seres sociales que las construyen y enriquecen. En este sentido, “las significaciones sociales estimulan, permiten y prohíben la acción social porque la propia acción ya es simbólica o significativa en la medida en que es humana” (Cabrera, 2004, p.4).

Para situar mejor el concepto de imaginario social con el tema principal de esta investigación, la de significación social del cuerpo, es posible determinarla a partir del análisis que plantea Cabrera de Castoriadis, pero en las sociedades modernas, pues así se sitúa el tejido teórico en un contexto histórico más apropiado a la investigación. En este sentido, para abordar los imaginarios sociales, y como tal, la significación social, Cabrera propone que la sociedad moderna occidental se imagina, y a su vez, se posiciona con la capacidad y necesidad de fundarse a sí misma con mayor autonomía en su imaginario. En este sentido, “la identidad colectiva aparece, entonces, determinada por el imperativo de la conciencia y la libertad” (Cabrera, 2004, p.1), es decir, el imaginario instituyente desde Castoriadis. Así, elementos como la conciencia social y representación colectiva, permiten desde la sociología una reflexión sobre los imaginarios sociales, insertas en el contexto histórico de análisis.

Los procesos instituyentes del imaginario, como se ha dicho, se correlacionan con la capacidad de la psique individual de cada individuo en determinada sociedad, lo que

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

no implica la creación de sujetos individualizados socialmente, más bien se trata aquí de los procesos intersubjetivos de auto-creación y auto-representación social que en su conjunto, a partir de la significación de hechos particulares y específicos forman una subjetividad colectiva, esto es, una visión general del mundo o la realidad que se plasma en el ser-social en sociedad. De esta forma, “la identidad colectiva se conforma como el conjunto de creencias compartidas por una sociedad que implican una visión de sí misma como nosotros, es decir, una autorepresentación de nosotros mismos como estos y no como otros” (Cabrera, 2004, p.4). En este sentido, Cabrera plantea que las significaciones sociales serían las que “constituyen la identidad colectiva y son significados aceptados e incuestionables por una sociedad, más aún son la matriz de esos significados” (Cabrera, 2004, p.4). Por lo demás, éstas son “el espacio y el modelo en el que y según el cual se conciben y alimentan nuevas significaciones y simbolizaciones” (Cabrera, 2004, p.3).

Así es como se definen y se entiende las significaciones, por cuanto su relevancia en la cohesión y representación social, como al mismo tiempo por la relevancia de sus funciones, pues “las significaciones sociales instituyen y crean un orden social a la vez que son instituidas y creadas por ese mismo orden” (Cabrera, 2004, p.4)

Para dar sentido a la investigación, y a la vez entender qué es lo que se pretende con la significación social del cuerpo, es menester considerar, a priori, “que toda sociedad, para existir, necesita su mundo de significaciones” (Cabrera, 2004, p.4) En este sentido, Cabrera plantea que “una sociedad concreta no es sólo una estructuración de condiciones materiales de sostenimiento y reproducción de su vida sino, ante todo, una organización de significaciones particulares” (2004, p.4). De este modo, a partir de la proyección de los significados sociales sobre estructuras, valores, normas y patrones, que a su vez dan sentido y cohesión al individuo como ser-social, es posible determinar, por ejemplo, el significado de un determinado grupo (para efectos de esta investigación) que le otorgan a su cuerpo en un determinado contexto de trabajo (establecido en este estudio). Para ello, resulta menester, como se ha visto, desprender los procesos en que se crea la significación social, pues bien puede estar dada a partir del imaginario instituido de una sociedad, esto es, la cohesión social en torno a instituciones como los valores, la religión, el derecho, o bien desde la capacidad instituyente de la misma a partir del alcance de la psique, la que crea significaciones individuales de autorepresentación, que en conjunto con otras, genera lo que se ha llamado hasta aquí la significación social instituyente.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Empero, las significaciones, más allá de su contenido simbólico, no son hechos aislados, pues éstas “operan desde lo implícito de las elecciones, en el hacer de los individuos y de la sociedad, como definitorias de una constelación de significados y fines en los cuales y desde los cuales se construye el mundo social como este mundo, *mi mundo*” (Cabrera, 2004, p.4) En este sentido, significaciones sociales imaginarias, dice Cabrera, “fundadas en lo imaginario social, se establecen como condiciones de posibilidad y representabilidad y, por ello, de existencia de la sociedad” (2004, p.6).

Para entender mejor la diferencia entre lo que Castoriadis plantea por imaginarios institutivos e instituyentes, y que permite a su vez despejar qué es lo que se quiere cuando se habla de significación social, resulta menester considerar que “si la sociedad es la institución de un mundo de significaciones imaginarias sociales, esto supone un juego entre las significaciones de los individuos y las de la sociedad” (Cabrera, 2004, p.8), siendo las primeras las instituyentes y las segundas las institutivas. En este sentido, el imaginario social sería, siguiendo a Cabrera, “el fundamento ilimitado e insondable en el cual descansa toda sociedad dada, la condición de posibilidad que jamás se da directamente y que permite pensar la relativa indeterminación de la institución y las significaciones sociales” (2004, p.7), y a su vez, “es el conjunto de significaciones que no tiene por objeto representar otra cosa, sino que es la articulación última de la sociedad” (2004, p.7). En esta situación, se trataría de un esquema organizador de la representatividad de todo lo que en una sociedad pudiese existir.

La significación social, como resultado del imaginario social colectivo, es “la unión y la tensión de la sociedad instituyente y la sociedad instituida, de la historia hecha y de la historia que se hace” (Castoriadis, 1975 citado en: Cabrera, 2004, p.11).

Con esta forma aclaratoria, la significación social del cuerpo, por cuanto el interés de este estudio, podría entenderse como la construcción simbólica del significado que le atribuye a su cuerpo un grupo determinado, significado que se sitúa entre el imaginario institutivo que es historia hecha (valores, normas, familia, religión) y la historia que se está haciendo, esto es, imaginario instituyente (la capacidad psíquica/individual de autopensarse e interpretarse como un ser-social en sociedad) y que en conjunto construye su implicancia social. Y es que, “la sociedad instituida es siempre trabajada por la sociedad instituyente, bajo el imaginario social establecido corre siempre el imaginario radical” (Castoriadis, 1997, p.5).

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Esta presunción cobra mayor sentido aún, si se considera que “es el hecho primero, bruto, del imaginario radical el que permite no ya explicar, sino desplazar la pregunta que plantean él se encuentra y el existe anterior. La existencia de pluralidad esencial, sincrónica y diacrónica, de sociedades significa que existe imaginario instituyente” (Castoriadis, 1997, p.5). La relación de éstas, si bien puede ser entendida como el afronte institucional de concebir la sociedad y sus significaciones, que si bien plantean una coyuntura, responde a que si las defensas de la sociedad instituida sean más débiles que en otra circunstancia, no por otro motivo más que su propio imaginario instituyente. Así, se puede entender entonces, la pluralidad de valores y normas que determinan ser una sociedad y no otra, como a su vez la dinámica y procesos evolutivos (carácter socio-histórico) de la cual el individuo social forma parte en la medida en que es instituyente, es decir, capaz de concebir la sociedad desde su imaginario, desde su significación.

De esta manera es posible describir cuáles son las significaciones sociales frente a temas determinados, sea el deporte o el cuerpo, como muchos otros, pues a partir de la capacidad psíquica (instituyente) de un individuo de concebirse y representarse, ejercicio que implica además un apronte identitario, es decir, un imaginario colectivo. Del mismo modo, el carácter institutivo de la sociedad (historia hecha) puede presuponer patrones culturales y dogmáticos en este mismo ejercicio de representarse y concebirse, pues a partir de ello se desprende el carácter funcional de todo individuo social, pues “el ser social es justamente domeñar y poner cotas al vacío mediante la conformación de un orden hecho de instituciones que dan previsibilidad y que sobre todo dan sentido” (Cristiano, 2009, p.105). En este sentido, “lo que hace en primera instancia una sociedad es crear sentido para sí y para sus miembros” (Cristiano, 2009, p.105)

De ello se desprende la necesidad imperante de la sociedad, por cuanto tal, de establecer instituciones sociales que dotan de significación a lo que en ellas se produce con los imaginarios sociales, pues éstos, además de cohesionar y dar sentido a la sociedad y sus miembros, construye ese carácter ideológico e identitario que sus miembros necesitan y exigen, lo que implica el carácter colectivo de la sociedad y sus significaciones.

Para determinar el imaginario de una sociedad, y a su vez las significaciones que en ellas se producen ante determinados temas, cuerpos, trabajo, educación, etc., es menester entender que la especificidad de una sociedad se encuentra en el núcleo

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

central de sus significaciones imaginarias. Así, delimitar la especificidad de cada sociedad resulta ser homóloga a sus significaciones imaginarias, “mediante la cuales esta sociedad crea, construye y organiza, y al mismo paso inviste de sentido a la vez el mundo llamado exterior, el mundo extra social, decir natural, y el mundo social, es decir, su propia organización” (Castoriadis, 2002, p.46)

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

2.2 De la sociología del cuerpo, una aproximación teórica

2.2.1 El cuerpo como producto social, preocupación desde los clásicos

La sociología del cuerpo es una disciplina sociológica relativamente nueva, pero que sin embargo, como tal, encuentra sus primeras concepciones en clásicos como Marx, Foucault y Bourdieu, quienes, si bien trataron el cuerpo en sus teorías sociales no con la independencia de la que se habla hoy día, contribuyeron con sus fundamentos teóricos y epistemológicos para dar inicio así a una disciplina de la sociología de la que hoy es posible hablar con un mayor margen de autonomía.

A comienzos de Siglo XIX Marx “originó la discusión en torno al cuerpo como producto social, fruto de sus condiciones materiales de existencia y de las relaciones sociales de producción” (Barrera, 2011, p.121). Su lógica, desde luego, se desprende de su filosofía Hegeliana por cuanto su estudio acabó de la sociedad en la relación histórico-social y la relación dialéctica con la realidad.

Sobre esto, Hegel suponía que “las formas sociales y políticas de su época eran ajustadas para el desempeño íntegro de los requerimientos racionales, que mediante un simple desarrollo gradual del sistema político se llegaría a la elaboración de las máximas capacidades del hombre” (Barrera, 2011, p.122), perspectiva que sin embargo, para Marx, presenta ambigüedades por cuanto la verdad de la realidad no se concentra en el todo, en la razón, sino que por el contrario, Marx “determinará que hay en el mundo humano un elemento irracional, inadecuado con relación a la Idea, desarticulado o falto de armonía en relación a la totalidad que no es otra cosa que un rasgo que exhibe que todavía no se ha logrado acabadamente la totalidad” (Barrera, 2011, p.123), contradicción que Marx materializa, y entonces se distancia de la filosofía Hegeliana, con la existencia del proletariado. Y es que, Hegel, citado por Barrera, “aseguraba que la propiedad es la manifestación de la persona libre”(2011, p.123), por lo que la clase proletaria, desposeída, no podría ser así ni libre, y en sentido amplio, persona. Para Marx, por el contrario, la noción de hombre no puede establecerse desde lo imaginario, del espíritu ni de las ideas, sino que de lo que es propiamente él, forma corpórea, en pie sobre la tierra y que respira. En este sentido, “el hombre no es un ser abstracto, exterior al mundo sino que el hombre es en el mundo, esto es el Estado y la sociedad” (Barrera, 2011, p.124). Empero, sin hablar aun de cuerpo, como tal, Marx indaga en las relaciones exteriores en que el hombre

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

de intercambio en su devenir, pues dice “la esencia humana no es algo abstracto e inherente a cada individuo, es en realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (Marx, 1975, citado en Barrera, 2011, p.124), relaciones sociales que se enmarcan en el trabajo, y los modos de producción. en su condición histórica, el trabajo y las formas de producción capitalistas han alienado al proletariado, ignorando así su propia esencia, alienación que, por lo demás, se conlleva a la condición humana en lo político, lo religioso y filosófico. En este sentido, “el trabajo a través de la historia, aparece como factor que apoya en la domesticación del cuerpo –efecto de la técnica- y de la moral social del hombre” (Barrera, 2011, p.125). En la sociedad que Marx analizó, el modo de producción capitalista reorientó las relaciones de un sujeto y su cuerpo en las que se instituyeron “reglas para el cuerpo y los nuevos espacios donde se despliega, ya que se privilegian la rapidez, la eficacia y su capacidad productiva y se comienza a instaurar una identidad funcional para la motricidad del cuerpo humano” (Barrera, 2011, p.125). Siguiendo en su análisis del cuerpo desde Marx, Barrera plantea que “con el modo de producción capitalista, de forma paulatina, el trabajo, en sentido sociológico, dejó de interesar a la satisfacción de las necesidades de vida urgentes de la estructura social y transitó a conformarse en mercancía y valor de cambio” (2011, p.125-126), lo que implicaría, que la fuerza de trabajo, esto es el cuerpo, un “modo de subsistencia para unos y una posibilidad de acumulación para otros, siendo esa transición técnica relacionada con el uso del cuerpo en el trabajo” (2011,p.126). En el modelo de producción capitalista, el cuerpo no es más que una mercancía de plusvalor, que puede ser explotado en la medida en que se desarrolla su capacidad asignada frente al trabajo, es decir, un “cuerpo objetivo, manipulable, dominable, una herramienta para la expansión del capital” (Barrera, 2011, p.126). En este sentido, la fábrica será el lugar de aglutinamiento de los cuerpos para su organización productiva, por lo que el cuerpo, desde Marx, representa un valor mercantil situado en la dinámica del trabajo productivo. Por lo demás, “en la lógica capitalista, el grupo social legitima la exposición de los movimientos del cuerpo, y allí, se fabrican esbozos de pensar, sentir, y actuar que igualan a un individuo con su grupo social y clase” (Barrera, 2011, p.126)

En tanto, en Bourdieu el cuerpo tiene una correspondencia en lo que él quiere definir como lo social, que tiene a su vez una doble existencia, manifestándose de manera objetiva y subjetiva.

En este caso, la estructura objetiva “se manifiesta tanto en las estructuras independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes individuales,

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

grupales, clases o sectores” (Barrera, 2011, p.127), mientras que “en los compendios de percepción, de pensamiento, de acción que componen socialmente nuestra subjetividad” (2011, p.127) se encontraría la estructura subjetiva. La existencia de ambas, según Bourdieu, permitirían la existencia dual de lo social en el campo, para efectos de estructura objetiva, como en el *habitus* lo social inscripto en el cuerpo, esto es, subjetivo.

Desde Bourdieu, el *habitus* tiene una relación con el cuerpo (siempre desde la estructura subjetiva de lo social) en la forma en que un sujeto se relaciona y crea correspondencia con su propio cuerpo, relación que implica una demanda un aprendizaje situada en determinados contextos. En este sentido, dependiendo de cómo se de este proceso, “concebiremos el cuerpo como mero sustento, como instrumento servible para trabajar, como arma de defensa y ataque, como fuente de distracción y disfrute mediante el movimiento, etc” (Barrera, 2011, p.128). El *habitus* permite un proceso analítico entre lo subjetivo y el comportamiento social, pues éste es “el sistema de disposiciones duraderas y transferibles que funcionan como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin” (Bourdieu, 1991, citado en Barrera, 2011, p.129).

En relación al cuerpo, si bien, no lo aborda desde una sociología del cuerpo, a través de él hablan las condiciones de trabajo, los hábitos, el *habitus*, la cultura. Sería en este sentido, “como un texto donde se inscriben las relaciones sociales de producción y dominación” (Barrera, 2011, p.129), por lo que tendría entonces, dice Cabrera, “un carácter históricamente determinado, podría decirse que la historia del cuerpo humano, es la historia de su dominación” (2011, p.129).

El cuerpo, desde el análisis de Bourdieu, no sólo implica una aprehensión objetiva de éste por cuanto producto social/histórico, pues también tienen un correlato con las percepciones propias sociales/individuales del cuerpo. En este sentido, categorías de percepción serían aprehendidas de acuerdo a normativas estructurantes socialmente establecidas, por lo que aspectos estéticos, estereotipos, gestos y posiciones, se configuran en la significación del para sí social.

En el trabajo de Bourdieu, “el cuerpo humano es considerado o leído como producto social, y, por tanto, irrumpido por la cultura, por relaciones de poder, las relaciones de dominación y de clase” (Barrera, 2011, p.129). Sin embargo, como fuerza de producción, el cuerpo no puede existir fuera de lo político, pues siguiendo a Marx, en términos de construcción histórica, no puede ser explicado sólo desde lo biológico o

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

como un material, y el poder político, en este caso, como plantea también Foucault, conlleva al cuerpo como un poder productivo.

Desde Foucault, los cuerpos existen, como tal, como una fuerza de producción cohesionada en el poder político. Y es que, en su planteamiento, “el cuerpo no se concibe como el vehículo del ser, es el ser mismo en manifestación a través del movimiento” (Barrera, 2011, p.130). En esta lógica, la noción de cuerpo productivo, dice Barrera, “hace alusión al papel político que va obteniendo el cuerpo en las relaciones económicas del mundo en proceso de modernización” (2011, p.131), relaciones en las que la esfera de poder político adopta “los dispositivos de disciplinamiento y regulación corporal, mecanismos y formas de objetivación del cuerpo, idea de un cuerpo desde el biopoder y condicionamiento del comportamiento motriz” (Barrera, 2011, p.131).

Foucault, plantea que el disciplinamiento del cuerpo, esto es, la docilidad de los cuerpos, está determinado y como tal, regulado mediante el conjunto normativo que provienen desde los procesos institucionales, por lo que en el caso de la organización del trabajo/productivo, “sus intereses rentables, le dan aún mayor fuerza a ese objetivo” (Barrera, 2011, p.131).

Como se ha dicho, si bien la sociología del cuerpo como tal es reciente, el cuerpo en sí mismo ya despertaba interés en los estudios sociales, pues éste tiene una significación relevante por cuanto la política y la economía, como fuerza de producción principalmente. En este sentido, en el curso de la edad clásica, ha habido “todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder” (Foucault, 2002, p.125), en que la atención a ésta se orienta en el sentido en que “al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican” (Foucault, 2002, p.125).

Al ser los cuerpos un producto trabajado, manipulado, educado y organizado dependiendo de la orgánica productiva en que se sitúe, es que lo llamará entonces cuerpo dócil, “que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (Foucault, 2002, p.125). En este sentido, la disciplina de los cuerpos, sería una actividad cuyo valor y plusvalor estaría dictaminado por la fuerza productiva que de ellos se pudiese extraer, por lo que las disciplinas serían, siguiendo a Foucault, “estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad” (Foucault, 2002, p.126)

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Hasta aquí, es posible ver que el significado del cuerpo, y a la vez su uso y construcción como objeto de interés social, puede ser abordado desde un punto de vista marxista, en el que éste representaría, por cuanto el cuerpo como imaginario del hombre, un bien/medio de producción y de plusvalor, el que alienado en la organización capitalista del trabajo lo llevaría a su propia condición humana. En esta misma línea, Pierre Bourdieu y Michel Foucault, agregan además, desde sus propios análisis y presunciones, que en la modernidad, el cuerpo pasaría por un proceso de alienación similar al de la fábrica y productiva que encontramos en Marx, pero que en este caso se encontraría en el poder político como institución de disciplinamiento de los cuerpos, o bien alienado como un producto social donde se escriben las relaciones sociales de dominación y producción.

Llevado al interés de esta investigación, esta perspectiva teórica podría, a priori, contribuir a entender entonces qué significa, o más bien, qué representación e implicancias tiene el cuerpo en el objeto de estudio seleccionado, pues éste se encuentra inmerso en un “mundo” de trabajo en que el cuerpo implica una herramienta de trabajo, es decir, un medio de producción, al mismo tiempo que requiere una docilidad (cuerpo domesticado) según las implicancias y normativas propuestas por cada actividad económica. Además, el cuerpo representa al individuo, por tanto ser-social, un carácter objetivo, en la medida en que “soy este cuerpo” y no otro, pero esta aprehensión no puede por sí sola ser soslayada, pues las significaciones sociales, en un sentido instituyente, son creaciones de la psique en un sentido colectivo, por lo que en este caso, estarían determinados por las relaciones sociales de poder y dominación.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

2.2.2 La sociología del cuerpo: el cuerpo y lo social.

El interés por el cuerpo en las ciencias sociales es relativamente nuevo. Y es que, pese a que ya en los clásicos como Marx éste se hace presente en sus escritos y teorías, la implicancia de éste está relacionado más bien en la relación que presenta con el trabajo y los medios de producción, por lo que en vez de hablar del cuerpo como una figura autónoma en el campo de lo social, se recurre a él en el sentido en que éste se ve envuelto en las coyunturas y los procesos socioeconómicos y políticos por los que atraviesan las sociedades. Así mismo es como Foucault propone una biopolítica en su análisis de la sociedad, entendiendo por ello que el cuerpo es sometido, adaptado y reacomodado por medio del adiestramiento (como forma de poder/control) para el devenir socio-político. Sin embargo, la preocupación por temas sociales harán que el cuerpo no pueda verse siempre como un fenómeno aislado de la ciencias sociales, ni para la sociología, por lo que los primeros distanciamientos intelectuales entre la biología y las ciencias sociales estarán dictaminadas principalmente por una visión antropológica, que considera al cuerpo como parte de la cultura. En este sentido, se desprenden posturas “sociobiológicas” que conciben el cuerpo como parte de una base biológica y social en que se fundan las estructuras y la de los constructivistas como Turner y Foucault que “toman el cuerpo como algo que pertenece a la cultura y no a una identidad biológica” (Martínez, 2004, p.128).

El cuerpo, por tanto, no siempre fue para la sociología un tema de preocupación y de interés, ya que “la preocupación sociológica por la historicidad y el orden social en las sociedades modernas no parecía involucrar al cuerpo salvo en las cuestiones ontológicas” (Martínez, 2004, p.128), remarcando así la preocupación “del yo-sociedad o de su estructura en lugar de la naturaleza-cultura”(Martínez, 2004, p.128). Bajo esta condición, Martínez plantea que la sociología se descuidó del cuerpo al ser éste “un fenómeno natural, no social y, por consiguiente, no como un objeto legítimo para la investigación sociológica”(2004, p.128).

En las ciencias sociales, el cuerpo cobrará vital importancia en la antropología, desde donde se considera “el modo en que el cuerpo, como objeto de naturaleza, fue mediado por la cultura” (Martínez, 2004, p.129). Desde esta lógica, la antropología reconoce que las técnicas del cuerpo son fundamentales por cuanto representan un sistema de clasificación cultural, estableciendo así el orden social. En este sentido, “las técnicas corporales” son un medio importante para la socialización de los

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

individuos en la cultura; a través de ellas y de su cuerpo, un individuo llega a conocer una cultura y a vivir en ella”(Martínez, 2004, p.129).

En la relación físico-cultural que compromete al cuerpo, es que en esta visión antropológica del cuerpo despierta una reflexión de interés social, por cuanto “el cuerpo es un medio de expresión altamente restringido, puesto que está muy mediatizado por la cultura y expresa la presión social que tiene que soportar” (Martínez, 2004, p.130). Así, antropólogos como Douglas diferencian entre lo que representan “cuerpos físicos” y cuerpos sociales”, en que el cuerpo social (cultural) se impone y a la vez restringe la percepción del cuerpo físico, es decir, el cuerpo es moldeado por una cultura.

Para efectos de esta investigación, sin embargo, urge dilucidar en qué momento y cómo el cuerpo pasó a ser un objeto de preocupación sociológica, y en este sendero, Foucault, “a diferencia de los teóricos sociales clásicos que ignoran o reprimen el cuerpo, demuestra la importancia del cuerpo en la teoría social, lo que contribuye a la inauguración de la sociología del cuerpo” (Martínez, 2004, p.130), entendiendo que éste no es ajeno a los intereses y preocupaciones sociales, y que si bien el cuerpo no representó inicialmente un motivo de preocupación para los sociólogos, es que entonces a partir de la década del sesenta “la sociología aplicada al cuerpo se convirtió en una tarea más sistemática y algunos investigadores le dedicaron una parte significativa de sus trabajos” (Le Breton, 2002, p.13).

En la actualidad, y por tanto, acercándose al foco de interés de este estudio, “la teoría social ha reevaluado la importancia del cuerpo, no solamente en la teoría social feminista, sino en términos de análisis de clase y consumo”(Martínez, 2004, p.130). Pero este inherente interés por el cuerpo desde las ciencias sociales, y la sociología en particular, desde luego, responde a la dinámica constante de la modernidad, momento en que, según plantea Martínez, “las prácticas y los saberes son promovidos por múltiples especialistas, como los estilistas, los médicos, los publicistas y los esteticistas, quienes han contribuido a crear o definir y legitimar los nuevos códigos éticos y estéticos de los usos sociales del cuerpo”(2004, p.131). En este sentido, este nuevo interés está ligado entonces a “transformaciones sociales profundas, a cambios en el modo de producción y en las formas de relación, como también a la emergencia de nuevas formas de dominación” (Martínez, 2004, p.131).

Las transformaciones sociales que han levantado la preocupación por entender socialmente el cuerpo, son en definitiva los momentos coyunturales de la realidad

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

social que emanan el interés sociológico, coyunturas como el pensamiento feminista, los cambios demográficos, la secularización actual de la sociedad y principalmente la cultura consumista propia de las sociedades actuales, en las que “el cuerpo se transforma en mercancía y pasa a ser el medio principal de producción y distribución de la sociedad de consumo” (Martínez, 2004, p.131). En este sentido, Martínez, haciendo lectura de los postulados de Baudrillard, propone del cuerpo que así “su mantenimiento, reproducción y representación se convierten en temas centrales en la sociedad de consumo” (2004, p.131).

Llevada la realidad social actual, de la que forman parte los “café con piernas”, la dinámica de trabajo que en ellos se desarrolla permite entender así el cuerpo como el medio principal de producción, ejercicio que, situado en la perspectiva teórica del materialismo histórico, por ejemplo, siguiendo a Martínez, se entendería entonces que el cuerpo vive en las exigencias propias del capitalismo y sus modos de producción, y que por tanto, “el hombre seguiría siendo un apéndice de la máquina (términos de Marx), ya que la lógica del cuerpo sigue siendo la lógica del rendimiento” (2004, p.133). De aquí es posible, entonces, comenzar a situar la investigación entendiendo entonces que el cuerpo es en sí mismo producto del ensamblaje capitalista, situado en un modelo de producción en que la acumulación y el consumo configuran entonces las redes de posición social. En esta perspectiva, es que entonces el cuerpo de la mujer del café con piernas debe ser un cuerpo dócil, en términos de Foucault, preparado para las exigencias y normativas institucionalizadas en este trabajo, pero al mismo tiempo representa una mercancía y un medio principal de producción.

En la construcción del cuerpo como objeto de interés y preocupación social, el apronte de nuevas perspectivas sociológicas han llevado a la reflexión sobre el cuerpo en la merma de lo social, en etapas o momentos determinados de reflexiones teóricas que, en definitiva, han incitado a construir una sociología del cuerpo que, si bien nace a partir de la contribución antropológica, hace en este caso sus primeros cimientos teóricos que dan así inicio a la discusión y la problematización del cuerpo y lo social.

En este sentido, autores como Le Breton proponen que la preocupación de las ciencias sociales por el cuerpo se sustenta en los años sesenta y setenta a partir de los cimientos sociológicos clásicos de fines de Siglo XIX, diferenciándose fundamentalmente en las características metódicas en que se formulan aquellas y las actuales reflexiones desde las ciencias sociales. Así, identifica una primera perspectiva sociológica a la que llama una *sociología implícita* de los cuerpos, un

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

enfoque en que “el hombre es concebido como la emanación de un medio social y cultural” (2002, p.16). La relación de este enfoque con el cuerpo, sigue una tradición marxista en su análisis de la situación de las clases obreras en el contexto de la revolución industrial, que “proporciona un análisis clásico de la condición corporal del hombre en el trabajo” (Le Breton, 2002, p.16), haciendo así un paralelo en la relación con el cuerpo en tanto “evidenciar las condiciones sociales y económicas que determinaban la condición física y moral de los actores” (Zapata, 2006, p.253), revelando además “las condiciones de higiene y salubridad de las clases trabajadoras, sobre todo en momentos de crisis”(Zapata, 2006, p.253).

Si bien los estudios que se sitúan desde este enfoque consideran el cuerpo en sus análisis, no se caracterizan por abordarlo con mayor criterio metódico, pues más bien, dice Zapata, “se trata de mostrar las condiciones sociales y económicas que lo moldean” (2006, p.253). Lo importante de este enfoque está relacionado, sobre todo, y de ahí su relevancia para efectos de esta discusión teórica, en que “tiene el mérito de considerar el cuerpo más allá de una entidad determinada por factores biológicos” (Zapata, 2006, p.253). Este enfoque, por tanto, que tiene implícita una preocupación por el cuerpo, no lo aborda como una realidad ajena y externa a coyunturas sociales, pues la corporeidad, dice Le Breton, “está subsumida por los indicadores vinculados a problemas de salud pública o a las relaciones específicas con el trabajo” (2002, p.16).

Esta reflexión sobre las condiciones de la corporeidad (del cuerpo) de la clase obrera, esto es su situación de higiene, de seguridad, salud, apariencia, son para este enfoque “temas considerados para mostrar sin complacencia las condiciones de vida de las capas trabajadoras” (Le Breton, 2002, p.16).

Por otra parte, desde este enfoque también se desprende una visión con una orientación biológica para dar cuenta de la cuestión social, que plantea que las características biológicas del hombre se superponen en la configuración del entorno social, es decir, “en lugar de hacer de la corporeidad un efecto de la condición social del hombre, este pensamiento hace de la condición social el producto directo de su cuerpo” (Le Breton, 2002, p.17). En este caso, quedan supeditadas las diferencias sociales y culturales a lo biológico, como pudiesen ser el tamaño del cerebro, rasgos faciales, etc., y así entonces configuran las características en la relación y posición social. Esta perspectiva, supone que “el orden del mundo obedece a un orden biológico” (Le Breton, 2002, p.17), y que por tanto, las apariencias y rasgos

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

fundamentales del cuerpo, dictaminados por ejemplo, por la estética, determinarían el lugar del actor en lo social.

Para esta investigación, la perspectiva de la sociología implícita permite orientar la forma en que se pretende construir, en bases teóricas, la significación del cuerpo en las mujeres de “café con piernas”. Y es que, si bien en primera instancia no se considera que el significado del cuerpo se condicione a un orden biológico establecido, como sugiere uno de los ejes de esta teoría implícita, pues bien parece que sí puede ser condicionante al cuerpo, y en este caso su significación, los aportes sociológicos de los estudios del cuerpo que lo sitúan y lo configuran en determinados modelos de producción, es decir, el significado de éste a partir de las condiciones del trabajo en que se encuentran. Sí se podría, entonces, de acuerdo a los objetivos de este estudio, comprender que el significado que tienen las mujeres de “café con piernas” pudiese estar asociado a la merma del trabajo en que ellas se encuentran, siguiendo, por tanto, el análisis marxista que se ha propuesto desde la sociología implícita, considerando entonces las condicionantes y relevancias que la situación laboral comprende.

Junto con esta teoría implícita de los cuerpos, en la sociología se desarrolló también una perspectiva a la que Le Breton llama *sociología detallista*, la que considera que “el hombre no es el producto de su cuerpo, él mismo produce las cualidades de su cuerpo en la interacción con los otros y en su inmersión en el campo simbólico” (Le Breton, 2002, p.19).

Esta sociología detallista, que debe su nombre a la gran cantidad de contenidos relacionados con los usos sociales del cuerpo, se caracteriza porque toma un perfil determinante por cuanto a la separación con posturas organicistas (biológicas), y en este sentido, “proporciona muchos elementos metodológicos pero es incapaz de presentarlos de una manera sistemática; no obstante, se considera el umbral a partir del cual emergería la sociología del cuerpo” (Zapata, 2006, p.254). Desde este enfoque, temas como la expresión de sentimientos, las técnicas corporales, y los efectos físicos de la idea de muerte van tomando relevancia en los estudios sociológicos, lo que contribuirá también a hacer del cuerpo una preocupación sociológica. Así, la sociología detallista, “va adquiriendo autonomía frente a otros discursos, sobre todo respecto al discurso médico y biológico y su pretensión de verdad irrefutable y universal” (Zapata, 2006, p.254).

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Con todo, el estudio de los cuerpos se convierte entonces en un tema de interés social, y así mismo, “la sociología introduce la tesis central de que el cuerpo no es un dato natural, una evidencia inmediata” (Zapata, 2006, p.254), y que trataría, por tanto, “mostrar cuál es la estructura y la función de los diferentes elementos sociales y culturales que inventan el cuerpo en un tiempo-espacio determinado” (2006, p.254).

Así es posible entender, para efectos de esta investigación, cómo el cuerpo se posiciona como un objeto de preocupación sociológica, pues ello deriva de los vaivenes y momentos históricos en que las reflexiones sobre determinados temas y procesos sociales lo iban involucrando ineludiblemente. Así, como se ha visto, reflexiones sobre el trabajo, la mercantilización, los modelos de producción, las revoluciones industriales, el posicionamiento de la mujer en la sociedad, han abierto y a su vez fomentado coyunturas con respecto al cuerpo que las teorías biológicas no terminaban por descifrar, al tiempo que el auge de las ciencias sociales y el surgimiento de sus teorías comenzarían a abordar problemáticas y asuntos que hasta ese momento parecían poco relevantes, como sucede con el cuerpo.

El cuerpo por tanto, dejará de ser sólo un objeto de preocupación de la biología y de las teorías organicistas, pues éste se asumirá dentro de las perspectivas y enfoques de análisis sociales y como tal, será parte de los procesos y transformaciones que cada sociedad atraviese en determinados momentos. Así, y encontrando en esto el foco central para esta investigación, el cuerpo, como se ha visto hasta acá, se sitúa como un objeto de estudio y preocupación social, que desde la sociología se conjuga su significación a partir de las dinámicas de trabajo y formas de producción y mercancías de consumo que hoy caracterizan el trabajo de las mujeres de “café con piernas” y clubes nocturnos.

Si bien no se pretende con esto concluir la construcción reflexiva acerca del cuerpo como objeto social, de esta manera se le ha situado en el contexto sociológico que la investigación requiere, y, de esta manera, contribuye a la aproximación teórica y exploratoria que este estudio pretende llevar a cabo.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

2.2.3 El cuerpo: una mercancía social de producción

Si bien hasta aquí se ha dicho que la sociología del cuerpo como disciplina plenamente definida es más bien reciente, este hecho implica, a su vez, que actualmente se esté discutiendo y delimitando su importancia y sus alcances en lo que respecta al cuerpo como objeto de interés social. Para ello, se ha visto que la ruptura con la aprehensión biológica del cuerpo es, y ha sido hasta ahora fundamental para incorporar a éste a las temáticas de preocupación por las ciencias sociales, siendo la antropología la ciencia que, a priori, encontró la salvedad del cuerpo al considerarla, siguiendo la postura de Turner, como parte de la cultura y no ajena o exterior a ella. Sin embargo, el cuerpo dentro de la reflexión sociológica toma un importante apogeo a partir de las posturas presentadas anteriormente de Marx, Bourdieu y principalmente Foucault, de quien surgirán nuevas aprehensiones y discusiones referentes al cuerpo. Y es que, desde la sociología, el cuerpo como elemento de interés de investigación y exploración por sí solo no se explica, pues éste está determinado, y a la vez inserto en estructuras sociales que instituyen la significación de éste, y por tanto, es a partir de ella en que se puede abordar el tema del cuerpo inserto, por ejemplo, en un modelo de producción, como un objeto de reproducción y de signos, etc. En este sentido, las propuestas de sistematización sociológica respecto al cuerpo como objeto de interés sociológico frente a situaciones como la sexualidad, la clase y diferencias de género, “comienzan a dar frutos, en parte gracias al camino abierto por las contribuciones marxistas y foucolianas” (Morán, 1997, p.140). Es así que la sociología hoy “refleja las tendencias en la tradición y renovación en la forma en que se concibe el cuerpo” (Morán, 1997, p.148), y que el análisis de éste, dice Morán, como medio expresivo, “muestra algunos de los campos hacia los que es posible lanzar la mirada para descubrir indicios de cómo las diferenciaciones corporales denotan las divergencias sociales” (1997, p.148).

El cuerpo, para la sociología moderna, “se ha convertido en un problema central para la teoría social contemporánea” (Morán, 1997, p.149), siendo el motivo fundamental su relación con el mercado de producción y de consumo, que “han tendido a hacer del cuerpo su objetivo. Se le transforma en mercancía y es un medio para la manufactura y distribución de bienes” (Morán, 1997, p.149.)

En la actual condición de las sociedades, normadas e instituidas por modelos capitalistas/neocapitalistas de producción, se destacan las sociedades de consumo, en las que “el cuerpo se transforma en mercancía y pasa a ser el medio principal de producción y distribución” (Martínez, 2004, p.139). Este planteamiento, sin dudas

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

tiene un interesante impacto de interés sociológico, y responde también al interés de esta investigación por aproximar una definición del cuerpo a partir de las teorías actuales en las que éste se sitúa.

En la lógica de las sociedades de consumo, las que no se caracterizan solamente “por la profusión de bienes y de servicios, sino por el hecho, más importante, de que en ella TODO ES SERVICIO, nada de lo que ofrece para ser consumido se presenta nunca como producto puro y simple, sino como servicio personal, como gratificación” (Baudrillard, 2009, p.199), el cuerpo representa entonces un objeto más en el abanico de objetos de consumo, “bajo el signo de la liberación sexual, el cuerpo comienza a ser objeto de numerosas inversiones narcisistas, físicas y eróticas” (Martínez, 2004, p.139). En este sentido, el cuerpo funciona según las leyes de la economía política del signo, leyes que determinan que “el individuo debe tomarse a sí mismo como objeto, como el más bello de los objetos psíquicamente poseído, manipulado y consumido para que pueda instituirse en un proceso económico de rentabilidad” (Martínez, 2004, p.139). En este análisis que Martínez hace de los planteamientos de Baudrillard, constata que “las estructuras actuales de producción y consumo proporcionan al individuo una doble representación de su cuerpo: como una forma de capital y como fetiche, es decir, el cuerpo moderno se exhibe como una forma de inversión y signo social a la vez” (2004, p.139).

Siguiendo este enfoque, que se destaca por comprender el cuerpo en una dinámica social actual, esto es, en un marco de modelo de producción y de consumo, Scribano, siguiendo una reflexión desde los conceptos de docilidad de los cuerpos de Foucault y los actuales mercados y formas de producción, sostiene que las actuales investigaciones se han “institucionalizado en las ciencias sociales las exploraciones del cuerpo como centros de procesos de producción y reproducción de la sociedad” (Scribano, 2012, p.93).

Esta perspectiva permite entender que el cuerpo, aproximado así a una posible definición, se configura como un medio de producción fundamental de las sociedades actuales. En este sentido, el cuerpo de las mujeres insertas en el trabajo de los “café con piernas” reflejan esta aproximación, desde la perspectiva foucaultiana del poder político en el cuerpo, que lo hace dócil y lo moldea de acuerdo a las necesidades de las estructuras sociales dominantes, se insertan en un campo de sociedad de consumo en que sus cuerpos se transforman en un signo, un signo instituido como dominado y

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

como objeto que presente y/o permita rentabilidad económica, como ocurre en los “café con piernas”.

2.2.4 El cuerpo en “café con piernas”

Como se ha visto hasta aquí, el cuerpo es un objeto de preocupación para las ciencias sociales, pero éste no puede abordarse como un simple hecho aislado, sino que, por el contrario, este se ve envuelto, y a la vez mediado por contextos sociohistóricos determinados que contribuyen a su explicación.

Para efectos de esta investigación, resulta menester entender que la significación social del cuerpo de las mujeres que trabajan en “café con piernas” se sitúa en las actuales condiciones instituidas por la economía y los modelos de producción, esto es, desde modelos neocapitalistas en que tanto el consumo de bienes y la preocupación por el cuerpo son rasgos importantes.

Los “café con piernas” responden a formas y organizaciones de trabajo modernas, en la que “las estructuras actuales de la producción/consumo inducen al sujeto a realizar una práctica doble, vinculada con una representación desunida (pero profundamente solidaria) de su propio cuerpo: la de cuerpo como CAPITAL y la de cuerpo como FETICHE (u objeto de consumo)” (Baudrillard, 2009, p.156). Así, desde este enfoque, es posible entender que el cuerpo se constituye como un objeto de consumo, pero a la vez representa un capital indisoluble para las chicas que trabajan en este rubro, pues el cuerpo es su medio/herramienta de trabajo. Se puede entender, por tanto, que “en una sociedad capitalista, el estatuto general de la propiedad privada se aplica igualmente al cuerpo, a la práctica social y a la representación mental que se tenga de ellos” (Baudrillard, 2009, p.155) y a partir de ello entonces que tanto el cuerpo como sus usos sociales adquieran una significación determinada.

El cuerpo, para la mujeres que trabajan en este mercado, representa un capital, una fuerza de producción y de consumo de signos a la vez, por lo que en los “café con piernas”, en el contexto del trabajo que desarrollan, cada una “administra su cuerpo, lo acondiciona como un patrimonio, lo manipula como uno de los múltiples significantes de estatus social” (Baudrillard, 2009, p.158).

Sin embargo, los requerimientos y condiciones para ingresar a este trabajo son determinantes, pues las mujeres que pretendan acceder (hasta aquí, no es posible determinar esos motivos, pues es uno de los objetivos de este estudio), deben poseer un cuerpo “apropiado” para realizar las funciones establecidas en estos locales, y a su

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

vez tener el poder suficiente de atracción y seducción para conseguir así mejores clientes (consumidores).

Se puede entender, en este sentido, que como condición (atributos objetivados) de las mujeres de “café con piernas”, la belleza es fundamental, característica que no está dada por efectos de la naturaleza ni por acrecentar las cualidades morales, si no que más bien, en este caso, la belleza es “signo de elección a nivel del cuerpo como éxito a nivel de los negocios” (Baudrillard, 2009, p.160). Así, es posible entender entonces el sentido de consumo que puede adquirir el cuerpo, pues éste en tanto es un medio de producción representa para el cliente un signo de consumo, en el sentido en que la chica “sea del agrado” del cliente, lo mismo que sus atributos, éste accederá a atenderse con ella y no con otra de sus colegas. En este contexto, Baudrillard plantea que “la belleza es un imperativo tan absoluto sólo porque es una forma de capital” (2009, p.161), belleza que, por lo demás, se relaciona directamente con el grado de erotismo y seducción que atañen las mujeres en sus servicios y en la climatación de estos lugares, es decir, el erotismo del trabajo. En el sentido económico que se asume del cuerpo, y que a su vez lo torna funcional a las relaciones y estructuras laborales de los “café con piernas”, la belleza cumple un rol central en el contexto en que permite una mayor y mejor producción, es decir, el cuerpo bello, erotizado, “hace vender” (Baudrillard, 2009, p.164)

Sobre esto, Baudrillard plantea que “en el cuerpo erotizado, lo que predomina es la función de intercambio” (2009, p.161-162), intercambio que se relacionaría directamente entre lo que representa el juego de la producción/consumo en el trabajo de las mujeres de “café con piernas”. Este intercambio, representa también la dualidad entre la significación que se contruye del cuerpo por tanto se representa como un valor de consumo y a la vez ese “hacerse valer” propio en cada individuo, por lo que se configuraría así un determinado proceso de significación del cuerpo.

Al interior de los “café con piernas”, el trabajo/servicio que las mujeres brindan no sólo están orientados a la preparación de un café o un vaso de jugo, sino que éste, además implica procesos de seducción y erotismo. Sobre esto, Baudrillard plantea que “junto con la belleza, tal como acabamos de definirla, la sexualidad orienta hoy en todas partes el redescubrimiento y el consumo del cuerpo” (2009, p.161). En este sentido, el erotismo y el juego de la sensualidad de la mujer y su cuerpo para con su cliente se torna “funcional” para las especificidades de su trabajo.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Hasta aquí, se ha propuesto una contextualización teórica respecto al cuerpo en la dinámica del trabajo en los “café con piernas” de la ciudad, empero, éstos, como se ha dicho, se han posicionado fuertemente como una alternativa de entretenimiento mayoritariamente para hombres que pasan largos momentos del día fuera del hogar, por ende, para situar mejor esta relación, se hace necesario entender entonces el por qué de esta concurrida visita y el crecimiento de la demanda de los consumidores por estos servicios.

Davenir da Silva plantea que los “café con piernas” son un lugar de tránsito para el hombre que trabaja lejos de su hogar, y que en éstos lugar es donde ha establecido nuevas relaciones sociales que en su hogar ya no encuentra, básicamente porque la mujer ya no se encuentra en él (la mujer también ha ingresado al mundo del trabajo). En este sentido, propone que “los “café con piernas” podrían ser el resultado de una crisis del modelo tradicional masculino, en la medida que los espacios de homosociabilidad establecen una particular relación con lo femenino” (da Silva, 2008, p.235). Y es que, efectivamente, la mujer ya no se encuentra en el hogar porque su ingreso al mundo laboral va en constante aumento, por lo que las instancias de socialización con el género femenino se encontrarían debilitadas. Ante esto es entonces que los cafés ofrecen “una distracción agradable en el aburrido transitar por la selva urbana” (da Silva, 2008, p.237) para el cliente sexuado, que busca un contacto con lo femenino “que ya no se encuentra en casa y busca suplir esta dimensión que no existe en el espacio doméstico, pero sí en un espacio semi-público” (da Silva, 2008, p.238).

La importancia atribuida al fuerte incremento de los “café con piernas” estaría dada, desde este enfoque, en lo que el autor plantea como el reacomodo de la masculinidad, esto es, un reacomodo de la identidad de género tradicional “porque la identidad femenina es resituada en un espacio intersticial, donde se combina la antigua servicialidad exigida por el modelo hegemónico y la erotización modernizante de lo femenino” (2008, p.241).

En este sentido, la aparición de tantos “café con piernas” por las calles de la ciudad, delataría esta crisis en los patrones hasta entonces establecidos de la masculinidad, “en tanto se usa como un oasis donde el hombre, que se siente criticado y se resiste a bajarse del pedestal del poder” (da Silva, 2008, p.241).

A partir de ello es que el hombre que visita el café con piernas encuentra, desde su posición hegemónica, otorgada por su condición de cliente, un espacio de

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

socialización con el género femenino, por lo que aquí la mujer y su cuerpo representarían, en el contexto de su trabajo, “un espacio donde el cliente varón no sólo recibe el café y las piernas, sino también la posibilidad de establecer una conversación sobre su cotidianidad sin que haya consecuencias ni juicios morales en su contra” (da Silva, 2008, p.235)

Con ello es posible entonces, según los intereses de este estudio, proponer una contextualización teórica que de cuenta de la dinámica del trabajo del “café con piernas” y, y comprender así cómo construyen el significado de sus cuerpos a partir de los procesos de socialización (desde la masculinidad) y los usos corporales (desde las teorías de producción) las mujeres que se sitúan en esta dinámica de trabajo en estos lugares.

2.3 Trabajo

El concepto de trabajo es un concepto ampliamente estudiado dentro de las ciencias sociales, su estudio comienza con los autores clásicos de la sociología (Durkheim, Weber y Marx) el contexto de estos autores hace que el trabajo se les haga un aspecto de su sociedad muy interesante debido a que en ese momento se desarrollaba la revolución industrial, lo que provocaba cambios en el modo de ver, comprender y realizar el trabajo, es decir, en este momento el trabajo cambia el modo de ser comprendido socialmente.

Desde este momento, el trabajo comienza a ser visto como lo es en la actualidad, al menos en lo estructural, y de los tres autores se puede ver que toman distintos enfoques al trabajo: Durkheim se preocupa de la división social del trabajo y cómo ésta determina a la sociedad. En este sentido, Durkheim propone que en las sociedades fragmentadas la cohesión social se produce por una solidaridad mecánica, en estas sociedades es donde existe la división social del trabajo, es decir, el trabajo al igual que la sociedad están fraccionados, pues todos cumplen una labor distinta, y estas labores aportan a la sociedad, debido a la solidaridad que existe en la sociedad que funciona como el cemento de la sociedad.

Por su parte, Weber estudia la burocracia y cómo se desarrollan las organizaciones, tema que en la actualidad es considerado importante para el desarrollo de las empresas modernas, y trasladan la visión de Weber, el que se refería al modo de organización del Estado a las empresas actuales. Es menester señalar, además, que Weber toma en cuenta la influencia de la religión al modo de trabajo en su libro “*La*

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo”, en donde propone que la creencia religiosa afecta al modo de ver en el ámbito económico de la vida, en donde lo central es que los países que son mayoritariamente protestantes son más “desarrollados” en el aspecto económico, que los países católicos mostrando que la ética que propone una religión afecta al modo de ver el trabajo.

Marx es el que analiza de manera más directa el trabajo, pues dedica su estudio a observar la explotación capitalista en el contexto del trabajo. En este sentido, Marx es el autor clásico de la sociología que ha estudiado el trabajo de manera directa, pues dedicó su investigación al trabajo, para Marx “el obrero se presenta en el mercado de mercancías como vendedor de su propia fuerza de trabajo” (Marx, 1990, p.130). Si bien esta definición es aplicada a la producción, es posible de aplicar también a los trabajos de que están más relacionados con la entrega de servicios propiamente tal.

Por esta razón es que se dice que la sociología siempre ha estado preocupada del trabajo, y en la actualidad es una temática importante para la sociología, y siempre han estado relacionadas.

2.3.1 Marx y la teoría del trabajo.

Para Marx el trabajo es “un proceso a través del cual el hombre regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza” (Marx, 1990, p.130), este es el primer acercamiento en que Marx define el trabajo, donde éste es visto en un sentido clásico, es decir, como el modo de transformar la naturaleza, a lo que le agrega que el trabajo es una proyección de algo pensado o construido por el hombre en su cerebro, es decir, el hombre para realizar un trabajo primero lo proyecta en su cerebro, siendo entonces el trabajo un fin de una determinada proyección, no sólo cambia la naturaleza según lo que se le otorgue, debido a que esta tiene una proyección previa.

Como consecuencia de esto, al momento de realizar un trabajo no sólo se ocupan los órganos y una fuerza física, sino que también se le agrega la voluntad consiente a ese fin, es decir, el trabajo requiere todos los medios del hombre para llevar a cabo un fin tanto en el ámbito físico como en el ámbito psicológico.

Una parte central en la teoría de Marx sobre el trabajo es que “todo se compra con trabajo y que el capital no es otra cosa que trabajo acumulado, pero al mismo tiempo dice que el obrero, muy lejos de poder comprarlo todo, tiene que venderse a sí mismo y a su humanidad” (Marx, 2001, p.10). En este punto se muestra el trabajo como la

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

venta de la fuerza laboral, y muestra cómo el obrero vende su fuerza laboral y está determinado a vender su fuerza laboral y nunca podrá cambiar esta condición, debido a que no es posible que obtenga los medios de producción.

Desde esta óptica el trabajo es un intercambio comercial en donde el trabajador vende su fuerza a un patrón o al dueño de la producción, ahora bien, Marx propone esta teoría para la producción en una fábrica debido a que fue en este contexto en el cual él escribió esta teoría pero en la actualidad el trabajo no sólo se resume en este aspecto, sino que también se vende “la fuerza laboral” para destinarlo a aspectos de servicios. A pesar de que el trabajador que se encuentra en el sector terciario de la economía no modifica la naturaleza.

Marx, luego de esta exposición cuenta cómo se precariza el trabajo para los obreros, y lo expone a lo largo de toda su reflexión teórica, siendo una de las principales coyunturas el salario, a lo que Marx llama como una “lucha abierta entre capitalista y obrero. Necesariamente triunfa el capitalista. El capitalista puede vivir más tiempo sin el obrero que éste sin el capitalista” (Marx, 2001, p.4). Con esto, el obrero queda en una desventaja con respecto al capitalista, razón que comienza a determinar una precariedad en el trabajo, esta precariedad ha existido a lo largo de toda la historia del capitalismo, nunca la clase trabajadora ha estado en una posición ventajosa con la clase capitalista, o clase burguesa como la llama Marx, este punto se torna central en la teoría marxista.

2.3.2 Nuevas teorías del trabajo

Desde finales de los años 70, el trabajo ha ido perdiendo centralidad en la teoría social, pues esto se asocia a la decadencia del trabajo industrial en conformación con el crecimiento de los servicios, los trabajadores de cuello blanco, las mujeres y el trabajo desregulado (De La Garza, 2000, p.15). En la actualidad, se vive bajo un sistema neoliberal que provoca una “reestructuración productiva flexibilizante” (De La Garza, 2000, p.24). La flexibilización es central en el sistema capitalista neoliberal, ya que permite los trabajadores entrar y salir de las empresas, provocando precariedad laboral y condiciones de inestabilidad dentro de la sociedad con respecto al trabajo, puesto que se hace más insegura la obtención de trabajos en los cuales se tenga estabilidad. La flexibilidad del trabajo provoca la existencia de un nuevo modo de negociar el trabajo entre el trabajador y el patrón (De La Garza, 2000, p.25).

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Este reacomodo en la organización del trabajo provoca que éste no tenga la centralidad que proponía Marx, pero sin duda, el trabajo aún mantiene una gran importancia dentro de la teoría social, puesto que si bien ha contado con ciertos reacomodos, no ha sido relegado, si no que al contrario, se ha ido complejizando cada vez más, ya que existen nuevos modos de precarización del trabajo, no se puede decir que las condiciones de trabajo actuales son las mejores, si bien existen mejoras en comparación con los inicios del capitalismo, las actuales condiciones laborales no son las mejores, ni aportan a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

Dentro del aspecto de la precariedad laboral, es posible continuar mencionando que el trabajo ha tomado otros aspectos. Ulrich Beck menciona que en la actual sociedad, donde la principal característica es la globalización, lo más probable es que se llegue a una “*brasileñización*” del trabajo en Occidente, con esto el autor se refiere a que la tendencia es que todos los trabajos se tornen similares a como ocurre en Brasil, donde “los trabajadores dependientes con empleo a tiempo completo representan sólo una minoría respecto a la gran masa económicamente activos. La mayoría vive en condiciones laborales precarias” (Beck, 2003, p.9). Esta tendencia provoca que el trabajo sea muy variable, lo que conecta Beck con el riesgo, que es un problema importante para el autor la “sociedad del riesgo”, es decir, la mayoría de las personas tendrán un trabajo variable, y precarizado, existirá un aumento de comerciantes ambulantes, al punto que serán mayoría dentro de la fuerza laboral.

Beck explica este conflicto desde la flexibilidad laboral, es decir, a partir de este conflicto laboral desembocará específicamente en la “*brasileñización*” del trabajo, con la flexibilidad laboral los empresarios pueden despedir más fácilmente a los trabajadores (Beck, 2003, p.11). De este modo, el trabajo se vuelve mas riesgoso y provoca la precarización del trabajo asalariado.

Con los antecedentes antes mostrados, se puede decir que se ha transformado en un conflicto el trabajo, en este sentido para efectos de la investigación, se entenderá el trabajo como la venta de la fuerza laboral en el mercado de trabajo, esta fuerza laboral no se entenderá como la fuerza que transforme la materia como la propone Marx, pero sí como la compra de la fuerza laboral para lo que el capitalista o el comprador de la fuerza laboral la utilice del modo que estime

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

conveniente, en este aspecto es que se menciona que las mujeres que trabajan en “café con piernas” también venden la fuerza laboral para lo que el patrón lo estime conveniente, a pesar de que en cuanto al plano de la producción no se cumpla la definición.

Ahora bien, si a esto le agrega la precariedad laboral que se proyecta este tipo de trabajos, tenderían ser cada vez más utilizados debido a que según la proyección y la tendencia que proyecta Beck, la flexibilidad laboral es cada vez más cercana a que ocurra, lo que traería una precarización laboral, y es probable que este tipo de trabajos tomen más fuerza tomando en cuenta que son trabajos considerados más informales, y son un nicho no muy trabajado. Esto tendería a mostrar un mayor auge de este tipo de trabajo.

3. Marco Metodológico

3.1. Diseño de investigación

3.1.1 Paradigma

Con fin el de comprender de un modo cabal los distintos significados y construcciones sociales que se le puedan otorgar al cuerpo, y con los objetivos de investigación planteados al inicio de la investigación, es que se determinó que el estudio se encuentra enmarcado dentro de las metodologías llamadas cualitativas, las que son parte de la corriente de las sociologías comprensivas, y que en su mayoría están orientadas a la comprensión de los problemas de estudio. El paradigma dentro del cual se desarrollan este tipo de investigaciones es el interpretativo y este se basa en conocer la realidad en “el significado construido por los individuos” (Corbetta, 2007, p.26), definición que al ser contrastada con los objetivos planteados al inicio del estudio determinan la utilización de este paradigma.

Al enfocar el estudio desde este paradigma, que entiende la realidad social como una “construcción de este mundo (...) «provisto de sentido», «narrable» o «inteligible»” (Giddens, 1997, p.187) y esta realidad depende del lenguaje, permitió ahondar en el objeto de estudio, que en este caso es la construcción social del significado del cuerpo, y pudo ser analizado mediante el lenguaje.

Este paradigma se encuentra inserto dentro del enfoque cualitativo o también llamadas sociologías comprensivas, como se mencionó anteriormente, las que responden al paradigma interpretativo, y surgen como crítica al positivismo Comtiano, postulando que al no existir una “separación entre el observador y la realidad estudiada, el conocimiento sólo puede producirse mediante un proceso muy distinto, el de la comprensión” (Corbetta, 2007, p.18). Esta idea es central para comprender este paradigma con su respectivo enfoque.

El elemento central del paradigma interpretativo como fue mencionado es la comprensión del mundo social, del que los investigadores no se encuentran ajenos, sino que habitan dentro de este mundo, y conviven con los sujetos involucrados en la investigación, y el modo de producir conocimiento dentro de este paradigma debe ser

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

a través de la comprensión del objeto de estudio, que para efectos de esta investigación es la construcción social del significado del cuerpo.

3.1.2 Metodología

Al momento de la realización del estudio se utilizó la metodología fenomenológica, la que obedece a la comprensión de “los significados que los individuos le dan a su experiencia” (Rodríguez, Gil, & García, 1999, p. 42). Esta característica que presenta la fenomenología la hizo indicada para la investigación, según los objetivos planteados para este estudio, los que buscan comprender el significado que le entregan al cuerpo las mujeres que trabajan en “café con piernas”.

Para Schütz el “estudio de la relación social y de la observación del mundo social ha demostrado que podemos tener introvisión de la vida íntima de la otra persona” (Schütz, 1993, p.246). Esto es posible si se mira desde un contexto subjetivo en el que se debe descubrir la construcción de significado, lo que se condice con los objetivos planteados en el estudio el que busca de llegar de una manera comprensiva a la significación social del cuerpo.

En este sentido, es que se intenta dar explicación al fenómeno de la construcción social del cuerpo a través de la “explicación de los fenómenos dados a la conciencia” (Rodríguez, Gil, & García, 1999, p.40), de manera que lo esperado de la investigación es una respuesta acabada de las mujeres que trabajan en “café con piernas” sobre la construcción social del cuerpo.

Por esta razón es que fue considerada como el mejor método de investigación la fenomenología para la realización del presente estudio, con el que se buscó significados entregados por los sujetos de estudio, estos significados construidos a través de interacciones sociales, que fueron construidos socialmente, y los que varían y dependen del contexto social en el que ellas habitan.

3.1.3 Alcance de la investigación

La investigación tiene un carácter de exploratoria, puesto a que no se contaba con una cantidad suficiente de datos para lograr realizar una investigación mas profunda, no existen muchas investigaciones al respecto, los datos de segunda fuente con los que se cuenta son generalmente de reportajes periodísticos o algunos datos de carácter historiográfico, pero no existen investigaciones sociológicas relacionadas con el tema,

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

al menos hasta el momento de la génesis de la investigación, motivo que lleva a tomar la decisión de realizar una investigación exploratoria.

Por lo mencionado anteriormente es que se decidió que el alcance de la investigación era exploratoria, que en palabras de Hernández, Fernández y Baptista “se realiza cuando el objetivo consiste en examinar un tema poco estudiado” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2006, p.101).

El carácter exploratorio que tiene el estudio puede orientar a futuras investigaciones relacionadas con el mismo, y de este modo ampliar la discusión sobre estos tópicos que no han sido consideradas lo suficiente por la sociología.

3.2 Unidad de análisis y selección de informantes

3.2.1 Unidad de análisis

La unidad de análisis de la investigación son las mujeres que trabajan o alguna vez trabajaron en un “café con piernas”, específicamente en la atención a los clientes, es decir, las mujeres que efectivamente tienen contacto con los asistentes a estos lugares, y en que el modo de relación con ellos sea mediado a través del uso de su cuerpo, como un agregado al café, por lo que para efectos de esta investigación, si una mujer trabaja en un “café con piernas” pero no está en contacto directo con el cliente sino que cuenta con otro tipo de cargo como cajera por ejemplo, queda fuera de esta investigación debido a que no expone su cuerpo como valor agregado a la atención del café.

El motivo de esta decisión se desprende de lo mencionado en los objetivos de investigación y la discusión teórica presentada en el marco de referencias, en la que se menciona que el centro de la investigación es observar el cuerpo como un objeto de consumo, razón por la que sólo se enfocó el estudio en las mujeres que utilizan su cuerpo como valor agregado al servicio del café, es decir, lo utilizan como objeto de consumo para promover la venta de café.

En este sentido, se define el universo como las mujeres que trabajan en un “café con pierna” y efectivamente tiene contacto con los clientes, es decir, su relación con los clientes esta mediada por la exhibición de su cuerpo.

3.2.2 Selección de la muestra

El modo de selección de los sujetos a investigar fue intencionado, con un carácter teórico, debido a la complicación que presentaba el campo y el difícil acceso que se

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

tuvo a éste, razón por la que se decidió un muestreo intencional de carácter teórico, el que daba la posibilidad de:

“Encontrar aquellas categorías de personas o sucesos que se desea explorar más en profundidad, que grupos analizar, donde y cuando encontrarlos y que datos solicitar de ellos. Más que preocuparse del número correcto de su selección al azar se preocupa de recoger la información más relevante para el concepto o teoría buscada” (Ruiz, 2009, p.64).

De este modo, este muestreo permitió que al momento de ingresar al campo se pudiera comenzar a buscar los sujetos de la muestra, con las condiciones que eran necesarias para comparar los distintos mundos existentes en los “cafés con piernas”, los distintos tipos de locales y las distintas realidades que vivían las mujeres que en ellos trabajaban.

De este modo se fue buscando en los distintos “cafés con piernas” las distintas situaciones que en estos podían aparecer, con la finalidad de ir comparando realidades al momento de contar con los datos, y poder de este modo observar las distintas realidades existentes.

Los sujetos seleccionados para realizar entrevistas, fueron mujeres que trabajaran en algún “café con piernas” y llevaran más de 6 meses trabajando en ellos, a las que luego se les consultaba la posibilidad de que acercara a otras personas que trabajaran o hayan trabajado en un “café con piernas”. Con respecto a la locación o el tipo de “café con piernas” elegidos, se intentó ampliar lo más posible las posibilidades de locales que existían dentro de Santiago, con el fin de conocer las distintas realidades existentes.

3.3 Técnicas de recolección de datos

Las técnicas de recolección de datos fueron escogidas de acuerdo a los objetivos de investigación planteados al inicio del estudio, las que se enmarcan dentro de las metodologías llamadas cualitativas, es en este sentido que se decidió la utilización de las entrevistas individuales y la observación participante.

Estas técnicas ayudaron a mejorar y optimizar el trabajo de campo, que fue una labor complicada, debido a la hostilidad de las mujeres al momento de acceder a una entrevista con cualquier persona, entonces al momento de ir a realizar las observaciones se iba buscando a quienes podían acceder a realizar una entrevista.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Se ha preferido optar por una técnica individual por sobre una técnica grupal debido a que se considera que las respuestas podían variar mucho al momento de utilizar técnicas de recolección de datos grupales, las que si bien eran más rápidas, no lograban llegar a la profundidad esperada en la investigación, lo que fue reafirmado por las distintas dificultades que se tuvo en el ingreso al campo de investigación.

El modo de complementar estas técnicas fue logrado através de la utilización de los distintos datos obtenidos de la observación participante para la creación de la pauta de entrevistas y guiar la información que se buscaba obtener al momento del diálogo con los sujetos de investigación. Esto provocó que, al momento de realizar las entrevistas, los investigadores contaran con información sobre el tema que no se pudo obtener bajo datos de segunda fuente.

Con las observaciones participantes se logró acceder a ciertos códigos existentes dentro de los “café con piernas”, los cuales son producto de la interacción que se produce entre trabajadoras y sus clientes, que se genera al interior de estos lugares como motivo de su trabajo.

Estos códigos fueron de mucha utilidad al momento de realizar las entrevistas para conocer el lenguaje, y lograr responder ciertas dudas surgidas por la existencia de estos signos.

3.3.1 Entrevistas individuales.

La principal técnica de recolección de datos dentro de esta investigación fue la entrevista individual, debido a que esta técnica “busca ir más allá de las respuestas superficiales” (Pérez, 2007, p.42), es decir, busca internarse dentro del discurso de las personas con el fin de “hacer surgir a la superficie actitudes y sentimientos que el entrevistado sería ciertamente incapaz de expresar si se le preguntase de forma directa” (Pérez, 2007, p.42), logrando así con esta técnica de recolección que se logre llegar a fondo a la comprensión de los significados que le puedan entregar las mujeres a la significación de su cuerpo, esto mediante el discurso que ellas entregan.

La utilización de esta técnica de recolección de datos fue determinada por el acceso a ciertos elementos que puede entregar una entrevista, por ejemplo la obtención de significado de “temas centrales del mundo del entrevistado” (Álvarez & Jurgenson, 2003, p.109), lo que hace una técnica propicia para los fines de la investigación. Además se refleja el mundo de la vida, debido a que “el tema de la entrevista

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

cualitativa es la vida de la persona entrevistada y su relación con la propia vida” (Álvarez & Jurgenson, 2003, p.109).

De este modo, con las entrevistas individuales se intentó llegar a conocer las experiencias y los significados que le entregan al cuerpo las mujeres que trabajan en “café con piernas”, fue posible llegar a conocer el por qué y en qué condiciones realizan su trabajo

3.3.2 Observación participante.

Se contempló la observación participante dentro de las técnicas de investigación debido a que es un medio útil según sus características para lograr distinguir los usos corporales en la relación trabajadora-cliente y también para conocer las formas y exigencias que implica el trabajo en un “café con piernas”, fue pertinente debido a que la observación participante “es un medio para llegar profundamente a la comprensión y explicación de la realidad por la cual el investigador «participa» de la situación que quiere observar” (Pérez, 2007, p.25). Esta característica se considera una de las principales para dar respuestas a los objetivos mencionados.

Otra de las razones por las cuales se decidió utilizar esta técnica de recolección de datos es porque tiene la “función indagadora por la cual se interroga a la realidad” (Fernández, 2009, p.52). En este sentido, es que los investigadores se dedicaron a observar en varios café con el fin de comparar las entrevistas con los datos obtenidos en las observaciones.

La estructura de las observaciones participantes está orientada a observar qué acciones realizan las mujeres que trabajan en “café con piernas”. Respecto a esto, se debe incluir las proximidades que existan con los clientes, en otras palabras, la relación que existe con el cliente, también el comportamiento de las trabajadoras dentro del contexto de su trabajo, estos son los dos puntos que se pretenden abordar con la observación.

Las observaciones se realizaron por fases, luego de tener seleccionados los locales a observar para efectos de estos objetivos, se comenzó a observar el contexto para lograr describir de manera acabada el contexto de los “café con piernas”, lo que fue realizado en dos o tres observaciones, para luego comenzar a observar la relación que mantienen las trabajadoras con los clientes.

La decisión de ocupar observación participante fue para evitar resistencias por parte de los sujetos de investigación, pues de este modo se disminuyó el ruido que podía

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

tener la presencia de los investigadores dentro de los sitios donde se observó. Es importante considerar, en este punto, que se mantuvo la distancia entre la realidad observada y el observador/investigador

3.4 Análisis de Datos

Los datos obtenidos por medio de las entrevistas fueron analizados por medio del análisis de contenido, que es un tipo de análisis de discurso que implica una técnica para “el análisis sistemático de documentos escritos” (Pérez, 2007, p.116). Este permite a su vez, la “posibilidad de investigar sobre la naturaleza del discurso” (Pérez, 2007 p.133). De este modo, se buscó analizar los discursos que entregaron las mujeres que trabajan en café con piernas para poder descubrir cómo ellas construyen el significado de sus cuerpos. En este sentido, se considera el mejor modo de análisis puesto que éste “trata de analizar y estudiar en detalle el contenido de una comunicación escrita” (Pérez, 2007; p.134), razón que determina la decisión de utilizar este tipo de análisis.

Con el análisis de contenidos se buscó obtener categorías de análisis sobre los discursos obtenidos, que permiten dar respuestas a los distintos objetivos de investigación. Por categorización se entiende “la clasificación de los elementos de un conjunto a partir de unos criterios previamente definidos” (Pérez, 2007, p. 149). Estos criterios fueron determinados por los objetivos de investigación.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

3.5 Plan de análisis

Para el plan de análisis se ha elaborado una tabla con contenidos que se deben extraer de los datos recolectados que se puede ver en la siguiente tabla:

Tabla de categorías:

Objetivos	Categoría	Subcategoría
Describir el significado que le otorgan a su trabajo las mujeres que trabajan en “café con piernas”	Significación	Trabajo
Identificar los motivos que llevan a las mujeres a trabajar en “café con piernas”.	Significación	Motivos
Conocer las formas y exigencias que implica el ingreso al trabajo en “café con piernas”.	Condición	formas - exigencias
Describir la significación que tienen las trabajadoras de cafés con pierna de sus cuerpos.	Significación	Cuerpo
Distinguir los usos corporales en la relación trabajadora-cliente.	Usos corporales	Atención

3.6. Criterios de rigor científico

3.6.1 Validez y Fiabilidad.

Uno de los criterios que determina la validez de la investigación se pudo apreciar en la cantidad información que se logró recabar entorno al tema de investigación, a lo que Martínez reconoce como la característica principal de la validez el que menciona que “una investigación tendrá un alto nivel de validez en la medida en que sus resultados reflejen una imagen lo más completa posible, clara y representativa de la realidad o situación estudiada” (2006). De este modo, con el gran abanico de información que se logró recabar sobre el tema, es que la investigación cuenta con un grado de validez apropiado.

La fiabilidad, por su parte, consiste en “el grado en que las respuestas sin independientes de las circunstancias accidentales de la investigación” (Pérez, 2007, p.77). Al comparar la cantidad de respuestas obtenidas en el estudio

3.6.2 Triangulación

Dentro de los criterios para otorgarle rigor científico a la investigación se realizaron distintas triangulaciones, entre las cuales está la triangulación de técnicas, de

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

investigadores y de informantes. Las técnicas de recolección de datos se detallan a continuación.

Triangulación de métodos y técnicas.

Este tipo de triangulación “consiste en el uso de múltiples Métodos o Técnicas para estudiar un problema determinado” (Martínez, 2006), y en esta investigación se emplearon dos técnicas de recolección de datos, la observación participante y la entrevista individual, razón por la que se cuenta con esta triangulación.

Triangulación de investigadores.

Al ser dos investigadores los que llevan a cabo el estudio, se provoca la triangulación intersubjetiva que responde a que “existen varios investigadores para realizar una misma investigación” (Pérez, 2007, p. 83). Esto favoreció a la reflexión teórica y con mayor grado de objetividad frente a los datos obtenidos para el desarrollo de la investigación.

Triangulación de informantes.

La investigación se planteó ampliar el universo de los distintos tipos de “café con piernas” al momento de la recolección de datos se ubicó a distintos tipos de café, por lo que se logró recabar con distintos puntos de vista, de manera que se contrapongan los discursos con el fin obtener la validez interna.

4. Análisis

Para llevar a cabo el objetivo propuesto para esta investigación, que se torna en “comprender el significado que le otorgan las mujeres que trabajan en “café con piernas” a su cuerpo como recurso de trabajo”, el equipo investigador se ha planteado organizar la información obtenida por medio de entrevistas individuales y notas de observación, de manera que el contenido que ellos prevén alimenten y reflejen información que contribuya a encontrar la respuesta que el estudio busca. En este sentido, es que para efectos de la investigación, el primer objetivo específico propuesto es “describir el significado que le otorgan a su trabajo las mujeres que se desempeñan en café con piernas” y por ende, lo primero que con ello se busca es conocer la Significación que ellas tienen de su trabajo.

4.1 Mujeres de “café con piernas” y la significación de su trabajo...

Las personas, habitualmente se desenvuelven y desarrollan en contextos sociales determinados en un espacio (físico/temporal) que los adscriben a parámetros y/o situaciones sociales, económicas y culturales específicas. Esta situación, como se vio anteriormente desde la construcción teórica, conllevan a que cada individuo se defina a sí mismo y a los demás a partir de imaginarios sociales, que en definitiva son los que hacen aprehenderse a sí mismos y a los demás dentro de estructuras sociales complejas, ya sea como un sujeto funcional, o como un sujeto disfuncional. Y es que, las sociedades no pueden ser pensadas ni representadas en un marco de sujetos individualizados, pues ellas se configuran a partir de la institucionalización de sus integrantes que conforman así su estructuración social. En este sentido, “la institución de la sociedad es institución de las significaciones sociales y, por principio, debe dar sentido a todo lo que pueda presentarse, tanto en la sociedad como fuera de ella” (Castoriadis, 2008, p.173), representando para la sociedad formas de cohesión y organización.

El ser sociedad, dice Castoriadis, “son las instituciones y las significaciones imaginarias sociales que esas instituciones encarnan y hacen existir en la efectividad social” (1995, p.3). De ello es posible desprender que el qué hacer social está afecto a significados sociales que conciben legitimidad por cuanto son saberes institucionalizados, es decir, que son de conocimiento social. Estas actividades que la sociedad y los individuos realizan en su cotidianeidad, pueden representar para muchos “actividades normales” o “frecuentes”, pues están situadas dentro del

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

imaginario social y por lo tanto, generan una aceptación más bien general. Empero, existen otras actividades, (cuando se habla de actividades, se hace alusión a actividades netas del ser humano, como son el trabajo, la fe, la recreación, situación de vida, etc.) que se alejan del imaginario social instituido y por tanto dejan de parecer “tan normales” y “bien vistas por la sociedad”.

El trabajo en “café con piernas” es una de estas actividades, pues representa para la sociedad un fenómeno extraño, muchas veces rechazado, tipificado y reconocido de acuerdo a la significación que la sociedad tiene de éste, y por tanto, del imaginario social colectivo con que su significación ha sido construido.

Al analizar las entrevistas realizadas a trabajadoras de distintos “café con piernas” de Santiago, se ha encontrado que el significado que ellas le atribuyen a su trabajo (respondiendo así al primer objetivo específico) está sujeto, en primera instancia, a los prejuicios que se tienen de éste. Y es que, antes de ingresar al “mundo de los cafés”, las mujeres tienen ciertos prejuicios y aprehensiones sobre lo que significa este trabajo, y que tienden a considerarlos como trabajos de cierta connotación sexual, en el que las mujeres que en ellos trabajan son más bien de estatus socioeconómico bajo. Así, las trabajadoras, sienten de su trabajo que: *“es mal mirado, porque yo cuando entré a trabajar antes que trabajara en este yo decía: “estas minas deben ser más maracas... deben ser maracas wenas pal!.....”* (Entrevistada 1, Café S). Es posible determinar que es un trabajo mal mirado debido al ejercicio que en ellos se cree se realizan, pues el oficio de entregar un café con poca ropa se relaciona muchas veces con la prostitución: *“por el prejuicio porque mi mamá piensa que es un prostíbulo y la wea no es así”* (Entrevistada 7, Café S).

Así, una primera dimensión que configura la significación que tienen las mujeres de su trabajo está dada por los prejuicios que existen en torno a su trabajo, debido a que es un oficio ligado a la prostitución

Estos prejuicios y preconociones que existen en torno al mundo del café, reconfiguran la visión que tienen tanto la sociedad como las mujeres sobre su trabajo: *“como que se pierde el sentido del café, el café de nosotras es una conversación y erai cachay, eso...”* (Entrevistada 7, Café S), lo que va construyendo el imaginario sobre el oficio del café con piernas, y consigo la significación que tienen de éste”.

Empero, existen diferencias importantes entre un tipo de locales de cafés y otros, ya que, si bien en éstos la actividad es servir y atender al cliente, las distancias se

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

generan en las vestimentas que las trabajadoras usan en éstos. Así, es posible distinguir un tipo de “café con piernas” en que las trabajadoras llevan una minifalda y tacos altos (como los clásicos Haití, Bombay y Caribe) y no exhiben más que sus piernas, y otros, (a los que llaman de subterráneo), en que las trabajadoras se visten con diminutos bikinis y/o prendas que sólo cubren sus genitales y pechos. Lo importante de esto, radica en que el sentido de trabajar en un café con piernas de uno u otro tipo implica ciertos matices, pues en los de subterráneo (son locales de galerías comerciales, con ventanas y puertas polarizadas) la asociación con la prostitución y otras actividades sexuales es mayor que en los “clásicos del Paseo Ahumada y Paseo Huérfanos”. Sobre lo anterior, son las mismas trabajadoras quienes se encargan, enfáticamente, de distinguir entre el tipo de café en el que trabajan: *“es que al decirles café Caribe, ellos piensan que es un café con piernas, no tienen idea cómo funcionan...”*, y continúa diciendo: *“ahí el ambiente no poh, corre mucha droga y prostitución”* (Entrevistada 5, Café T) esclareciendo así las principales diferencias que existen entre “café con piernas”. Sin embargo, las mujeres que sí trabajan en estos “café con piernas” polarizados, comienzan a olvidar estos prejuicios en base a sus experiencias en cada trabajo: *“es un café normal, sólo que trabajamos con poca ropa y eso ni siquiera es problema, al contrario”* (Entrevistada 6, Café S).

Es posible, de este manera, considerar que los prejuicios y prenociones van determinando, en primera instancia, la significación que le dan las mujeres a su trabajo en los “café con piernas”, los que, pese a ser todos parte del mismo giro o rubro, denotan también diferencias significativas entre ellos, y por ende, entre sus trabajadoras. Así mismo, lo constata este extracto:

“los primeros dos meses trabajé con vestido, con vestido, no bailaba tan sexy, no hacía privados, no porque en el otro local donde yo trabajaba se hacía esas cosas y... súper tímida poh... y después me fui dando cuenta que fui ganando plata (...) y ahora no poh, mientras más chico el colaless mejor poh más lucas,” (Entrevistada 1, Café S)

Así, la significación que las mujeres de “café con piernas” tienen de su trabajo se condiciona de acuerdo a estos prejuicios y prenociones existentes frente a esta realidad, encontrando que, más allá del tipo de café con piernas en que ellas se desenvuelvan, la significación de este trabajo está encauzado, en primera instancia, en un trabajo de connotación sexual, matizado de alguna manera por la categoría de local en el que se encuentren:

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

“..el primer día yo no me quería dar vuelta porque yo tuve una jefa, la primera vez que llegué al café tuve una jefa y ella me maquilló, yo me imaginaba que era una prostituta, una pinta asquerosa y cuando subo a la barra y yo sentía, que porque es así hasta el día de hoy, mujer nueva que llega es carne nueva para el cliente (...) quien llega por primera vez, o gana plata, o se prostituye y gana plata, porque es mucho, era mucho mucho el dinero que se veía” (Entrevistada 8, Café T)

Sobre lo mismo, se encontró que el trabajo del café con piernas se torna complejo porque la mujer que lo ejerce tiende a ocultarlo, pues éste es un oficio no bien catalogado por la sociedad, y el hecho de hacerlo público genera más de un inconveniente: *“porque te discriminan, hay mucha discriminación”* (Entrevistada 5, Café T).

Con todo, las mujeres entrevistadas reconocen, o al menos dicen saber de otras compañeras, que en más de una ocasión sí hicieron algún “favorcito extra” con algún cliente, pero que éste había, o son realizados fuera de las dependencias y/o horarios de trabajo en los cafés, por lo que, en ningún caso, la prostitución podría ser asociada al trabajo en sí, sino que más bien representa una alternativa adicional sólo para las mujeres que así lo quisieran, pero que no forma parte del qué hacer de la trabajadora de café con piernas.

Otra dimensión que contribuye al significado que le otorgan las mujeres de “café con piernas” a su trabajo tiene que ver con el servicio que en ellos se entregan. Y es que, en muchos de los relatos, las trabajadoras afirman que además de entregar un café, ellas son compañeras de conversaciones fugaces con sus clientes, y que en otras ocasiones (no menores), suelen actuar como psicólogas de éstos.

El consumo de café por parte del cliente puede durar entre cinco a diez minutos, dependiendo de si éste se encuentra solo o acompañado (cuando los clientes van en parejas o más, la estadía en el café suele prolongarse por más tiempo) y es en ese tiempo en el que la trabajadora debe generar los lazos y establecer conversaciones para hacer de éste un momento ameno para el cliente, con el fin de obtener así una buena propina, y ciertamente que la persona vuelva. Así, el servicio de entregar un café, junto con generar un espacio de tranquilidad y sosiego, en compañía de una conversación grata con la mujer, o simplemente con la posibilidad de contemplar un “lindo cuerpo o lindas piernas” contribuye a construir ese espacio en el que el hombre

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

(desde la teoría planteada de la crisis de la masculinidad) encuentre en los “café con piernas” un espacio/momento de socialización y distracción que ya no encuentra en su casa, ni mucho menos en su trabajo o actividad cotidiana.

Este servicio, como funciona también con los vendedores de Retail, debe entregarse en un contexto en que la trabajadora del café (al igual que un vendedor de tienda) se encuentre en una disposición optimista y alegre, pues así invitan al cliente a ingresar: *“no podis andar llorando adentro de la barra, tenis que andar siempre riéndote, aunque estís llena de problemas, la pega es así, la pega es la pega”* (Entrevistada 5, Café T), debido a que ello implica conducir a una mejor atención y, por tanto, una mejor retribución.

Respecto a este servicio, es posible constatar, por lo demás, que éste está supeditado al interés de cada cliente, pues para ellos, el hecho de entrar a uno de estos locales no siempre responde a una pura necesidad de consumir un buen café, sino que, por el contrario, existen también otras pretensiones u objetivos en la que la mujer del café que atiende cumple un rol fundamental:

“es que vienen de distintos, hay algunos que hay vienen desesperado y quieren una chica, ¡hay báilame y ven y la cuestión!... hay otros que no sé, les gusta puro conversar vienen a desahogarse de sus penas los problemas en su casa y uno les pone la oreja, y les sigues el juego y tienes que orientarlos y uno se las tiene que dar de psicóloga, de todo, hay otros que vienen a buscar cariño y se enamoran y se enamoran y uno no está pa pololiar si uno no está buscando pololo” (Entrevistada 4, Café S).

Lo anterior demuestra que el servicio que, en primera instancia consistía en sólo entregar un café y brindar una grata compañía durante el consumo de éste, queda supeditado también a las intenciones e intereses con los que llega cada cliente, así mismo de las relaciones y/o niveles de confianza generados en el tiempo entre las trabajadoras de cafés y sus clientes.

La forma en que se entrega o brinda un servicio y la manera en que éste va repercutiendo como una constante de trabajo, desde luego que inciden en la significación que tienen las mujeres de “café con piernas” de éste, pues representa para ellas una actividad en la que “el cómo lo hagas” será fundamental en el resultado

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

de su trabajo, y ciertamente del resultado (en términos de ganancias) al final de cada jornada: *“yo soy muy graciosa para atender, y no me afecta para nada, y he enseñado mucho a las compañeras que tengo ahora, que son dos compañeras, y les digo "sonríe, "habla" hácete gente, agarra al cliente, moléstalos, cosa de que tengas más público más adelante...”* (Entrevistada 5, Café T).

Las mujeres entrevistadas, de una u otra manera, dejan entrever que existen ciertas técnicas a la hora de brindar un buen servicio, técnicas que tienen una estrecha relación con el tipo (prototipo) de cliente que las frecuenta, pues ellas dicen conocer bastante bien a los hombres, y con ello determinan entonces la forma en que se aborda cada cliente, y saber, desde luego a qué atenderse: *“yo atiende a jóvenes, muchos jóvenes de 25, 27 años que trabajan en los bancos porque ellos no van a buscar mujeres buscan un buen café, entonces yo me dedico a preparar un buen café”*(Entrevistada 8, Café T). Es así como reconocen también, que en muchos casos el trabajo se torna como el de una psicóloga, pues en estos casos los clientes van a descargar sus emociones e inquietudes, y la mujer debe estar dispuesta a escuchar, consolar, y otras veces preparadas para orientar o dar un buen consejo:

“eres como una psicóloga, este trabajo es como psicóloga, nosotras tenemos que estar siempre sonriendo siempre dispuestas a escuchar siempre dispuestas a atender con la mejor calidad” (Entrevistada 6, Café S)

“por eso uno está como sicólogo con los clientes, de repente eres sicólogo al mismo tiempo, los tiras pa rriba y los ayudas, psicológicamente” (Entrevistada 5, Café T)

“así yo lo siento de repente así y uno los ayuda, les da ánimo que las personas también que llegan muy enfermas y tenis que tirarlos pa rriba "ya ánimo vai a salir adelante po tómate la pastilla" cosas así.”(Entrevistada 5, Café T)

“al final uno lo hace de no sé cómo decirlo... como de psicóloga porque hay gente que necesita que lo escuchen y tu estay ahí po, escuchando nada más” (Entrevistada 7, Café S)

No deja de ser llamativo aquí, que esta idea de ser psicólogas para con los clientes tiende a ser más bien una idea generalizada en las trabajadoras de “café con piernas”

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

(entendiendo que existe, entre ellas, diferencias entre los tipos de locales) y que por tanto, la forma de aprehender a los clientes, tanto de los que van a los clásicos Haití y Caribe, como a los que visitan a los de subterráneos (polarizados) es en un contexto de empatía y cordialidad, y dependiendo de cada caso, bajo un contexto de terapias psicológicas.

La decisión, por tanto, de ir a una psicóloga con falda y tacones altos, o ir a otra en bikinis o prendas diminutas (en una consulta completamente oscura), estará en manos de cada cliente, y dependerá, como se ha visto, de las intenciones propias de éstos.

Una tercera dimensión que contribuye a comprender el significado que le atribuyen las mujeres de “café con piernas” a su trabajo es la presencia de éstos como una alternativa de ingresar al mundo laboral. Y es que muchas veces, las mujeres que optan por este trabajo provienen de familias con realidades complejas, principalmente por la falta de uno de los padres. Ante esta realidad de familias disfuncionales o vulnerables, el ingreso a este trabajo puede representar una única vía de escape, lo que conlleva desde luego a contribuir a la significación que llegan a tener después ellas, respecto de su trabajo.

La dificultad que les significa, en muchos casos, dar continuidad a los estudios, sea bien por motivos familiares o personales, como los embarazos a temprana edad, conllevan a que con posterioridad optar a empleos “normales o tradicionales” sea prácticamente imposible, quizá algo impensado. Es por esto que el ingreso a un “café con piernas” surge como una alternativa latente, la que, como se ha visto, no está ajena a prejuicios y prenociones inicialmente: *“yo pensé puta te hablan de café, y tu decis... no sé por sacarte la ropa y era, cachay, pero vivirlo es diferente poh así tu llegay y no es tan agradable como parece pero es necesario y eso poh.”* (Entrevistada 7, Café S). En vista de aquello, es que la significación que adquieren las mujeres de su trabajo en “café con piernas” comienza a cambiar entre lo que en un momento “pensaban que era” (correspondiente al imaginario social instituido) y “lo que realmente es” (correspondiente al imaginario social instituyente), pero que se mantienen fundamentalmente porque para ellas es necesario. Es en este sentido entonces, que la alternativa a este trabajo presenta para las mujeres de “café con piernas” una fuente laboral a la cual optar ante la negativa de otras posibilidades, o bien porque los dividendos y garantías definitivamente son mejores que las aspectadas, y que lo que se ha alcanzado en otras actividades:

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

“hasta los 21, ganaba pónele unas 400 lucas, y de un momento a otro cambié al Retail y empecé a ganar 250 y yo estaba en un estilo de vida aparte que yo tenía mi pareja, a ganar pucha.... como 600 mil pesos con los que estaba acostumbrada a vivir, y de un momento a otro bajar a trabajar por 250 era mucho”
(Entrevistada 1, Café S)

La cita anterior demuestra que en la significación que le atribuyen las mujeres de “café con piernas” a su trabajo está presente el hecho de ser éste una alternativa de trabajo, pues ya que, si bien existen y aparecen en sus vidas distintas opciones y/o alternativas de trabajo, la elección entre éstas queda supeditada a la expectativa económica que cada una permite concebir, y con ello, el significado que le atribuyen a éste.

El trabajo en “café con piernas” es un trabajo que no funciona con situaciones contractuales normales, es decir, bajo compromiso legal entre el empleador y la trabajadora, haciendo que sea: *“típico que las niñas que trabajamos en esto andamos de un lado a otro”* (Entrevistada 6, Café S). Sin embargo, esto no significa que en su interior el trabajo realizado sea de libre albedrío, pues como afirma la entrevistada: *“No es una cosa que uno aquí hace lo que quiere, no, no es así, son súper... las reglas bien establecidas, el que no las respeta se va.”* (Entrevistada 6, Café S), lo que permite entender entonces que en ellos sí existe un reglamento interno y/o normativas de trabajo que se deben cumplir, más allá de la situación contractual. Con todo, esto permite que el tránsito de las trabajadoras entre uno u otro café sea más dinámico que como ocurriese en otros oficios, pues no existen (en los “café con piernas” de subterráneos) ataduras contractuales que lo imposibilitasen, y por ende, siempre hay cabida para “niñas nuevas”. Sin embargo, la posibilidad de transitar por distintos cafés no sólo implica contar constantemente con nuevas alternativas de trabajo, sino que además, esta condición implica ser siempre el nuevo en un lugar, característica que en el mundo de los cafés tiene una importancia nada menospreciable:

“porque cuando tú soy nueva y soy bonita y hay personas de más de edad, para ellas es como competencia, o dicen "los clientes son míos" ... y yo he aprendido que los clientes no son de nadie, porque el hombre un día le podis gustar y llega otra y quiere cambiarla, les gusta cambiar conocer cosas distintas,

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

mujeres distintas, probar cosas distintas...” (Entrevistada 1, Café S)

Lo anterior manifiesta cómo aprehender los “café con piernas” como una posibilidad de trabajo, en cuanto a la facilidad que ellos presentan para su ingreso (sólo en este análisis, se excluye a los cafés tradicionales ya que, si bien no presentan mayor dificultad para ingresar, en éstos sí existen compromisos contractuales que hacen que sus trabajadoras perduren más tiempo, pues cuentan además con imposiciones y sueldo base), forma parte del proceso en que se desarrolla la significación que tienen las mujeres de “café con piernas” de su trabajo, pues bien, éste puede, por una parte, representar una alternativa de trabajo que no obligue a un compromiso de tiempo demasiado prolongado durante la estadía en un determinado café, lo que lo llevaría a ser un trabajo más bien dinámico, o bien ser un trabajo de proyección en el tiempo, en el caso de las mujeres que busquen mayor estabilidad.

Los imaginarios sociales, como se ha visto, obedecen al carácter funcional que tiene la sociedad y su institucionalidad, la que necesita para ello la producción de actores sociales que se encarguen de preservarla dentro de su carácter histórico-social. Así, la incorporación de los individuos a un sistema social como fuerza laboral constituye una actividad dentro del imaginario social instituido desde la institución que representa “el trabajo”, y que hace ver a éste como una condición humana instituida cuando se llega a la etapa de la vida en que se debe incorporar. Así, el trabajo en “café con piernas” representa, desde la construcción imaginaria instituida socialmente, un trabajo que tiene una estrecha relación con la prostitución y con la venta/consumo de drogas. Esta significación desde luego está determinada, como se vio en el análisis reciente, por los prejuicios y preconociones existentes respecto a este oficio, y por ende, se superponen como significaciones colectivas instituidas que anteceden a la significación individual que se puede tener de ellos. Así es como se explica, en primera instancia, ese carácter sexuado de este oficio, ligado a la prostitución, y con ello, a prejuicios que tienden a denostar a quién lo ejerce, ya que “esta alteridad de las sociedades instituidas y el hecho genérico de la institución humana de la sociedad en general, que posee mínimamente un lenguaje, reglas de producción, reglas de lo prohibido y lo permitido, de lo lícito y lo ilícito, de las maneras de producir y reproducir la vida material” (Castoriadis, 2002, p.29). Si bien es posible preceder la significación social (instituida) del café con piernas, con los prejuicios y preconociones existentes en torno a este trabajo, lo cierto es que la

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

construcción de su significado se construye, para efectos de lo que se busca en esta investigación, a partir de la capacidad instituyente que tiene cada mujer (trabajadora de “café con piernas”) de su trabajo. Y es que, como se ha dicho hasta aquí, la creación humana y de sociedad es funcional a la sociedad, empero, “también hay creación en el sujeto singular, y más concretamente en su psique” (Cristiano, 2009, p.106). En este sentido, los imaginarios sociales/radicales instituyentes se correlacionan con la capacidad humana de auto-crearse, auto-determinarse y definirse como tal y como ser-social dentro de la dinámica social. Es así como cada trabajadora le otorga un significado a su trabajo, pues éste está dado a partir de la capacidad individualizada de producir significaciones sociales situadas siempre en el carácter histórico-social en el que son producidas. Así, es posible entender que las mujeres de “café con piernas” tienen una significación de su trabajo que está dada a partir de sus experiencias, de sus autodeterminaciones y definiciones como trabajadoras y/o actores sociales. Esta condición, que se ve reflejada en cada relato de las entrevistadas, corresponde a la significación que cada una tiene de su trabajo, y está dada por el carácter individual de la psique humana porque es “sustrato de la vida psíquica, porque es una fuente de dinamismo y creatividad que, desde el corazón mismo del ser humano singular, desafía y transpone lo instituido” (Cristiano, 2009, p.113).

El carácter instituyente que produce significaciones sociales ante determinados procesos, resulta fundamental para entender el significado que le otorgan las mujeres de “café con piernas” a su trabajo, pues aquí permanecen los flujos de representación y creación de significados sociales autónomos, y por tanto, “no sólo va más allá de las exigencias biológicas sino también de las exigencias sociales de cualquier tipo” (Cristiano, 2009, p.112-113). Con esto, se plantea que la capacidad de crear y/o otorgar significados a las diferentes realidades y actividades propias de cada actor social es una producción individual de carácter social/colectivo, es decir, la capacidad de auto-pensarse y determinarse a sí mismos como actores sociales. En el caso de las mujeres de “café con piernas”, se encuentra que el significado que ellas tienen de su trabajo está dado, en primera instancia, de acuerdo a los imaginarios sociales instituidos de los que ellas no son ajenas:

“por el prejuicio porque mi mamá piensa que es un prostíbulo y la wea no es así” (Entrevistada 7, Café S)

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

“es mal mirado, porque yo cuando entré a trabajar antes que trabajara en este yo decía: "estas minas deben ser más maracas... deben ser maracas wenas pal!.....”(Entrevistada 1, Café S).

“porque te discriminan, hay mucha discriminación”
(Entrevistada 5, café T).

En este sentido, el carácter instituido del imaginario social respecto al trabajo en “café con piernas” hace alusión a un trabajo mal mirado, seguramente a un oficio que está lejos de ser el ideal o el más propicio para una mujer, y la reputación de éste como tal está supeditada a ser considerado como un tipo de prostitución o lugares donde acceden mujeres promiscuas y carentes de valores y/o moral. Con ello, se entiende entonces que existen prejuicios y prenociones sociales instauradas respecto al trabajo sexual, que a priori, condenan a aquellas mujeres que ejercen este tipo de oficios, lo que trae consigo que el café con piernas, y lo que en su interior se realiza, esté institucionalizado a partir de esta condición instituida socialmente por medio del imaginario dominante. Sin embargo, en este análisis no sólo se logra encontrar el carácter instituido de la significación que le dan las mujeres de “café con piernas” a su trabajo, pues de los relatos de las entrevistadas se encuentra que, en la construcción de éste, también resulta relevante la experiencia de cada una, y con ello, la capacidad de entenderse a sí mismas y de su trabajo. En este sentido, es que forma un rol fundamental la capacidad de auto-pensarse y auto-determinarse como actor social dentro de una sociedad, o en este caso, dentro de un sistema en el que ellas representan parte de un sistema u organización de trabajo.

Con ello, la significación del trabajo se irá construyendo a partir de la construcción psíquica de cada persona, y por consiguiente, de su capacidad instituyente de producción de imaginarios sociales: *“es un café normal, sólo que trabajamos con poca ropa y eso ni siquiera es problema, al contrario”*(Entrevistada 6, Café S). En este caso, la entrevistada admite que trabajar con poca ropa no es un problema (o algo malo en el caso del imaginario instituido), si no que al contrario, pues su experiencia avala su trabajo y con ello, la significación de éste.

Las dimensiones abordadas en este análisis, para dar cuenta del significado que le otorgan las trabajadoras de “café con piernas” a su trabajo, en este caso ser vistas como una alternativa de trabajo y el servicio que en él se otorga, responden a construcciones instituyentes de cada de una de las entrevistas, pues el servicio que

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

ellas brindan, como a su vez ver a este trabajo como una alternativa, son más bien características propias de una construcción individual, por sobre la condición instituida que se tiene de este trabajo. En este sentido, el servicio que proporciona el trabajo en “café con piernas” está supeditado, como se vio anteriormente, en la construcción que cada mujer tiene de su trabajo, encontrando que en la mayoría de los relatos, ellas suelen considerarse psicólogas para con sus clientes. En definitiva, además de las características que posea este servicio, éste estará supeditado también por las intenciones con las que vaya cada cliente y de la forma en que éstos son aprehendidos por cada trabajadora, lo que genera un tejido de situaciones y experiencias individuales que contribuyen a la construcción instituyente de la significación social del trabajo. Por lo demás, el hecho de ver el “café con piernas” como una alternativa de trabajo, corresponde, del mismo modo, a una condición individualizada de aprehender este trabajo, pues esta posibilidad es latente de acuerdo a las necesidades y realidades de cada mujer: *“tu llegay y no es tan agradable como parece pero es necesario y eso poh.”* (Entrevistada 7, Café S).

Así, estas dimensiones construyen en una dinámica de procesos conjugados condiciones que contribuyen a la creación de imaginarios sociales instituyentes, y por ende, a la significación que le otorgan las mujeres a su trabajo, pues en esta construcción de significado son determinantes las experiencias y aprehensiones propias de cada realidad, y con ello, la capacidad de auto-pensarse, auto-definirse y encontrar significado así de su realidad, en este caso, sus trabajos.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

El siguiente esquema resume la relación entre las distintas dimensiones que construyen el significado que le otorgan las mujeres de “café con piernas” a su trabajo:

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

4.2 Motivos para trabajar en un café con piernas

Desde la sociología del trabajo, entendiendo que en este análisis resulta fundamental entender la dinámica de los “café con piernas” como una alternativa para acceder a éste, es que resulta necesario entender que el trabajo en “café con piernas” se presenta como un modelo de trabajo y a la vez de producción en un Estado/sociedad neoliberal, en que la mujer de “café con piernas” representa al obrero de la fábrica en términos marxistas. Y es que, como se vio en el apartado teórico, “todo se compra con trabajo y el capital no es otra cosa que trabajo acumulado, pero al mismo tiempo nos dice que el obrero, muy lejos de poder comprarlo todo, tiene que venderse a sí mismo y a su humanidad” (Marx, 2001, p.10). Así, es posible dimensionar el carácter productivo que significa la inmersión social a las esferas sistemáticas de trabajo, en lo cual, en el caso de las mujeres de “café con piernas”, su fuerza laboral es vendida a un patrón o dueño de la producción, siendo en este caso, el dueño/administrador del café con piernas.

Marx plantea que el salario es “una lucha abierta entre capitalista y obrero” (2001, p.4), una lucha que tiende a ganar siempre la figura del capitalista, y por ende, éste “puede vivir más tiempo sin el obrero que éste sin el capitalista” (2001, p.4). Este criterio teórico permite entender que una dimensión que contribuye a los motivos por los cuales las mujeres optan por ser parte de este trabajo es porque en él se desarrolla la dinámica de lucha entre el capitalista y el obrero, siendo la trabajadora, en este caso, quien vende su fuerza productiva a su patrón con la finalidad de obtener mayores salarios, así conseguir acumulación.

Dentro de los motivos que se identifican de por qué las mujeres trabajan en “café con piernas”, se puede apreciar que en la mayoría de los casos las ventajas que se presentan al trabajar en uno de estos lugares. Una de éstas corresponde a los altos sueldos que reciben las mujeres al trabajar en estos lugares, los sueldos son considerados altos por ellas en relación a lo que se gana en un trabajo no calificado “tradicional” o “normal”, como por ejemplo el trabajo dentro del Retail, u otro tipo de oficios, además es considerado por algunas trabajadoras como un trabajo fácil en relación a lo que se hace y el sueldo que se recibe: *“igual se gana harta plata, obviamente y por turno corto, y no es obligación si uno quiere viene sino quiere no viene si yo no vengo...”* (Entrevistada 4, Café S).

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

En esta primera cita, se refleja precisamente otro motivo que se identifica a partir de los datos recogidos, que será profundizado más adelante, la flexibilidad horaria que otorgan algunos locales, principalmente los que funcionan de noche.

Siguiendo con los sueldos, más bien con la posibilidad de acceder a buenos sueldos, se identifica que éstos dentro de los cafés varían según el horario y lo que se permite al interior de los distintos locales. Mientras que la segunda sirve para comparar la diferencia de sueldos entre el trabajo en “café con piernas” y el Retail, en donde las diferencias entre lo que se puede llegar a optar es ostensible:

“hasta los 21, ganaba pónele unas 400 lucas, y de un momento a otro cambié al Retail y empecé a ganar 250 y yo estaba en un estilo de vida aparte que yo tenía mi pareja, a ganar pucha.... como 600 mil pesos con los que estaba acostumbrada a vivir, y de un momento a otro bajar a trabajar por 250 era mucho” (Entrevistada 1, Café S)

Sabido es que existen distintos tipos de “café con piernas”, y la diferencia va desde la vestimenta, que fue mencionada anteriormente, y lo que se permite dentro de ellos, es decir, hasta qué punto al cliente se le permite una cierta cercanía con el cuerpo de la mujer, y en esta línea, los cafés van desde la conversación que puede ser mediada por el mesón o barra, hasta los cafés que cuentan con servicios de carácter “privado”: *“la relación sexual y duraba 20 minutos por ser dentro del local y tu cobrabai lo que tu quisierai”* (Entrevistada 4, Café S). A partir de esto, se puede desprender que en estos locales, en donde la permisividad es mayor, el sueldo también es mayor como lo manifiesta la entrevistada:

“les ofrecen pegas en otros lados que son más cuáticos, estilo zóntanos, estilo Ikabarú, que son onda con perreos, donde te ofrezcan más lucas, y las minas se van poh y por eso están acá por lucas” (Entrevistada 7, Café S)

De este modo, se sostiene que el gran motivo para trabajar en un café con piernas es precisamente el dinero que en ellos se obtiene, los elevados sueldos, lo que lleva incluso a que las mujeres que allí trabajan accedan a realizar otras labores distintas a las de servir café con una ropa ligera, a tener contacto físico con los clientes para obtener mejores ingresos.

Continuando con la dimensión de los buenos sueldos, se puede ver, en el testimonio de las entrevistadas, la relación de éstos con el trabajo que se realiza, es decir, la

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

dificultad o la cantidad de trabajo que se realiza es poco en relación a lo que se gana en un café con piernas, razón por la que algunas entrevistadas lo llaman “dinero fácil”: *“fue interesante porque ganai arto y trabajai poco”* (Entrevistada 5, Café T).

En este sentido, es que independientemente del gusto o apego que tengan las mujeres por su trabajo en los “café con piernas”, éste es soportado por el salario que en ellos se recibe, en palabras de una de ellas *“o sea es como una lata pero no tanto, pero lo vale, es una paja pero lo vale cachay...”* (Entrevistada 7, Café S), en comparación con lo que se entiende dentro de los imaginarios sociales como un trabajo “normal”.

Junto con los altos sueldos, se puede ver además, que la mayoría de las mujeres entrevistadas reconocen haber estado cesantes antes de llegar a trabajar a su primer café con piernas, y las mujeres que sí tenían trabajo, no estaban conformes con el sueldo que ganaban en su anterior actividad, por lo que ellas tenían efectivamente la necesidad de trabajar y aparece entonces la figura del café como una buena opción de trabajo que es otra de las dimensiones que aparecen: *“andaba buscando pega y me recibieron al tiro....”* (Entrevistada 5, Café T).

Como se expone en el párrafo anterior, existen distintas necesidades, de las cuales algunas parecen más urgentes y relevantes que otras, pero generalmente esta causal es tan común como la mencionada anteriormente, por lo que se considera como otra de las dimensiones que surgen a partir del análisis, y es tan relevante en importancia al momento que las mujeres se decidan a trabajar en un café con piernas por primera vez, a pesar de que, como se vio, en primera instancia no parece una buena idea, por los distintos prejuicios que se tiene sobre estos lugares, y también por lo complejo de esta realidad para algunas. Empero, sí es visto como una buena opción de trabajo: *“las monedas son necesarias y hacen falta pero si te mandan a hacer la pega, cachay, la hacis igual poh, pero no es agradable, pa’ mí no es agradable”* (Entrevistada 7, Café S). Es posible entender, en el caso reciente, que el trabajo dentro de café con piernas no es del todo agradable, pero que, sin embargo, la necesidad de conseguir dinero es más fuerte y la lleva a optar por él. Pese a no especificar cuáles son esas necesidades, se puede deducir que éstas están supeditadas a obtener una mejor calidad de vida.

Hay otros casos en que las necesidades son más bien manifiestas:

“igual yo necesitaba plata porque tengo dos hijas, y no trabajaba y no sabía cómo trabajar, toda la cuestión porque es

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

la única parte que yo he trabajado es aquí...” (Entrevistada 3, Café S)

En este caso, la entrevistada reconoce estar presionada de manera extra por el hecho de ser madre soltera, y este trabajo fue el que encontró, este discurso se reitera mucho en los distintos relatos recogidos, siendo reconocido por otra de las mujeres entrevistadas, la que al ser consultada sobre las características de las mujeres que ahí trabajaban ella responde que *“vienen muchas con problemas con los pololos que los weones están presos cachai, que van a verlos a la cárcel”* (Entrevistada 6, Café S). Si bien en esta cita no se mencionan hijos, sino que menciona problemas con las parejas y ausencias de éstas, se interpreta como una carencia o necesidad de encontrar trabajo por la dificultad de surgir en soledad.

Las carencias de las madres solteras, suena importante, varias de las entrevistadas dicen ser madres solteras, pero no es la única necesidad que lleva a las mujeres a trabajar en un café con piernas, en algunos de los casos la necesidad puede ser de dinero por distintos motivos. Entonces, aquí surge otra necesidad que resalta con otro motivo para trabajar en un café con piernas, que se ha denominado como una oportunidad, y que se correlaciona con el dinero que se obtiene y cómo se obtiene, ya que como se dijo anteriormente, muchas veces se considera por parte de las mujeres que trabajan en “café con piernas” como dinero fácil, puesto que se gana dinero de manera rápida, lo que muestra que algunas trabajan en “café con piernas” y se encuentran cursando estudios superiores, *“y nunca pensé que iba a encontrar tanta niña que estudiaban... algunas tituladas”* (Entrevistada 1, Café S), lo que deja entrever que muchas de las mujeres que trabajan no tiene necesariamente que ver con una necesidad de mantener familia, sino que no existen otro tipo de carencias que las llevan a trabajar en estos lugares. En este sentido, se debe mencionar que faltó encontrar mayor información respecto a mujeres que trabajen en “café con piernas” y estuvieran en proceso de estudios superiores, si se encontró el caso de una mujer titulada, pero no cursando.

Esta necesidad de dinero alejada de los hijos, en ocasiones no es considerada como una necesidad por parte de las mujeres que trabajan en “café con piernas”, sino que es visto como una oportunidad de dinero rápido, *“sirven mucho ganai tus lucas, pero es un empujón”* (Entrevistada 6, Café S). En este sentido, es visto como un buen modo de acceder a un estatus de vida mejor, como una oportunidad de lograr algún tipo de estabilidad económica, y para ellas es considerado como un trabajo de paso,

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

especialmente en los cafés llamados “subterráneos”, puesto que en el caso de los cafés tradicionales, como los “Haití”, y los cafés de ese tipo, se puede encontrar mujeres de edad más avanzada, alrededor de los 40 incluso 50 años de edad, lo que para el contexto de los cafés es una edad avanzada: *“yo no veo esto tampoco a futuro a larga vida noo.. siempre he tenido claro cuáles son mis metas, mis metas son tener mi casa, juntar plata hacer mi negocio y chao, listo...”* (Entrevistada 1, Café S)

Esta afirmación sostiene el hecho de que los “café con piernas” son vistos como una oportunidad y un trabajo de paso, considerando el trabajo al interior de estos centros como una oportunidad para llegar a obtener alguna meta, y hay que hacerlo de manera rápida puesto que: *“el físico ya no es lo mismo, si fuera así me quedaría hasta uuh... hasta que jubilara, no hasta lo que más se pueda, hasta que yo te diga ya aquí o hasta que yo tenga mis metas, ya mi casa mi auto...”* (Entrevistada 4, Café S). De este modo, se puede entender que el trabajo en los cafés es considerado como un trabajo de paso, tanto para quienes les gusta trabajar en ellos como también para quienes no lo realizan con tanto agrado.

Se debe mencionar, que estas oportunidades, no siempre son vistas como tales desde el primer minuto, pero si con el tiempo son consideradas así, puesto que con el tiempo luego que se acostumbran a trabajar en un café con piernas es cuando comienzan a considerar el trabajo como una buena oportunidad para obtener alguna “meta” personal, como una casa un auto, o estabilidad económica, en otras palabras lo que buscan es un mejor estatus económico.

Volviendo al tema de los estudios superiores, y en esta ocasión mirando con la óptica de la dimensión de las oportunidades, se puede ver que dentro de los cafés muchas mujeres se han dedicado a cursar estos estudios superiores *“tengo amigas que han trabajado en este rubro y han salido de abogadas, de ingenieras, han sacado sus estudios adelante”* (Entrevistada 5, Café T), y esto sigue reafirmando la tesis de que los “café con piernas” en algunas ocasiones son vistos como una oportunidad de lograr un mejor estatus.

La otra dimensión que emerge desde los discursos, es la flexibilidad horaria, y guarda relación con las facilidades que tienen las trabajadoras para faltar al trabajo y los horarios en los que funcionan, lo que les ayuda tanto a quienes estudian, como a quienes son madres y no sólo necesitan dinero sino que también tiempo para criar a sus hijos o hijas. Sobre esto, se puede ver que esta motivación es más repetida en las

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

mujeres que trabajan en cafés que funcionan en horarios nocturnos, quienes exponen que de ese modo cuentan con más tiempo para criar a sus hijos e hijas durante el día.

“yo soy preparadora física titulada pero lo que pasa es que es por comodidad porque yo tengo tres hijos y en el hecho de que yo tenía que estar con ella los estaba dejando mucho de lado, porque tenía que estar todo el día con ellas y me da el tiempo de estar más preocupada del colegio”(Entrevistada 6, Café S)

Desde aquí es que se desprende de los relatos, que otro de los motivos para trabajar en un café con piernas es esta flexibilidad horaria, la que también es vista en las facilidades para faltar al trabajo, puesto que en este sentido no son del todo estrictos los dueños de los locales con las mujeres ante alguna ausencia, esto en comparación con otros trabajos “tradicionales”: *“corto y no es obligación si uno quiere viene sino quiere no viene”* (Entrevistada 4, Café S) debido a que también se ganan por propina lo que es una de las fuentes mayores de ingresos para ellas, es necesario agregar que los sueldos de por sí no son altos en comparación a otros trabajos, pues en este caso es la propina una de las grandes alternativas para aumentar los sueldos para las mujeres que trabajan en “café con piernas”: *“y la que vende más gana más propina”* (Entrevistada 5, Café T) por ende también juega un rol importante asistir frecuentemente para obtener propina, por lo que es uno de los principales motivos para no faltar. A pesar de esto, la mayoría de los dueños de los locales aparentemente no presentan problemas cuando las mujeres faltan al trabajo.

Con lo visto hasta aquí, se ha podido ver que el trabajo en “café con piernas” es una actividad que se desarrolla en términos de flexibilidad, en que el trabajo, tal como lo propone Beck, se torna precario y riesgoso, dificultando así las posibilidades de estabilidad. Esta es una coyuntura social del trabajo que, desde luego, se manifiesta en esferas que no sólo arrastran los “café con piernas”, pues se ven reflejados a su vez en trabajos de Retail y construcción, oficios en que a las personas se les contrata, como fuerza laboral, de productividad, por un tiempo determinado y posteriormente se vuelve a la situación de precariedad y falta de oportunidades. Es por esto mismo que los “café con piernas” representan para las mujeres, muchas veces vulnerables en sus derechos y madres solteras, una oportunidad para acumular bienes, supeditada a una organización del trabajo que provoca una “reestructuración productiva flexibilizante” (De La Garza, 2000, p.15).

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

En este caso, las trabajadoras de “café con piernas”, dadas sus necesidades, flexibilidad horaria y organizativa de este trabajo, como a su vez la oportunidad que éste le presenta para obtener mejores sueldos, constituyen la categoría desarrollada hasta aquí, esto es, los motivos que llevan a las mujeres a trabajar en “café con piernas”, debe ser entendido desde las teorías abordadas relacionadas con el trabajo y sus condiciones socio-históricas, pues en este trabajo, siguiendo a Marx, el obrero “tiene que venderse a sí mismo y a su humanidad” (2001, p.10).

Empero, esta condición en la producción y venta de la fuerza laboral, no queda ajena a la coyuntura social que implica la expansión de los trabajos y sistemas flexibles, pues ellos condicionan que los trabajos sean cada vez más esporádicos, y como tal, ser vistos como alternativas “pasajeras” que no permiten optar a una estabilidad laboral duradera en el tiempo, por lo que un trabajo de tiempo escaso obliga al trabajador, en este caso a la mujer de “café con piernas”, a vender su fuerza productiva al patrón capitalista, aun en condiciones laborales precarias.

El siguiente esquema resume la relación entre las distintas dimensiones que constituyen los motivos por los cuales las mujeres optan por ingresar al trabajo en “café con piernas”:

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

4.3 Formas y Exigencias en el trabajo en un “café con piernas”

Respecto a este objetivo, se debe considerar que de dentro de todos los trabajos existen ciertas normas para estar en éstos, y en el caso de los “café con piernas” éstas no son la excepción. Al analizar las entrevistas se puede ver que existen dos tipos de normas, unas que están relacionadas con el cuerpo, sobre cómo se debe mantener, cómo debe ser empleado dentro del trabajo, y la cercanía a ciertos prototipos o cánones de belleza. Y por otra parte existen exigencias dentro del modo de realizar el trabajo, es decir, en el cómo se deben comportar, reglas que existen en los cafés según la disposición de los jefes, y otros códigos que tienen los clientes y las trabajadoras, los que son similares en la mayoría de los cafés de Santiago.

Dentro de las formas y exigencias que comprometen a los cuerpos de las trabajadoras, se puede apreciar que existen diferencias en cuanto a los prototipos de mujeres que se buscan según distintos factores; el primero es el tipo de café y otro es la ubicación de éstos. En este sentido, es posible encontrar diferencias entre los cafés que se ubican en Santiago centro y los que se encuentran hacia las afueras, destacando diferencias que van desde el funcionamiento, los horarios, las acciones que están permitidas en ellos, y el tipo de personas que los frecuentan, entre otras.

En el caso de los cafés de Santiago centro, los cafés llamados subterráneos, se encuentra que la mayoría son más bien selectivos con las mujeres que aceptan para trabajar en ellos, las que deben cumplir con ciertas normas estéticas. Se puede ver que en este tipo de cafés, a las mujeres que van en busca de trabajo se les revisa y se les evalúa de acuerdo a las exigencias de establecidas:

“yo vine y hable con la mina y me reviso, cachay una volá así y me presenté, y ahí yo me saqué la ropa cachay (...) hee puta te miran la guata cachay, las piernas, el trasero, todo, que no tengay celulitis, cachay te miran, te mira tú carita todo, si igual es... bueno en ese porque yo sé que hay unos que te dejan entrar así como vengan no más, que no te miran la cara...”
(Entrevistada 7, Café S)

“es más selectivo y el pelo y el cutis y el pelo y las pestañas, te miran todo, te miran hasta las uñas de los pies tenis que tenerlas pintadas, así de detallista al máximo en el sótano... tú

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

allá trabajay tres meses y te mandan a operarte, pero así como ganay...” (Entrevistada 4, Café S)

“te tienen que mirar que tengay una facha para trabajar en eso, me miraron y si tu tenis.... yo tenía ganas de trabajar, y listo” (Entrevistada 2, Café S)

En los cafés del centro de Santiago, al mirar a las mujeres que iban a pedir trabajo les ponían ciertas condiciones sobre el cuerpo de las mujeres, condiciones que desde luego se mantienen durante su estadía en estos locales, incluso a algunas se les comienza a incitar a ser operadas, de hecho, algunos locales sólo aceptan mujeres que cuenten con alguna cirugía estética para haber modificado su aspecto físico, esto se refleja en la cita:

“si poh es que por ser en el centro de Santiago justo en la galería ponte tú en el Paseo Ahumada, hay un dueño que tiene cuatro locales y tiene dos que se llaman los sótanos donde están todas las operadas, y el otro se llaman los Alí ba-ba donde no están las operadas, entonces ya estay operada y te ponen a la luz pa’ verte el físico, entonces ven si te aceptan o no te aceptan” (Entrevistada 4, Café S)

A pesar de ello, no existe un prototipo que sea del todo determinante y excluyente para poder acceder a trabajar en un café con piernas, debido a que, si bien ponen muchas condiciones al cuerpo de la mujer, ellas también afirman que debe existir una diversidad en los “tipos de cuerpos” posibles de encontrar en estos lugares, capaces de satisfacer la demanda de los distintos hombres/clientes, ya que cada uno llega y busca atenderse de acuerdo a sus preferencias: *“sii puras minas bonitas regias y te encontrái de todo porque a algunos hombres les gustan gorditas, chiquititas,...”* (Entrevistada 1, Café S), y esto es común en los cafés subterráneos del centro de Santiago.

Si bien estas condiciones de los cuerpos para poder ejercer este oficio son fundamentales en los cafés subterráneos, no es una característica ajena a los denominados tradicionales, pues en éstos existen exigencias en los atributos físicos de las mujeres que condicen con los requisitos necesarios para llevar a cabo este oficio en el sentido productivo que se ha analizado:

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

“si teníamos que tener estatura mínima, la estatura mínima es 1,75 lo cual yo lo tenía, la cosa es que ya entrevistan a mi vecina por que no era amiga ni nada, era mi vecina, la entrevistan todo y nada y viene la secretaria y me dice usted no quiere trabajar no le digo yo muchas gracias, pero pruébese el uniforme y todo...” (Entrevistada 8, Café T)

En este tipo de cafés se les exige estatura mínima, y en esta ocasión llegó al momento incluso de que le pidieron que se probara el uniforme de trabajo, (cabe recordar que en estos cafés se utilizan uniformes de trabajo, los que consisten en una falda y una blusa apretada, que en algunos casos es muy ajustada y con un escote en la parte del busto).

En estos cafés, también se considera peso a las mujeres que allí trabajan, el jefe les recuerda no subir de peso *“el dueño pone exigencias, que no sea muy gordita, no mucho peso, " que baja rápido"... a veces se da unas vueltas y te ve y te dice oye está muy gordita o dile que baje de peso...”* (Entrevistada 5, Café T). En estos casos se ve la rigurosidad de los administradores de cada local con las trabajadoras para decirles que bajen de peso, o controlar sus cuerpos, expresando un alto y complejo poder sobre los cuerpos de las trabajadoras.

Hasta aquí, es posible extrapolar este análisis y comprenderlo desde el enfoque teórico propuesto por Foucault sobre el cuerpo, pues para él, los cuerpos existen, como tal, como una fuerza de producción cohesionada en el poder político. Y es que, en su planteamiento, en la noción de los cuerpos como objetos productivos, hace alusión al papel político que va obteniendo el cuerpo en las relaciones económicas, en las que al cuerpo se manipula, se le da forma, y este a su vez obedece, responde, se vuelve hábil o se multiplica en sus fuerzas (2002). En este sentido, Foucault plantea que los cuerpos son políticos por cuanto éstos se adecuan y se adaptan en favor de un sistema político-económico, es decir, se habla de la docilidad de los cuerpos.

Esta idea se refleja en las exigencias de los “café con piernas”, en especial en las exigencias que le adhieren a los cuerpos de sus trabajadoras, pues éstos, como se vio recién, deben muchas veces ser manipulados, educados y preparados para desenvolverse en este mercado. Así, los cuerpos de las mujeres de “café con piernas” representan lo que Foucault llama cuerpos dóciles, “que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y utilizado” (2002, p.125).

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Por lo demás, este disciplinamiento del cuerpo, es decir, hacerlos dóciles, está determinado y como tal, regulado mediante el conjunto normativo que provienen desde los procesos institucionales, por lo que en el caso de la organización del trabajo productivo de los “café con piernas”, “sus intereses rentables, le dan aun mayor fuerza a ese objetivo” (Barrera, 2011, p.131).

La construcción teórica de Foucault permite entender la dinámica de los “café con piernas” por cuanto las exigencias y formas que le exigen a los cuerpos de sus trabajadoras como cuerpos dóciles. En este sentido, los “café con piernas” representan un sistema de producción que disciplina a los cuerpos de sus trabajadoras, mediante patrones y cánones de belleza específicos y prototipos de cuerpos idóneos para este sistema de producción. Es por ello que el acceso de dietas, cirugías, tatuajes, cosméticos y accesorios (ropa, joyas) representan alternativas para transformar y preparar sus cuerpos (hacerlos dóciles) y por ende, preparados para este trabajo.

Sin embargo, otros locales emplean un sistema organizacional en el que determinan a priori ellos mismos las condiciones al momento de entrar a trabajar, pues se basan en que aquí la competencia es esencial para que las mujeres solas intenten bajar de peso o acercarse a algún prototipo de belleza, debido a que se tiene la visión de que la más bonita es quien más gana en relación a los clientes y propinas conseguidas. En este sentido, los prototipos de belleza no siempre son buscados por los dueños de los locales, pero sí ellas lo autoimponen, por el aspecto económico, pues como se mencionó anteriormente ganan más propinas quienes son más “lindas”.

Por otro lado, a las mujeres se les exigen ciertos cuidados con sus cuerpos, los que no tienen relación solo con el peso y la altura, sino que, por el contrario, éstas se orientan hacia la presentación de cada una:

“lo que sí te exigen es que andis presentable, que andis limpia, con tu cremita que los trajes sean bonitos, que sean llamativos cachai...”
(Entrevistada 1, Café S).

“uno igual se arregla... uno se viste como quiere es opción de cada una de repente te dicen ponte este que se te ve bien o ponte este otro pero no exigen así tantas cosas” (Entrevistada 6, Café S)

“en todos los cafés hay como de todo, porque todos los hombres tienen como distintos gustos entonces siempre tienen que haber de todo, porque por ejemplo si va ha haber en el café una que esté más gordita

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

tiene que ser una no varias, pero generalmente favorecen a la más flaca” (Entrevistada 2, Café S)

Estas exigencias tienen más que ver con la presentación del cuerpo en el contexto del café y sobre cómo se le entregan ciertos usos corporales por parte de las mujeres, en donde la vestimenta ocupa un lugar importante, en el cómo se adorna el cuerpo para que sea más atractivo para los clientes, y recibir mejores propinas, apreciándose la siguiente dimensión identificada como juventud y belleza.

Dentro de las exigencias o formas de trabajar al interior de un café también se mencionan otras que no están del todo relacionadas con el dominio sobre el cuerpo, pero sí en las reglas y usos del cuerpo que son permitidos dentro del contexto del café. En ello, la empatía es un aspecto muy relevante al momento de atender a los clientes, debido a que la gran mayoría de las entrevistadas se perciben así mismas y a su trabajo, como psicólogas con sus clientes, pues ellas generalmente escuchan sus problemas, siendo una característica transversal en todos los tipos de cafés como se aprecia en las siguientes citas:

“hay otros que no se le gusta puro conversar vienen a desahogarse de sus penas los problemas en su casa y uno les pone la oreja, y les sigue el juego y tiene que orientarlos y uno se la tiene que dar de psicóloga” (Entrevistada 4, Café S)

“porque al final uno lo hace de no si como decirlo... como de psicóloga porque hay gente que necesita que lo escuchen y tu estay ahí po, escuchando nada más” (Entrevistada 7, Café S)

En este sentido ellas necesitan mucha empatía para poder escuchar y darles algún consejo a los clientes que le cuentan sus problemas, también algunas mencionan que también es necesario tener cierta capacidad de hablar, o hablar bien, no ser tímida y tener un buen vocabulario, evidencia de esto son las siguientes citas:

“pero si por ser antes era chucheta que aunque no quisiera se me salían los garabatos, y no como que aquí tiene que tener otro vocabulario, uno misma hablando con los clientes, uno misma va cambiando su vocabulario.” (Entrevistada 4, Café S)

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

“atiendo a otro tipo de gente ponte tú la gente que es más madura la atiendo yo po, porque puedo tener una conversación (...) muchas niñas llegan acá de repente que no terminan ni el quinto básico entonces no tienen ni un dialecto no saben lo que es nada” (Entrevistada 6, Café S)

En estas citas se ejemplifica la importancia de poder conversar con los clientes, puesto que en algunos casos a los clientes les interesa conversar, ser escuchados y aconsejados.

Esto sigue mostrando que las mujeres que trabajan en “café con piernas” están al servicio de lo que hombres requieren, al punto de que si ellos van en busca de otras actividades, solicitando a las trabajadoras realizarlas (algunos casos acceden, y en otros no), las acciones que están más relacionados con el contacto físico, donde se puede ver que algunos piden bailes, otros tocar los cuerpos de las mujeres, o algunos casos piden ir al privado. Las entrevistadas describen estas acciones del siguiente modo:

“los clientes quieren tocar más de la cuenta” (Entrevistada 3, Café S)

“ya acá es con perreos si tu queris bajai de la barra si queris no bajai, están los bailes, no sé si te dicen no quiero un privado, si tu queris lo hacis si tu queris no... Hay en otros locales, ahí en los mismos locales se hacían privados...” (Entrevistada 4, Café S)

“no la relación sexual y duraba 20 minutos por ser dentro del local y tu cobrabai lo que tu quisieray hay niñas que por 30, 50, 60, 100, 80, 90, (mil pesos) cada una tenía su precio po, pero la decisión de uno obviamente, pero en este local no se hacen privados, no se ve nada perversamente, no es toples po, es café...” (Entrevistada 4, Café S)

Lo anterior refleja cómo es considerado el café con piernas desde la postura de los clientes, entendiéndolo como un lugar en que las trabajadoras deben entregar todo tipo de servicios, donde aquí también entraría el contacto físico con sus cuerpos, en que los hombres utilizan el cuerpo de las mujeres que allí trabajan como un objeto de consumo destinado a la diversión, algunos llegando a servicios sexuales, como ocurre en los privados.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

En algunos locales es permitido por los dueños, y en otros estos contactos están prohibidos, empero, en ambos casos, las reglas deben ser acatadas por las mujeres que aquí trabajan.

Estas disposiciones son variadas en los distintos cafés, en algunos van desde no poder saludar a los clientes de beso, como el caso de los cafés tradicionales del centro de Santiago:

“no se permite nada ni siquiera saludar de beso está permitido, nada no se permite nada ni que el cliente te invite algo, nada no como otros cafés de sí, hay otros cafés donde de te tocan y llegan a... a ir a un privado que se yo pero acá no”
(Entrevistada 8, Café T)

En este caso, queda manifestado que en estos “café con piernas” no está permitido un contacto explícito entre las trabajadoras (y sus cuerpos) con los clientes, más aun reconoce que en los “café con piernas” polarizados, sí existen esas relaciones mediadas con los cuerpos, y que en más de algún caso, servicios sexuales, a los que llaman “hacer privados”.

La docilidad de los cuerpos con los que se sustenta el sistema económico de producción de cafés, se alimenta además con la capacidad individual de cada trabajadora para establecer relaciones fraternas y corteses con sus clientes, pues esto es lo que finalmente les genera mayores retribuciones salariales. El hecho de no ser siempre los locales mismos quienes imponen las exigencias y formas (sobre todo las relacionadas con el cuerpo), construyen un imaginario social institutivo en el que se concibe que mientras más bonito y preparado esté el cuerpo de una trabajadora de “café con piernas” para afrontar este oficio, mejores y mayores serán también sus expectativas de renta. Es por ello entonces que las mujeres hacen de sus cuerpos objetos dóciles, pues forman parte del tejido económico/productivo del café con piernas en el que ellas y sus cuerpos son un objeto de consumo, y de producción a la vez.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

El siguiente esquema resume la relación entre las distintas dimensiones que constituyen las formas y exigencias que implica el trabajo en “café con piernas”, encontrando en ellas algunas ligadas sus cuerpos, y otras en las formas de establecer las relaciones con sus clientes:

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

4.4 “Café con piernas”: la relación trabajadora-cliente y los usos corporales

El trabajo en “café con piernas” involucra, como se ha visto, la dinámica que implica el servicio y la atención de la trabajadora con sus clientes. Este proceso contribuye en los ingresos que ellas pueden conseguir, y por ello lo relevante que resulta en el trabajo. Sin embargo, en esta atención está comprometido además el uso del cuerpo que la mujer adopta en su trabajo, pues el ofrecimiento del café no sólo implica llevárselo a su puesto y marchar, sino que, muy por el contrario, el consumo de éste está complementado con la disposición que tiene la trabajadora de su cuerpo, y de las exigencias del cliente durante su consumo. Es por ello, que para dar cuenta del objetivo general planteado en este estudio, se hace necesario *distinguir los usos corporales en la relación trabajadora-cliente*, siendo éste el cuarto objetivo específico propuesto para desarrollar la investigación.

En la relación que forman las trabajadoras de los “café con piernas” con los clientes que frecuentan estos lugares, que desde luego surgen instancias de trabajo, en el que lo fundamental allí resulta el uso del cuerpo en el servicio de entregar un café.

Siendo el “café con piernas” un trabajo, esto es, un lugar/foco de producción, la trabajadora en este caso representa al obrero que en ese lugar vende su fuerza de trabajo, pues como dice Marx, “el obrero se presenta en el mercado de mercancías como vendedor de su propia fuerza de trabajo” (1990, p.130). De ello se infiere que en la relación de las trabajadoras con sus clientes, los usos corporales tengan fines de acumulación y obtención de bienes, ya que “todo se compra con trabajo y el capital no es otra cosa que trabajo acumulado, pero al mismo tiempo nos dice que el obrero, muy lejos de poder comprarlo todo, tiene que venderse a sí mismo y a su humanidad” (Marx, 2001, p.10). En este caso la capacidad productiva de las trabajadoras de “café con piernas” está supeditada al uso corporal que ellas recurren en su trabajo, es decir, la forma en que se aborda a cada cliente y las retribuciones que se pueden obtener de cada uno de ellos como pago por sus servicios.

La relación entre la trabajadora y el cliente está supeditada en el (los) uso que ella tiene de su cuerpo, y éste, a su vez, se genera a partir del tipo de atención que el cliente demanda. Así, una primera dimensión que da cuenta de ello es cuando la atención se da detrás de la barra, en la que el cliente sólo sostiene una conversación amena de su compañera, decorando ésta con su cuerpo. En este sentido, el uso del cuerpo de la trabajadora no es más que por medio de un visual, pues lo importante

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

aquí es la conversación y el momento de distención que se le otorga al cliente: *“la relación mía con los clientes son buenas porque igual me dicen que soy otra cosa, soy más cariñosa, soy más atractiva, mas como se puede decir más simpática..”*.(Entrevistada 3, Café S). Esta simpatía es la que genera una relación más amena con el cliente, lo que finalmente radica en una buena propina al final de la visita.

Lo anterior, suele ser más recurrente en los cafés tradicionales del centro de Santiago, pues éstos, al no tener ventanas polarizadas, no permiten una atención que no sea detrás de la barra, y así lo hacen entender también sus trabajadoras:

“soy tosca, soy pesáita! soy bien simpática para atender pero soy tosca al mismo tiempo cuando me empiezan a invitar a salir (...) y uno habla arto poh, si es atención al público, si no no te vai a ganar tus moneas...” (Entrevistada 5, Café T)

Esta disposición en la atención de las trabajadoras de los “café con piernas” tradicionales tiende a ser una constante entre ellas, pues sus clientes son en gran parte “habituales” y por tanto, acuden a ellas cuando se les antoja un café en una buena compañía: *“es buena la relación con los clientes es muy buena cuando llevai arto tiempo con ellos, ya los conocís, y uno se ríe no más... el hombre es muy leal...”* (Entrevistada 5, Café T).

Los usos corporales, en este caso, están sujetos a la permisividad que permiten los distintos locales de cafés, pues en el caso de los tradicionales, las mujeres sólo deben servir el café y hacer compañía a sus clientes con una conversación.

Sin embargo, en los “café con piernas” polarizados, la dinámica de los usos corporales es ostensiblemente distinta. Y es que aquí, el consumo del café está acompañado de la presencia de la mujer en su plenitud, fuera de la barra, y en el juego de las propinas, las distancias/usos corporales son diametralmente opuestas.

Por un lado, en este tipo de “café con piernas” las mujeres no llevan más que un diminuto bikini o colaless, y cada cierto tiempo dejan ver sus pechos, que los destapan cuando la clientela está reacia a dar buenas propinas: *“ah sí poh, ahí las niñas trabajan casi a poto pelao...”* (Entrevistada 5, Café T). En este caso, los usos corporales están mediados en una dimensión en que la conversación es más cercana, que involucra muchas veces la posibilidad de tocar el cuerpo de la mujer.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Como se ha dicho, el cuerpo de la trabajadora de “café con piernas” tiene un fin productivo (en un sentido económico), y para ello, las mujeres en los cafés polarizados complementan su atención con permisividades distintas, siendo los principales los bailes eróticos y tactaciones, que desde luego les generan mejores propinas: *"pero bailo, y les bailo bien sexy, entonces ya con la necesidad de bailar no tenís pa que dejarte que te estén tocando... ah pero sí el trasero, el trasero si y los pechos.. y yo les digo "podis tocar por aquí"* (Entrevistada 1, Café S).

Sin embargo, antes de iniciar la atención a su cliente con estos usos corporales, la trabajadora siempre espera a ver cuáles son las intenciones de éste, pues también se pudo constatar por medio de las observaciones que no todos los hombres que entran a estos cafés van necesariamente a exigir este tipo de atención por parte de las mujeres, aunque bien representan una minoría: *"tiene k ver con el cliente porque tu no podi llegar y decirle oye bailemos, noo o sea next, next grande...teni que escucharlo ver cómo viene y plantearte la situación..."* (Entrevistada 6, Café S).

De todos modos, más allá de la actitud del hombre-cliente que ingresa a estos cafés, lo cierto es que los usos corporales de las mujeres que en ellos trabajan están fuertemente ligados a una atención con un alto sentido de la seducción, de erotismo:

"me refriego en sus pantalones o sea bailo, como bailamos en la dicoteque los hago pararse .. súper entretenido porque qué sentido tiene que se siente uno en las piernas de un hombre y lo sobajee.. Ninguno todo está en la conversa...no se poh coquetearles bailar cachai. te rinde más que estar sobajeando una hora en las piernas" (Entrevistada 6, Café S).

Situada esta convergencia en una aproximación teórica, es posible encontrar que en los usos corporales de las trabajadoras de “café con piernas”, principalmente en los polarizados o de subterráneos, el contacto y cercanía de sus cuerpos con sus clientes es la forma en que se entrega el servicio, pues éste está siempre situado bajo las condiciones económicas de producción. Lo que resulta atrayente aquí, es que las mujeres entrevistadas reconocen que los usos corporales tienen relación con conductas de contenido erótico, que ligado a patrones de belleza (como se vio en el análisis anterior) contribuyen a mejores expectativas de producción. Así, estrategias como “bailes sexys” o “sentarse en las piernas de los clientes” obedecen a usos corporales en la que el cuerpo es en sí mismo mercancía productiva. Y es que, efectivamente, en términos de Marx, el cuerpo representa un valor mercantil situado

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

en la dinámica del trabajo productivo. Por lo demás, “en la lógica capitalista, el grupo social legitima la exposición de los movimientos del cuerpo, y allí, se fabrican esbozos de pensar, sentir, y actuar que igualan a un individuo con su grupo social y clase” (Barrera, 2011, p.126). Desde este enfoque, es posible entender que los usos corporales a los que las mujeres recurren en el ejercicio de su trabajo, representa lo que Baudrillard llama la administración del cuerpo, acondicionado como un patrimonio y manipulado mediante múltiples significaciones (2009).

Baudrillard plantea además, que “en el cuerpo erotizado, lo que predomina es la función de intercambio” (2009, p.161), lo que permite entender entonces de manera concreta el sentido erótico y sexuado de los usos corporales de las mujeres de “café con piernas” en su atención a los clientes, pues éste permite un intercambio; entre el cuerpo fetiche (que se consume), y la producción de capital (que éste otorga). Más aun, sostiene, como se vio en la construcción teórica, que “la belleza es un imperativo tan absoluto sólo porque es una forma de capital” (2009, p.161), lo que reafirma este carácter productivo e intencionado de los usos corporales en este trabajo.

Empero, esta dinámica en el trabajo del café con piernas polarizado en la que los usos corporales tienen un mayor grado de permisividad, las trabajadoras adoptan medidas y/o condiciones que deben respetarse para que la atención sea llevada a cabo, pues de lo contrario pueden ocasionarse situaciones desafortunadas como conflictos al interior del local, y lo que es mucho peor, contraer enfermedades genitales o de transmisión sexual. Es por ello entonces que las trabajadoras de los “café con piernas” determinan sus límites, es decir, “lo que está permitido y lo que no está permitido”, complementando así las normativas internas de cada local (de cualquier forma, los clientes tienden más a respetar lo que cada mujer les dice que lo propio de cada local):

“yo les digo que mi chofi... chofi le digo a mi vagina y la chofi pa mi es sagrada” (Entrevistada 1, Café S)

“tocar más de la cuenta por ser el quiere que toquen abajo, eso yo no lo admito, arriba puta si poh porque es más pasable poh, no hace daño... nas nas jajajaja no hace tanto daño pero... abajo no poh es otra cosa porque son como cosas que van más adentro poh... pero eso que van más adentro y puedo pegarme cualquier infección y todo ese cuento” (Entrevistada 3, Café S)

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

“yo le pongo límites al tiro, yo le digo ya yo te voy a atender toda la cuestión y digo ellos igual me preguntan, me dicen puta te puedo tocarte, y toda la cuestión, y yo le dije yo les digo no con tanto apuro” (Entrevistada 3, Café S)

“que te toquen que te toquen las piernas te toquen el trasero, las pechugas cachai otras que no, que saben manejarlo igual te bailan pero no saque las manitos y déjelas aquí jejeje” (Entrevistada 6, Café S)

“yo jamás voy a dejar que me metan la mano en la vagina, que ellos vienen de afuera.... hay otras que sí lo dejan, hasta la mano en el ano, yo no porque ellos vienen de afuera tocan plata, tú no sabí todo lo que han tocado, te imaginai yo atiendo a 20 hombres y dejo que los 20 me toquen la vagina?” (Entrevistada 1, Café S)

Los límites entre lo que le es permitido y lo que no es al cliente, como se puede ver, tiene estrecha relación con el propio cuidado que las mujeres tienen de sus cuerpos, y es por ello entonces que los usos corporales están determinados de acuerdo al grado de peligrosidad que pueda tener cada situación, como lo es contraer una infección en una zona genital.

Sin embargo, el consentimiento que cada mujer tiene con su cuerpo y sus usos, al ser un criterio personal, está determinado a su vez de acuerdo a sus necesidades, o más bien, al grado de “hasta donde es capaz” con el uso de su cuerpo para obtener una mayor retribución con el uso de su cuerpo en el trabajo de acompañar a su cliente mientras dura el consumo de su café:

“así que tengo mis límites... sí dejo que me toquen los pechos, no besos tampoco, yo no beso, ni dejo que me toquen la vagina, sí los pechos (...) y si quiere darme un beso ahí (apuntando su vagina) .. 10 luquitas más y si quiere agarrarme a besos 20 lucas más, porque yo no doy besos cachai” (Entrevistada 1, Café S)

La cita anterior refleja la idea planteada, pues los límites en los usos corporales existen, pero éstos, a su vez, están supeditados a la necesidad de “entregar algo más” a cambio de obtener una ganancia mayor, ya que el consumo que el cliente tenga al interior del local, representa una ganancia para éste, por lo que la ganancia de la trabajadora está dada principalmente por la propina que le deje cada cliente.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Dada la condición (de decisión personal) en la que se desarrolla este trabajo en los “café con piernas” de subterráneos, es que al interior de éstos también surgen coyunturas entre las trabajadoras, ya que algunas al aceptar “más cosas que otras” hacen pensar a los clientes que todas debiesen por ende permitir lo mismo, lo que les genera más de un problema:

si poh viejos que intentan otras cosas (...)y le digo que yo no puedo atenderlos más ahí porque por ser quieren otras cosas y yo nunca hago eso...” (Entrevistada 3, Café S)

“uno me dice que me quería meter u dedo en el ano, y yo le dije que no, que ni la chofi... que me podía tocar el trasero y los pechos...y me decía "ah pero cómo la otra niña se deja??".. y yo le dije pero esa es la otra niña, todas son distintas y todas tienen distintas formas de atender (...)bailando no tengo pa que dejar que me metan el dedo acá o allá, todas tienen distintas formas de trabajar..”. (Entrevistada 1, Café S)

“baile y conversar... baile conversar .. por eso tengo que esperar qué es lo que quiere él y ahí yo le digo sí o no poh porque es tema de cada una porque no todas son iguales están las que lo permiten y las que no lo permiten” (Entrevistada 6, Café S)

Lo anterior refleja también el carácter individualizado con el que se construye este trabajo, pues las entrevistadas afirman que ciertos límites y las cosas que sí son permitidas y las que no, son decisiones más bien personales, y por tanto, configuran la significación que tienen de su trabajo y de sus cuerpos de una manera más bien instituyente, esto es, dada la capacidad personal de auto-pensarse y auto-definirse. Esta idea no deja de ser fundamental, pues logra un primer acercamiento en un tejido complejo de significaciones, esta vez entre el trabajo y el cuerpo, que desde luego servirán para ahondar en las posteriores conclusiones.

Con todo, el trabajo de las mujeres de “café con piernas”, como se vio antes, tiene para ellas una significación especial: se sienten psicólogas de sus clientes/pacientes. Ello implica, a priori, que la mujer debe tener una paciencia y capacidad de escucha especial para con sus clientes, condición que suele no ser demasiado distinta cuando

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

se trata de acceder a un cliente mediante su trabajo con su cuerpo para obtener un buen dividendo:

“de repente aguantar que te digan..... el hombre tiene fantasías con las mujeres así como de tratarlas mal.” así maraca culiá!! quién es la más maraca??”... te tiran el pelo y yo les digo "si poh soy maraca soy maraca" y les pego y les gusta” (Entrevistada 1, Café S)

Probablemente son estos usos corporales del trabajo en “café con piernas” lo que hacen que éstos sean vistos como lugares con alto contenido sexual o como lugares de prostitución *express*. Sin embargo, las trabajadoras suelen defender lo contrario argumentando que en estos lugares no se ejerce la prostitución, que es un trabajo normal, común y corriente pero víctima de los prejuicios sociales: *“la decisión de uno obviamente, pero en este local no se hacen privados, no se ve nada perversamente, no es topless poh, es café...”* (Entrevistada 4, Café S).

Sin embargo, una de las entrevistadas reconoce que sí accede a servicios sexuales por dinero con determinados clientes que la visitan una vez al mes, aunque bien éstos se realizan fuera de las dependencias del café en que trabaja: *“siempre con preservativos, hasta el sexo oral con preservativo...todo con preservativos, igual hay niñas que no lo hacen cachai, pero yo por lo menos siempre con preservativos, el sexo oral y too....”* (Entrevistada 1, Café S).

Con esto, se puede ver que los usos corporales son fundamentales en la atención que tienen las trabajadoras de “café con piernas” con sus clientes, y éstos están determinados por los límites que ellas mismas tienen de sus cuerpos, ya sea para prevenir enfermedades o incrementar sus ingresos, o bien por las normativas estipuladas por cada recinto o lugar de trabajo, como ocurre principalmente en los tradicionales. En ambos casos, los usos corporales en la relación trabajadora-cliente son importantes para comprender el significado que le otorgan las mujeres que trabajan en “café con piernas” a su cuerpo como recurso de trabajo

Como se ve reflejado en las citas y en el análisis realizado a los relatos de las entrevistadas, se constata que los usos corporales en la relación trabajadora cliente, sobre todo en los “café con piernas” de subterráneos, éstos están orientados a un fuerte contenido sexual. En este sentido, el cuerpo como objeto de consumo no es la excepción, pues Baudrillard plantea que junto con la belleza, “la sexualidad orienta hoy en todas partes el redescubrimiento y el consumo del cuerpo” (2009, p.161). Lo

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

anterior resulta fundamental porque ese carácter sexuado del trabajo de las mujeres de “café con piernas” se presenta constantemente como estrategia de producción, lo que, como se ha visto, obedece a la dinámica productiva del sistema socio-económico en el que se sitúan los “café con piernas”. En este sentido, el erotismo y la sensualidad, del mismo modo que lo permitido y lo prohibido en el tejido de los usos corporales, son para la mujer y su cuerpo en el contexto de su trabajo condiciones funcionales para cumplir las especificidades de este oficio, lo que contribuye así a los procesos de significación.

Se puede encontrar además, que los usos corporales en la relación trabajadora-cliente están a su vez determinados por las intenciones con las que llega cada cliente y las exigencias propias de ellos en su calidad de tal. En este sentido es que resulta importante entender que el hombre que visita el café con piernas encuentra, desde su posición hegemónica, otorgada por su condición de cliente, un espacio de socialización con el género femenino, por lo que en este caso, la mujer y su cuerpo representarían, en el contexto de su trabajo, “un espacio donde el cliente varón no sólo recibe el café y las piernas, sino que también la posibilidad de establecer una conversación sobre su cotidianeidad sin que haya consecuencias ni juicios morales en su contra” (da Silva, 2008, p.235). Este planteamiento de da Silva resulta apropiado para distinguir que los usos corporales de las trabajadoras de “café con piernas” está supeditado a las demandas que exige su público, empero, también es posible para ellas establecer, como se ha visto, límites entre lo que está permitido y lo que no lo está:

“baile y conversar... baile conversar .. por eso tengo que esperar qué es lo que quiere él y ahí yo le digo sí o no poh porque es tema de cada una porque no todas son iguales están las que lo permiten y las que no lo permiten” (Entrevistada 6, Café S)

Esta relación entre los actores es la que permite distinguir los usos corporales, entendiendo que éstos se constituyen bajo las perspectivas de la construcción de significaciones sociales del cuerpo soslayadas en un trabajo determinado.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

El siguiente esquema resume la relación entre las distintas dimensiones que permiten distinguir los usos corporales en la relación trabajadora-cliente:

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

4.5 Significación de los cuerpos

Para llevar a cabo la investigación, y dar cuenta del objetivo propuesto, es que resulta necesario profundizar sobre la significación que tienen las mujeres de “café con piernas” de sus cuerpos, para así comprender entonces su significado como recurso de trabajo en los “café con piernas”. Es por ello, que se ha planteado dentro de los objetivos específicos “describir la significación que tienen las trabajadoras de “café con piernas” de sus cuerpos” con la finalidad de encontrar las dimensiones que orientan y/o contribuyen en la construcción de esta significación.

Los “café con piernas” responden a formas y organizaciones de trabajo modernas, en la que “las estructuras actuales de la producción/consumo inducen al sujeto a realizar una práctica doble, vinculada con una representación desunida (pero profundamente solidaria) de su propio cuerpo: la de cuerpo como CAPITAL y la de cuerpo como FETICHE (u objeto de consumo)” (Baudrillard, 2009, p.156). Así, es posible entender el trabajo en “café con piernas”, pues este implica, además de atender y servir un buen café, exponer el cuerpo, o parte importante de éste, de modo que el cliente se sienta atraído (cuerpo capital-cuerpo como objeto de consumo).

La importancia de el cuerpo en esta etapa, está dada en su implicancia en un contexto de trabajo (que se ha analizado en capítulos anteriores), considerando su importancia en la producción y su venta como fuerza laboral. En este sentido, el cuerpo, para la sociología moderna, “se ha convertido en un problema central para la teoría social contemporánea” (Morán, 1997, p.149), siendo el motivo fundamental su relación con el mercado de producción y de consumo, que “han tendido a hacer del cuerpo su objetivo. Se le transforma en mercancía y es un medio para la manufactura y distribución de bienes” (Morán, 1997, p.149). Es desde este entramado teórico en donde se sitúan las bases analíticas de este estudio, pues el cuerpo de las mujeres con “café con piernas” forma parte de la mercancía y como tal, su medio para la bistribución de bienes y consumo a la vez.

Cuerpos y “café con piernas”: Objeto y medio de producción

Las mujeres de “café con piernas” entienden que sus cuerpos, más bien la exposición de éstos, es casi tan importante como saber preparar un buen café. Es por ello que el significado de éste está dado en primera instancia en ver su cuerpo como un objeto, que tiene una vida y un uso determinado y que por tanto, no se va a contar siempre con él: “*tenis que estudiar algo o hacerte de un negocio pal futuro porque el cuerpo no te va a dar pah cuando tengai como 50 años..*”. (Entrevistada 1, Café S).

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Se puede desprender de lo anterior, que las mujeres de “café con piernas” consideran que sus cuerpos es un objeto que tiene una vida útil, que se refleja por cuanto van avanzando los años. Es por ello que la juventud es una característica fundamental a la hora de acceder a este trabajo, pues se ha observado durante esta investigación, que las mujeres no superan los treinta años. Empero, esta es una condición que tiende a reflejarse más en los “café con piernas” “sótanos” o “subterráneos”, pues como se vio anteriormente, es en estos locales donde las chicas entran y salen con mayor frecuencia, mientras que los clásicos del centro de Santiago permiten una mejor estabilidad, y por ende, la posibilidad de sostenerse en el tiempo. Sobre esto, una trabajadora del Haití comenta: *“pero si uno va a ser un objeto, a la edad que tenga siempre uno tiene proposiciones”* (Entrevistada 8, Café T). Ello es lo que permite entonces reconocer el carácter de objeto que le otorgan a sus cuerpos, pues responde a una realidad más bien generalizada entre las trabajadoras de “café con piernas”, encontrando matices en el hecho de que, en los cafés tradicionales, algunas mujeres llegan a superar los cuarenta e incluso los cincuenta años de edad.

Esta aprehensión del cuerpo como un objeto con vida útil determinada, conlleva a considerar este trabajo como un oficio posible de ejercer en la medida en que cuerpo es compatible con él, ya que el paso de los años genera, al igual que en otras actividades, un cansancio y agotamiento que, en el caso de las mujeres de “café con piernas”, se focaliza principalmente en estas extremidades:

“mi trabajo ha tenido, todos los trabajo tienen algo colateral, yo tengo por mi trabajo y mi tacos altos, yo tengo varices, y tengo mis piernas muy feas, de hecho yo no uso vestidos cortos, tampoco no me gustan, pero si tuviera unas piernas bonitas a lo mejor los usaría”
(Entrevistada 8, Café T)

Lo anterior, refleja que el uso prolongado de accesorios como zapatos demasiados altos, genera un daño en las piernas de las trabajadoras, que si bien, en el caso del Haití o Caribe no son condiciones decisivas para seguir trabajando en ellos, sí tienen una implicancia fundamental por cuanto la significación que tienen ellas de sus cuerpos, que los ven feos, deteriorados y agotados. En este sentido, es que el cuerpo pasa a ser un objeto con una vida útil, pues en la medida en que éste va presentando más problemas y dificultades para ejercer este trabajo, comienza entonces a surgir nuevos cuestionamientos: *“no porque el físico ya no es lo mismo, si fuera así me quedaría hasta uhh hasta que jubilara”* (Entrevistada 4, Café S).

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Es posible extrapolar este análisis a los fundamentos teóricos planteados sobre cuerpos, pues como se dijo anteriormente, el cuerpo funciona según las leyes de la economía política del signo, leyes que determinan que “el individuo debe tomarse a sí mismo como objeto, como el más bello de los objetos psíquicamente poseído, manipulado y consumido para que pueda instituirse en un proceso económico de rentabilidad” (Martínez, 2004, p.139).

Al analizar los relatos de las entrevistadas, se encuentra que ellas construyen una significación de sus cuerpos como objetos, que tienen una vida útil y que el paso del tiempo les genera daños colaterales, siendo en este caso el daño a las piernas por el exceso de tacones. Sin embargo, el cuerpo más allá de su vitalidad, siempre es un objeto de consumo, pues éste representa un significado instituyente, y como tal, propio de cada individuo: *“pero si uno va a ser un objeto, a la edad que tenga siempre uno tiene proposiciones”* (Entrevistada 8, Café T).

Es por ello entonces, en la lucha contra los años y el deterioro del cuerpo, de este objeto que va perdiendo utilidad con el pasar del tiempo, que las mujeres recurren a alternativas adicionales que beneficien su trabajo, su estadía en estos lugares, y desde luego, la posibilidad de acaparar más y nuevos clientes: *“es buena esta pega, tiene sus sacrificios que son las piernas no más, igual que el físico que tenis que cuidártelo con dietas, ir al gimnasio”* (Entrevistada 5, Café T).

Esta es una característica que tiende a aparecer en reiteradas ocasiones, sin discriminar entre las mujeres de “café con piernas” tradicionales o los de subterráneos, pues la necesidad de verse jóvenes y bonitas las lleva a acudir al gimnasio con frecuencia, a utilizar maquillajes y perfumes sugerentes, y no en menor medida, a intervenciones quirúrgicas para conservar “los prototipos de belleza”: *“yo me cuido, tengo tratamiento de implantes”* (Entrevistada 1, Café S).

Empero, esta es una característica que también se corroboró durante el trabajo de campo de observación, se pudo constatar que muchas mujeres de “café con piernas” “disfrazan u ocultan” las marcas de los años, cicatrices y estrías producto de lesiones y embarazos mediante cirugías estéticas y tatuajes que disimulan y esconden éstas.

Lo anterior, resulta fundamental para desarrollar una comprensión más acabada sobre la significación del cuerpo. Como se planteó en las bases teóricas, Baudrillard realiza un análisis del cuerpo como un fenómeno de preocupación social entendiendo su relación con los sistemas/mercados productivos. Sobre esto, propone que la belleza es

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

“signo de elección a nivel del cuerpo como éxito a nivel de los negocios” (2009, p.160), y que, a su vez, es “un imperativo tan absoluto porque es una forma de capital” (2009, p.161). Con ello se refleja cómo la necesidad de obtener rasgos de belleza acordes a las exigencias de un sistema de consumo sugiere a las trabajadoras de “café con piernas” optar por alternativas como cirugías, dietas, gimnasios, actividades que permiten obtener “un cuerpo más bello”. Desde este criterio teórico, se asume un sentido económico del cuerpo, lo que a su vez lo torna funcional a las relaciones y estructuras laborales de los “café con piernas”, pues la belleza cumple un rol central en el contexto en que permite una mayor y mejor producción; es decir, el cuerpo bello, erotizado, “hace vender” (Baudrillard, 2009, p.164).

En este sentido, la presencia del cuerpo y el estado/condición de éste inciden en la significación que las mujeres de “café con piernas” tienen de ellos: *“pero sí tenis que cuidar mucho tu físico, tu presentación es tu cara, es tu cuerpo, tus manos, tu estado físico”* (Entrevistada 5, Café T), y ello va ligado a su vez a las implicancias que tienen los cuerpos en sus trabajos, pues como se ha dicho hasta aquí, las estructuras de los “café con piernas”, por cuanto sus tarimas y espejos, hacen que el cliente donde quiera que mire tenga siempre el cuerpo de la mujer frente a sus ojos, mientras dure su consumo de café.

Así, el cuerpo para las mujeres de “café con piernas” representa un objeto que demanda constantes cuidados y preocupaciones por cuanto permita desarrollar su trabajo, permanecer en él, y ser también un elemento adicional de atracción para los clientes. Sin embargo, como se ha visto, esta noción de cuerpos bellos y juveniles suele ser menester fundamentalmente en los “café con piernas” polarizados (café sótanos o subterráneos), pues en ellos la “competencia” por acaparar clientes es mayor, (en relación a los tradicionales, en que los clientes suelen transformarse en amigos de las trabajadoras), y por lo tanto, el objeto cuerpo se transforma en la principal estrategia de seducción y atracción para los clientes, por lo que será a partir de él que el cliente decida atenderse por no u otro: *los clientes no son de nadie, porque el hombre un día le podis gustar y llega otra y quiere cambiarla, les gusta cambiar conocer cosas distintas, mujeres distintas, probar cosas distintas...*” (Entrevistada 1, Café S).

La mantención, reproducción y representación del cuerpo, dice Martínez, “se convierten en temas centrales en la sociedad de consumo” (2004, p.131), y es precisamente lo que se ha encontrado hasta aquí, pues las mujeres de “café con

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

piernas” entrevistadas, en sus relatos dan cuenta de cómo aspectos como la belleza y la capacidad de producción (en esto también resulta fundamental las relaciones con sus clientes), ligadas a la mantención y auto-preservación de sus cuerpos van construyendo desde sus psiques, un imaginario social instituyente de sus cuerpos, en que encuentra representación de éstos como objetos principales en su actividad de producción. En este sentido, se entendería entonces que el cuerpo vive en las exigencias propias del capitalismo y sus modos de producción, y que por tanto, “el hombre seguiría siendo un apéndice de la máquina (en términos de Marx), ya que la lógica del cuerpo sigue siendo la lógica del rendimiento” (2004, p.133). Y es que, como se vio, es precisamente el rendimiento del cuerpo como objeto capaz de producir y acumular bienes, en la lógica de las estructuras de producción/acumulación, que fundamentan la significación que se construye de los cuerpos por parte de las mujeres de “café con piernas”.

Una segunda dimensión que forma parte de la significación que tienen las mujeres de “café con piernas” de sus cuerpos es que éste es considerado como un medio de producción. Y es que, en términos marxistas, “la fuerza del trabajo (el cuerpo) pasa a ser un modo de subsistencia para unos y posibilidad de acumulación para otros, siendo esta transición técnica reaccionada con el uso del cuerpo en el trabajo” (Barrera, 2011, p.125-126). Esta aproximación teórica, es fundamental para entender la dimensión planteada, pues el análisis de las entrevistas realizadas permite entender que las mujeres tienen un significado de sus cuerpos a partir de un imaginario social que se asimila a la retórica marxista, en la que ven a sus cuerpos y su trabajo como medios de producción.

Esta idea toma una relevancia sustancial al contrastarla con los relatos de las entrevistadas durante las entrevistas realizadas, pues ellas, probablemente sin conocer acerca de las teorías marxistas, dan cuenta de ello por medio de sus experiencias y la significación de sus cuerpos dentro de medios sociales de producción.

Así, una característica esencial del cuerpo, ya antes mencionada, que permite la realización de este trabajo y por tanto conseguir así acumulación de bienes (en el caso de las trabajadoras de “café con piernas”, la acumulación tiene relación con la capacidad de incrementar sus ganancias mediante las propinas que consiguen de sus clientes) es la belleza de éstos, pues permite una mayor persuasión y atracción para con sus clientes, lo que les permite la posibilidad de atender a un número mayor de hombres y así optar a incrementar sus propinas y ganancias: “yo me considero bonita,

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

que tengo bonito físico y too.. entonces yo podría cobrar lo que quisiera...”
(Entrevistada 1, Café S).

Lo anterior refleja que la mujer de “café con piernas” encuentra, en el ejercicio de su trabajo, la posibilidad de recurrir a la belleza y encanto de su cuerpo como un medio de producción, pues ello forma parte de sus ingresos y consigo la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida: *“es sólo por el trago que tu vendís más una propina... de repente puede llegar un loco que se enamora de ti y te puede dejar hasta 100 lucas de propina”* (Entrevistada 1, Café S).

Empero, esta es una situación que genera problemas en las relaciones (de trabajo, compañerismo) entre las trabajadoras de “café con piernas”, pues ver que a la de al lado le va mejor es motivo de envidia y enemistades:

“es que en esta pega no hay amigas, solamente conocidas, no hay amigas, no puede haber porque está la propina por entremedio, y la que vende más gana más propina, y ahí está laaaa.... amigas no hay, solamente conocidas en tu pega..”.(Entrevistada 5, Café T)

“es siempre, los cahuines y mucha envidia (...) envidia, son buenas para pelear, son carboneras...” (Entrevistada 5, Café T)

“vanidad demasiada, oye no tu llevai más" tu llevai menos y empieza la competencia todos los días es lo mismo todos los días”
(Entrevistada 6, Café S)

“pero igual fue como complejo al principio por ejemplo si tú me miray no soy muy "fi fi" o sea muy pituca, pero igual como que aun así no soy tan flaite, y allí llegan minas que son de poblaciones cuáticas, ahí mismo en los camarines se han perdío caleta de cosas cachay...”
(Entrevistada 7, Café S).

Con lo anterior, queda manifiesto que el trabajo en “café con piernas”, más allá de que en los locales haya siempre entre cuatro y siete mujeres por turno, éste se torna más bien individual por sobre un carácter colectivo, pues el interés y la necesidad de “ganarse a los clientes” y así incrementar los ingresos hace que este trabajo se desarrolle en un contexto de competitividad y hostilidad entre ellas. Por ello es entonces, que difícilmente se consideren entre ellas amigas, ya que la envidia y la rivalidad que implica “llevar más o menos” (ganancias) conlleva a que finalmente las

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

trabajadoras decidan establecer sus relaciones e instancias de socialización afuera de sus lugares de trabajo: *“no podi pedirle peras al olmo!! o sea no todas se llevan bien”* (Entrevistada 6, Café S).

Con todo, esta es una realidad que se ha encontrado en esta investigación, se ha conocido, en el intento de describir el significado que tienen las mujeres de “café con piernas” de sus cuerpos supeditado por las dimensiones de objeto y medio de producción, que las relaciones e instancias de socialización entre ellas dentro del contexto de su trabajo es escaso, o mejor dicho no exento de muchas dificultades, producto de estos conflictos interpersonales que complejizan sus posibilidades de incrementar sus ingresos. Empero, esto contribuye también a comprender de mejor modo esta construcción de la significación del cuerpo, pues se trata de un imaginario más bien personal, que sin embargo converge en la realidad socio-económica en la que ellas conviven y de desenvuelven.

Así, aunque expresado de distintas maneras, la significación del cuerpo tiende a orientarse más bien a un criterio de comprensión común:

“... platita!! plata, plata, hasta que se pueda, pa mi es plata poh es como... es claro poh es como las modelos, nadie les dice que son maracas pero son como (...) de repente la única diferencia es la que te decía yo, que nosotras lucramos con el cuerpo...” (Entrevistada 1, Café S)

“es una herramienta de trabajo y me ha servido mucho, el hecho de ser alta, el hecho de ser alta me ha servido mucho pero es mi herramienta de trabajo, gracias a dios estoy bien” (Entrevistada 8, Café T)

Con todo, en esta construcción imaginaria del significado de sus cuerpos, es posible constatar la relación del cuerpo como objeto y medio de producción a su vez, pues es a partir de la relación de estas dimensiones que las mujeres de “café con piernas” describen sus cuerpos: *“nosotras no poh, bailamos otras se acuestan, o las mismas cabras de ahora que son terrible sueltas cachai, cada una lucra con su cuerpo, una le pone el precio, ese es el problema, yo lucro con "mi chofi" jajaja si poh..”* (Entrevistada 1, Café S). Sin embargo, esta dualidad, y la necesidad de recurrir al cuerpo de manera casi exclusiva para incrementar los ingresos tiende a darse la mayoría en los “café con piernas” de sótanos y subterráneos, pues como se vio en el

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

capítulo anterior, el trabajo en éstos tiende a ser más esporádico, de tránsito, y por ello, resulta necesario recurrir a él para acaparar más clientes, distinto del funcionamiento de los tradicionales, en donde la estabilidad en el tiempo de las trabajadoras permite acceder a clientes con una frecuencia mayor, y con ello generar relaciones de amistad y cordialidad: *“si trabajai con el cuerpo ya no sirve, se te echa a perder, se te pegan infecciones.... yo por eso creo que eso pasa más en los cafés que están abajo en el subterráneo”* (Entrevistada 5, Café T).

Como se ha dicho, “las estructuras actuales de la producción/consumo inducen al sujeto a realizar una práctica doble, vinculada con una representación desunida (pero profundamente solidaria) de su propio cuerpo: la de cuerpo como CAPITAL y la de cuerpo como FETICHE (u objeto de consumo)” (Baudrillard, 2009, p.156), y en caso de las trabajadoras de “café con piernas”, como se ha encontrado hasta aquí, responde a esta realidad. Y es que ellas, al construir el significado que le otorgan a sus cuerpos, éste se sitúa en la capacidad instituyente de auto-pensarse y auto-determinarse como sujetos sociales, siendo el cuerpo, en este caso, un objeto de consumo (fetiche, en términos de Baudrillard) que permite acceder a una mayor cantidad de bienes y retribuciones, que será a su condicionado por la belleza y el acercamiento de éste para con el cliente, del mismo modo que cuerpos como capital, pues es éste su “herramienta de trabajo” y como tal, el medio por el cual es posible la producción y la acumulación en un modelo/sistema de consumo.

El cuerpo, de todos modos, y aunque con matices distintos (producto, por ejemplo, del vestuario y las licencias de cada local) no pierde su carácter productivo, pues es éste el significado que le atribuyen a él:

“nosotras no poh, bailamos, otras se acuestan, o las mismas cabras de ahora que son terrible sueltas cachai, cada una lucra con su cuerpo, una le pone el precio, ese es el problema, yo lucro con "mi chofi" jajaja si poh..” (Entrevistada 1, Café S).

De esta manera es que para las trabajadoras de “café con piernas” sus cuerpos adquieren una significación orientada a ver a éste como un objeto, que tiene un uso determinado y limitado en el tiempo, y a su vez, como un medio de producción fundamental en el ejercicio de su trabajo: el servicio y compañía en un café retribuido en ingresos económicos, que contribuyen a su acumulación, pues en el contexto del trabajo que desarrollan, cada una “administra su cuerpo, lo acondiciona como un

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

patrimonio, lo manipula como uno de los múltiples significantes de estatus social” (Baudrillard, 2009, p.158).

El siguiente esquema resume la relación entre las distintas dimensiones que construyen la significación que tienen las trabajadoras de “café con piernas” de sus cuerpos:

5. Conclusiones

Las sociedades, mediante sus instituciones; esto es, la capacidad institutiva de generar cohesión social, dotan a sus actores y/o individuos sociales de imaginarios sociales que superponen una significación determinada de la realidad. En este sentido, instituciones sociales como la economía, la religión y su moral, y el trabajo, otorgan a los actores sociales imaginarios sociales instituidos que entregan significaciones colectivas frente a las distintas dinámicas y experiencias de las que éstos forman parte. Así, ciertas conductas, y su vez la forma de aprehender la realidad y la dinámica de la sociedad, están supeditadas a lo que los imaginarios sociales conducen en cada proceso de construcción de significados sociales, y como tal, hace ver estas realidades y sus coyunturas de una manera en la que cada individuo, consciente de este imaginario, se constituye como un ser funcional a sí mismo y en sociedad.

El trabajo es precisamente una de las macro-instituciones sociales que dotan de significados a la actividad humana dentro de un sistema/modelo social instituido en la que, llegada una cierta edad, “trabajar” se torna una obligación, o bien una condición humana indispensable para su subsistencia dada las características económicas/productivas del modelo económico al cual se pertenece como sujetos sociales.

Es por esto que, al interior de una sociedad, “tener un trabajo”, “formar parte de un trabajo”, o lo que es mejor aún, “ser un aporte en tu lugar de trabajo” son significaciones sociales instituidas, y como tal, se aprehenden socialmente como naturales y necesarias. Del mismo modo ocurre con los tipos de trabajo al cual se dedica cada sujeto, pues existen tipos de trabajos que son socialmente aceptados o considerados “normales”, es decir, que no presentan una connotación negativa socialmente, pues están constituidos dentro de los valores y normas socialmente estipulados y establecidos. El trabajo en “café con piernas” es hoy en día, para nuestra sociedad, la excepción a la regla. Y es que, efectivamente, existen prejuicios y prenociones sociales (sobretudo valóricos y de género) que construyen a este trabajo una significación más bien negativa, inmoral (por su connotación sexual y de prostitución), en la que se menoscaba y menosprecia a la mujer. Esta concepción, desde luego, representa un constructo social generalizado, que hace ver el trabajo en “café con piernas” como una actividad negativa e indeseable para las mujeres. Sin embargo, son una realidad latente, y más allá de la significación social que éstos

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

tienen, en sus interiores trabajan mujeres que también son capaces de construir significado a su trabajo, y como tal, de sus cuerpos.

La investigación se tornó en explorar el carácter instituyente de las trabajadoras de “café con piernas” en la construcción del significado de sus cuerpos como un recurso en sus trabajos, es decir, el proceso de construcción que ellas mismas hacen del significado que le otorgan a cuerpos. En este sentido, se encontró, en el desarrollo de esta investigación, que las trabajadoras de “café con piernas”, sin desconocer la existencia de prejuicios y prenociones negativas hacia ellas y sus trabajos, principalmente por la connotación sexual que se tiene de este oficio, ven en éste una alternativa de trabajo factible que no requiere un mayor nivel de estudios, y que el sacrificio que demanda está más bien orientado a la exposición que significa ser una trabajadora de “café con piernas” para la sociedad. Es por ello que las mujeres tienden a ocultar su trabajo, acomodando sus rutinas y actividades cotidianas de tal manera que las personas que las rodean (familiares, vecinos y amigos), no se percaten de los horarios en que ausentan sus hogares, o bien, inventando que trabajan en oficios que en la realidad no ocurre. Respeto al trabajo, éste consiste en entregar un servicio, y por ende, los hombres a quienes atienden diariamente suelen ser vistos como clientes. Precisamente por ser un servicio lo que ellas brindan a sus clientes, la calidad con que lo hagan será lo que en definitiva les permita optar a mayores y mejores retribuciones económicas, pues sus sueldos se forman en base a las propinas que obtienen diariamente. Con todo, admiten que es un trabajo bueno, que permite optar a buenas rentas, e incluso que es un trabajo “común y corriente”, sólo que se presta un servicio con poca ropa

En la investigación, además, para dar cuenta del objetivo general, se indagó respecto a los motivos que llevan a las mujeres a trabajar en “café con piernas”. Al respecto, se encontró que una las dimensiones que contribuyen a los motivos por los cuales las mujeres deciden ejercer este oficio son los buenos sueldos a los cuales aspirar, pues éstos están supeditados a la cantidad de propinas que pueden percibir en cada jornada dependiendo de la cantidad de clientes abordados. Al respecto, se encontró que en muchos casos la renta adquirida sobrepasa al de otros oficios, como los de Retail, lo que desde luego incitó a optar por este trabajo pese a los prejuicios con los que convive. Por lo demás, el trabajo en “café con piernas”, dentro de sus características organizacionales, funciona con una modalidad de horarios flexibles, por ende, permite a sus trabajadoras organizar sus jornadas de trabajo en turnos que les parezcan favorables de acuerdo a los tiempos en que son demandadas por sus clientes

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

más habituales, de manera que sus rentas diarias se consiguen en sólo una fracción del día (a diferencia de otros trabajos, en los que las jordanas son irrenunciablemente completas).

Empero, estos son motivos que las trabajadoras encuentran una vez insertas en el trabajo de “café con piernas” para quedarse ellos, y sólo representan una parte de las dimensiones que determinan éstos, pues además el trabajo en “café con piernas” aparece como una oportunidad de surgir económicamente y de soslayar las necesidades que las aquejan a ellas y a sus familias, motivos por los que deciden salir a buscar un trabajo. En este sentido, se encontró que el trabajo en “café con piernas” representa para las mujeres una oportunidad de surgir en la vida y, como tal, de progreso para ellas y sus familias. Del mismo modo, se corroboró que esta oportunidad se presenta como una solución a las necesidades por las que atraviesan, siendo la más significativa para ellas el hecho de que generalmente son madres solteras. Y es que, en el proceso de investigación, se constató que los motivos personales/familiares que llevan a estas trabajadoras a optar por este oficio están fuertemente determinados por vulnerabilidad en la que se desarrollan y crecen, es decir, a la inestabilidad social y familiar de las que forman parte desde la niñez y juventud, lo que permite explicar temas como separaciones, violencia intrafamiliar y ausencia de padres, que en definitiva resultan determinantes. Así, muchas trabajadoras de “café con piernas” son (fueron) madres jóvenes y solteras, lo que representa uno de los principales motivos por los cuales optan a estos trabajos, pues el horario flexible de éstos y las buenas rentas a las que se puede optar, permiten sostener económicamente a sus hijos y dedicarles una parte considerable del día para la crianza.

La investigación encontró además, que para el oficio del “café con piernas”, y por tanto para permanecer en éste, existen también formas y exigencias que responden a la rigurosidad y formas en que se entrega el servicio y las características que deben cumplir las mujeres que desean trabajar en ellos. Así, dentro de las consideraciones fundamentales para ejercer este trabajo, las mujeres de “café con piernas” deben ser empáticas con sus clientes, y ser capaces de entender por qué acuden a estos locales para lograr así conducir una grata conversación. Esta es una condición que resulta fundamental, pues un servicio cálido y ameno (esto considera una buena conversación mientras dure el consumo de café), hará que la propina del cliente sea mayor, y posiblemente que éste comience a visitarla con más frecuencia. Del mismo modo, las trabajadoras deben mantener una disposición apropiada para desarrollar su

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

trabajo, pues al igual que todas las personas, la falta de compromiso y ánimo afecta en sus rendimientos y, como tal, del servicio que entregan. Esta condición resulta importante porque determina cómo será el servicio entregado, y consigo, la propina obtenida.

En segundo término, existen también formas y exigencias relacionadas con los cuerpos que deben tener las trabajadoras. Sobre esto, el estudio encontró que las mujeres que optan por ejercer en “café con piernas” deben cumplir con características físicas determinadas para el desarrollo de éste, las cuales están supeditadas a cánones de belleza, juventud y prototipos que son considerados socialmente ideales. En este sentido, las trabajadoras de “café con piernas” deben ser mujeres jóvenes, idealmente altas, con cuerpos lindos (cuidados, trabajados) y delgadas. Sin embargo, este punto merece unas consideraciones especiales, pues aquí se encontraron diferencias importantes en las exigencias y prototipos de mujer. Y es que, efectivamente, los “café con piernas” subterráneos (polarizados) son más selectivos con sus trabajadoras, pues en ellos la selección está sujeta a la belleza física de las mujeres, que resulta fundamental para atraer a clientes. Es por esto que las trabajadoras de “café con piernas” suelen ocultar sus cicatrices y marcas de embarazos con tatuajes y operaciones estéticas que contribuyen a un mejoramiento de sus cuerpos, es decir, hacerlos más bellos, pues en estos locales el trabajo se realiza con pequeños bikinis y por tanto, la exposición del cuerpo es aún mayor, lo que hace también que sea mayor la tentación del hombre para concurrir a estos lugares. Como se vio, el trabajo en los “café con piernas” es más bien flexible, lo que lo hace poco estable, pero al mismo tiempo posibilita que las mujeres roten constantemente entre distintos locales permitiéndoles ir en busca de mejores lugares y mayores retribuciones. Para ello, resulta fundamental la conservación de un cuerpo joven y bello, dentro de los cánones establecidos. En los tradicionales, por el contrario, es posible encontrarse con mujeres de edad más avanzada que no intervienen ostentosamente sus cuerpos. En este tipo de café, los tradicionales del centro de Santiago, la exposición del cuerpo es menor, pues aquí se utilizan blusas y minifaldas, y ofrecen a sus trabajadoras contratos que acreditan una mayor estabilidad laboral, por lo que en estos casos, las mujeres tienden a durar más en el tiempo y por lo mismo, llegar a una mayor edad ejerciendo este oficio.

La investigación además, permitió constatar que muchas veces estas formas y exigencias a los cuerpos de las trabajadoras no sólo son determinaciones propias de la organización y administración de cada “café con piernas”, sino que, por el contrario,

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

éstos responden a su vez a una condición fundamental que las propias trabajadoras se autoimponen como medida para obtener mejores retribuciones, pues la competitividad existente en el trabajo de los “café con piernas” conlleva a las mujeres a recurrir a estrategias para conseguir mejores cuerpos (jóvenes y fornidos) y ser vistas así más bellas, pues con ello lograrán la atención de más clientes, y por tanto, mejores posibilidades de obtener ganancias por el servicio que otorgan. En este sentido, la investigación permitió encontrar entonces que la belleza y condiciones corporales en el “café con piernas” son formas y exigencias que no sólo están determinadas por cada local, sino que también está supeditada a las estrategias que las mismas trabajadoras recurren para atraer a clientes. Empero, se encontró también que el determinismo de la belleza, y los prototipos de ésta en las mujeres de “café con piernas” es más bien diverso y relativo, pues ésta debe responder a la amplia demanda masculina por mujeres de acuerdo a sus gustos, por lo que los café se ha generalizado la idea de que deben haber mujeres “para todos los gustos”.

Con todo, el servicio entregado por las trabajadoras de “café con piernas” está sujeto a la relación que se establece entre ellas y sus clientes, y con ello, los usos corporales. Al respecto, la investigación permitió identificar que los usos del cuerpo de las trabajadoras de “café con piernas”, en la relación que establecen con sus clientes, resultan determinantes en el oficio que realizan y las expectativas de sus retribuciones.

Sobre lo anterior, fue posible reconocer tipos de usos corporales que varían, en primer lugar, por la organización que tienen los café y sus espacios físicos. En el caso de los tradicionales, las trabajadoras atienden detrás del mesón/barra, por lo que sus cuerpos no pueden ser aprehendidos por otro método más que el consumo visual. En este sentido, la mujer exhibe sólo sus piernas y la atención se sujeta principalmente en la calidad de conversación que ellas sostengan con sus clientes.

Los usos corporales en los “café con piernas” subterráneos son diametralmente opuestos, pues en ellos la exposición y contacto de las trabajadoras con sus clientes está determinada muchas veces de las intenciones de acercamiento a los cuerpos de la mujer con que llegan los clientes, y por tanto, los límites y permisividades suelen convertirse en criterios exclusivos de cada trabajadora. El estudio demostró que los usos corporales de las trabajadoras de “café con piernas” determinan las posibilidades de conseguir mejores retribuciones, por lo que permitir palpaciones en sus zonas

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

erógenas, acompañado de bailes y movimientos sensuales en el consumo de café responden a esta finalidad.

Así, la investigación permitió identificar que existen matices en los usos corporales que existen/utilizan en los distintos “café con piernas”, empero, la relación de éstos es que son un complemento, o mejor dicho, un componente que constituye el servicio del café, y por ende, forma parte de las técnicas corporales del trabajo en “café con piernas”.

Con todas estas aristas que relacionan el cuerpo de las trabajadoras de “café con piernas” con su trabajo, es que la significación que ellas le otorgan a éste como recurso de su trabajo está dada por la capacidad instituyente que tienen ellas de auto-pensarse y definirse a sí mismas, es decir, de encontrar sus propios significados de la realidad, siendo en este caso el de sus cuerpos.

La investigación permitió encontrar que las mujeres de “café con piernas” significan sus cuerpos como una herramienta de trabajo, la cual les permite generar sus ingresos en un modelo económico de producción individual. En este sentido, las trabajadoras de “café con piernas” subsumen sus cuerpos como un objeto que les permite producir, es decir, se instituyen a sí mismas y a sus cuerpos, en la dinámica de este trabajo, como medios de producción. La relevancia de aprehender el cuerpo como un medio productivo, está dada en que el modelo organizacional del trabajo que adscriben los “café con piernas” como formas de organización y acumulación capitalistas, en los que la trabajadora representa al proletario que vende su fuerza laboral y productiva, pero al mismo tiempo produce riquezas. En este caso, sin embargo, las ganancias generadas por la venta de café son la productividad del negocio propio del “café con piernas”, mientras que la propina que se lleva la trabajadora corresponde a la producción para sí misma, la que viene a representar su acumulación individual, generada por su servicio y por el consumo de su cuerpo. Es por esto que los cuerpos cobran, y a la vez merecen una importancia mayor, pues éstos, como herramientas de trabajo y producción, requieren cuidados y atenciones especiales que lo hagan perdurar en el tiempo. Los cuerpos, con el pasar los años, comienzan a manifestar su deterioro y cansancio, y por ello entonces que invertir en éstos, esto es, invertir en mejoras que acrediten cánones de belleza y juventud, significa para las mujeres prolongar la vida útil de sus cuerpos en este trabajo. La belleza de los cuerpos, en este sentido, representa un capital imperativo para las mujeres trabajadoras de “café con

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

piernas”, pues ésta determina la efectividad de la producción que generan, y desde luego, su estadía en este trabajo.

Esta belleza y condicionamiento de sus cuerpos, como objetos preparados para desarrollar un trabajo, implican una manipulación consciente del cuerpo visto como un capital, un patrimonio, y como tal, como una fuerza de producción cohesionada en un poder político (en este caso un “café con piernas”).

Las trabajadoras, al significar sus cuerpos como herramientas de trabajo, conciben sus cuerpos con un papel protagónico dentro de relaciones económicas en que desarrollan este oficio, y para que esto sea posible, debido a las formas y exigencias (que se vieron anteriormente) es que entonces el sistema productivo hace de éstos cuerpos dóciles, capaces de ser manipulados y obedientes/hábiles en sus funciones.

En el proceso en que significan sus cuerpos, es determinante además el rol del hombre/cliente y los usos que éste atribuye y/o exige a la trabajadora del “café con piernas”. Y es que, además de entregar un café como un servicio representado en la compañía de un café, el cuerpo de la trabajadora representa en este tejido su fuerza productiva, y al mismo tiempo un objeto de consumo, siendo esto último lo que representa para el cliente. Por lo mismo es que las trabajadoras de “café con piernas” sienten que sus cuerpos son su “carta de presentación”, pues de ellos dependen los resultados de cada jornada de trabajo, y desde luego, estar bien presentadas significa, para ellas, una mayor atracción de clientes y una estrategia de lucha ante la dura competencia en que se desarrolla este trabajo.

Las trabajadoras de “café con piernas” significan así, sus cuerpos como un medio de producción que, adscritos a un prevalente sentido erótico en que desarrollan este trabajo, permiten la acumulación de bienes, es decir, en términos actuales, una forma de lucro con sus cuerpos que les permite su subsistencia en la sociedad.

Nuevos hallazgos de la investigación...

Se ha logrado comprender el significado que le otorgan las mujeres a sus cuerpos en el contexto de su trabajo en “café con piernas”, y como se vio, en este proceso de construcción de significados sociales tienen relevancia las percepciones que poseen las trabajadoras de sus cuerpos, y de manera especial, la frecuencia con que asisten los hombres/clientes a estos lugares, pues sin ellos los “café con piernas” no funcionarían. Precisamente de ellos, de los clientes, y aunque sin buscarlo, en la

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

investigación se encontró que en muchas ocasiones éstos van a los “café con piernas” en busca de consuelo, en busca de una persona que los escuche, los oriente y los reanime. Esta condición en la relación con los clientes, desdeña, en cierta medida, el cuerpo de la mujer del “café con piernas”, pues en estos casos lo que el/los clientes buscan es una “psicóloga” que ayude a resolver sus problemas, y como tal, lo que se consume de ellas es su sabiduría y certezas por sobre sus cuerpos. Con esto, lo que se plantea es que los “café con piernas” no sólo representarían un espacio de entretención y erotismo para el género masculino, sino que en éstos encontrarían, además, un lugar donde la atención y servicios se condicen en un sentido médico, simulando así una terapia con un/a profesional.

En segundo término, y siendo parte del material recopilado durante la investigación, se encontró que el trabajo en “café con piernas” les genera a estas trabajadoras dificultades para formar sus vidas en parejas, es decir, este trabajo conlleva a una vida solitaria, o mejor dicho, a la sola compañía de los hijos. Y es que en sus relatos, las entrevistadas afirmaron ser mujeres solteras, y que por el tipo de trabajo que realizan es poco probable encontrar un hombre que se pueda enamorar de ellas. Es por esto que ellas deciden vivir de manera silenciosa e independiente, en un contexto familiar en que la mayor preocupación es el cuidado y crianza de los hijos. Sin embargo, otras mujeres de “café con piernas” reconocen no querer establecer relaciones de parejas con hombres porque dicen “conocerlos mucho”, y que la decepción y desencanto que les generan es lo que en definitiva las hace renunciar a esta posibilidad. En cualquier caso, el resultado es finalmente el mismo, su trabajo les dificulta una proyección de vida en parejas, ya sea por los prejuicios que ellas construyen acerca de los hombres, (mentirosos, infieles y traidores) o bien por lo difícil que es convivir con el tilde de ser una trabajadora de “café con piernas”.

Esta situación, por lo demás, no sólo se extrapola en un plano afectivo/emocional, pues se encontró también que las mujeres que trabajan en “café con piernas”, ven reducidos sus espacios e instancias de socialización de manera progresiva, lo que las lleva a ser mujeres de escasos amigos y por sobretodo, desconfiadas.

Esta es una condición que se puede entender producto de los prejuicios y prenociones que existen en torno a este trabajo, pues el rechazo y el desconocimiento social que aún existe por éste, conllevan a que sus trabajadoras opten por esconder su oficio y a ocultarlo ante sus pares y entorno. Producto de ello es que sus instancias y espacios de socialización comienzan a reducirse, pues en la medida en que ellas más se

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

subsumen en su trabajo, más complejo les resulta afrontarlo en la sociedad. Así mismo, como la sociedad se vuelve hostil y reacia ante ellas y sus trabajos, es que comienzan a desconfiar de la gente como un medio de protección para sí y sus hijos, por lo que comienzan a transformarse en mujeres solitarias, desconfiadas y silentes.

Proyecciones a posibles investigaciones.

Un dato importante que apareció al momento de generar la investigación y no se contempló en un principio y es llamativo, sin embargo no pudo ser tratado con profundidad, es el rol que tienen las mujeres inmigrantes dentro de los café. En este sentido, es que se puede abrir una nueva línea de investigación al observar la importancia y el rol que cumplen las extranjeras dentro de los “café con piernas” y “*nights clubs*” y cómo sus cuerpos son vistos dentro de este contexto. Esta inquietud resulta muy interesante desde la sociología del cuerpo, puesto que existe detrás la idea del “cuerpo exótico”, y la atracción que tienen los hombres por estos cuerpos, la que está muy relacionado con la imagen que se tiene de las mujeres extranjeras, que según logró dar cuenta la investigación, la mayoría proviene de Latinoamérica, específicamente de países centroamericanos y caribeños.

La visión sobre el cuerpo varía entre lo que sienten las mujeres que trabajan en un “café con pierna” y quienes asisten a estos lugares, y estas diferencias son interesantes de ser investigadas para conocer la visión sobre el cuerpo que tienen los hombres que asisten a los “café con piernas”, y las motivaciones que tienen para asistir a estos lugares, tomando en cuenta que detrás de la existencia de estos locales existe una visión sobre el género masculino y sus “lugares de entretenimiento”, donde se fomentan los valores propuestos por la “hombria” y la masculinidad.

Con respecto a los problemas de investigación relacionados con el cuerpo, se encuentra el tema de la prostitución dentro de los “café con piernas”. Se puede reconocer que es una temática compleja de ser estudiada, debido a que su existencia es oculta y de difícil acceso, pero la complejidad y la relación que entre estos dos mundos existe es fuerte y están asociados a un mismo contexto. Esta compleja realidad puede convocar a abrir nuevas investigaciones, debido a que existen “café con piernas” que cuentan con servicios privados, en los cuales la prostitución se da al interior de estos lugares. Sobre esto, la interrogante que surge está relacionada con los motivos que pueden existir para que las mujeres opten por trabajar en estos lugares y, en determinados casos, llegar a ejercer la prostitución, en desmedro “café con piernas” donde la prostitución no está permitida al interior de éstos.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

Luego de concluir la investigación, con la que se logró identificar que las trabajadoras de café con piernas recurren a la belleza y la seducción en el trabajo con sus cuerpos como un medio para generar mayores retribuciones, sería interesante, en una futura investigación, conocer cómo el cuerpo y la belleza pueden ser utilizados en otros contextos y/o situaciones sociales distintas al café como una forma de obtener un estatus y posición en una sociedad de clases.

6. Bibliografía

- Álvarez, J., & Jurgenson, G. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós Educador.
- Ariza, M. &. (2000). Trabajo femenino en America Latina: recuento de los principales enfoques analíticos. *Tratado Latinoamericano de sociología del trabajo*.
- Barrera, O. (2011). El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 121-137.
- Barrientos, J., Salinas, P., Rojas, P., & Meza, P. (2009). MINERÍA, GÉNERO Y CULTURA. UNA APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA A ESPACIOS DE ESPARCIMIENTO Y DIVERSIÓN MASCULINA EN EL NORTE DE CHILE. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 385-408.
- Baudrillard, J. (1981). *De la seducción*. Madrid: Ediciones Catedra.
- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, U. (2003). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós .
- Bernárdez, A. (2009). Representaciones de lo femenino en la publicidad. Muñecas y mujeres: entre la materia artificial y la carne. *Cuadernos de información y comunicación*, 269-284.
- Cabrera, D. (2004). *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. Extraído de http://www.4shared.com/document/thYDnQYD/Imaginario_social_comunicacin_.html el, 16.
- Cancino, L. (2011). Aportes de la noción de imaginario social para el estudio de los movimientos sociales. *POLIS*, 1-11.
- Castoriadis, C. (1995). democracia como procedimiento y como régimen. En C. Castoriadis, *La estrategia democratica nella* (págs. 1- 19). Roma: Ed. Datanews.
- Castoriadis, C. (1997). El Imaginario social ionstituyente. *Zona Erógena*.
- Castoriadis, C. (1997). *Un mundo fragmentado*. Buenos Aires: Altamira.
- Castoriadis, C. (2002). *Sujeto y Verdad en el Mundo Histórico y social. Seminarios 1986-1987*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2008). *Compilación del pensamiento de Cornelius Castoriadis vol. 1*. Ediciones Proyecto Revolucionario.
- Corbetta, P. (2007). *Metodologías y técnicas de la investgación social*. Madrid: McGRAW-HILL.
- Cristiano, J. (2009). Imaginario instituyente y teoría de la sociedad. *RES*, 101-120.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

- da Silva, D. (2008). Masculinidad y café con piernas. ¿Crisis, reacomodo o auge de una "nueva" masculinidad? *La Ventana. Revista de estudios de género*, 231-247.
- De La Garza, E. (2000). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, F. (2009). La observación en la investigación social: la observación participante como construcción analítica. *Temas Sociológicos*, 49-66.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gallucci, M. J. (2008). Análisis de la imagen de la mujer en el discurso del reggaetón. *Opción*, 84-100.
- Giddens, A. (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Mexico: McGraw-Hill.
- Iglesias, O. (2013). Sociología y Sociología del Deporte: Objeto de estudio. *ACCION. Revista cubana de la cultura física*, 14-18.
- Larraín, M., Camus, J., Orellana, Y., & Arrieta, M. (2009). Estimación de la Validez de Constructo y Consistencia Interna de la Escala de Impacto de las Imágenes Femeninas Presentadas por los Medios de Comunicación sobre Adolescentes Mujeres. *terapia psicológica*, 27-39.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión SAIC.
- Martínez, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Papers*, 127-152.
- Martínez, M. (2006). Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. *Paradigma*, Disponible en <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512006000200002&lng=es&nrm=iso>. accedido en 13 dic. 2013.
- Marx, K. (1990). *El capital*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2001). *Manuscritos de economía y filosofía*. Biblioteca Virtual "Espartaco".
- Morán, L. (1997). El cuerpo como objeto de exploración sociológica. *La Ventana*, 136-149.
- Pérez Serrano, G. (2007). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes II. Técnicas y análisis de datos*. Madrid: La Muralla.
- Pérez, G. (2007). *Investigación cualitativa: retos e interrogantes*. Madrid: La Muralla.
- Ramos, H. (2012). De bohemias, cabarets y trasnochadas: los clubes nocturnos de Santiago centro (c.1950-1960). *Revista de Estudios de Historia de la Cultura, Mentalidades, Económica y Social*, 88-110.
- Rodríguez, G., Gil, P., & García, J. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.

La construcción social de los significados del cuerpo en las trabajadoras de “café con piernas” de Santiago

- Ruiz, O. (2009). *Metodología de la investigación cualitativa*. Madrid: Universidad de Deusto.
- Salinas, P., Barrientos, J., & Rojas, P. (2012). Discursos sobre la discriminación de género en los trabajadores mineros del norte de Chile. *Atenea*, 139-158.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós .
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 91-111.
- Soley, P. (2007). Una Introducción a la sociología del cuerpo. En M. Torras, *CUERPO E IDENTIDAD. Estudios de género y sexualidad 1* (págs. 247-265). Barcelona: UAb.
- Turner, B. (1990). *El cuerpo y la sociedad: exploraciones en teoría social*. Mexico: Fondo de cultura económica .
- Zapata, R. (2006). La dimensión social y cultural del cuerpo. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquía, Vol. 20*, 251-264.

Links de Interés:

<http://www.minube.com/rincon/cafe-con-piernas-a46266>

<http://www.cambio21.cl/cambio21/site/artic/20120511/pags/20120511140617.html>

<http://surruído.com/2009/11/13/cafes-con-piernas-el-verdadero-%E2%80%9Cexpreso%E2%80%9D/>